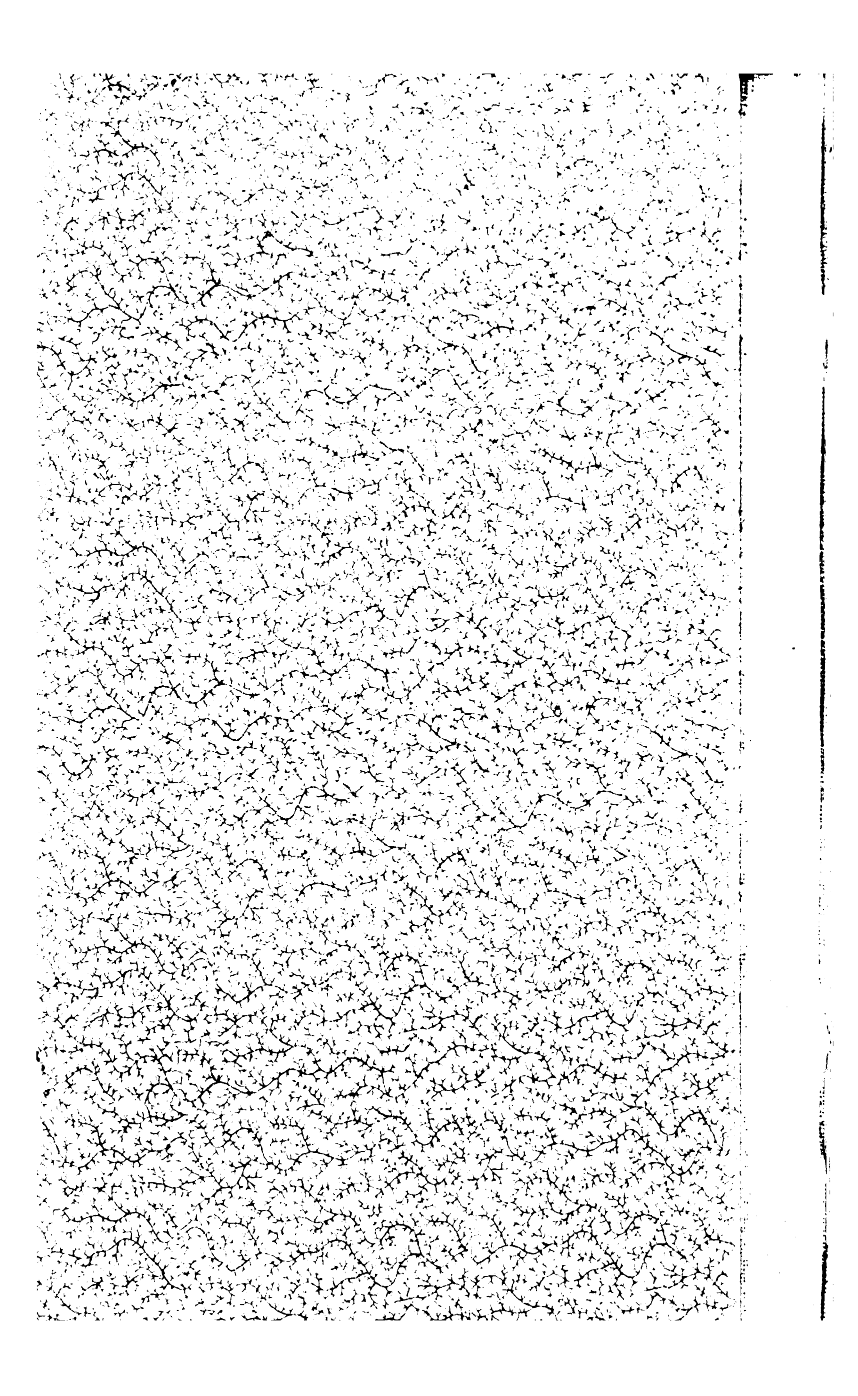
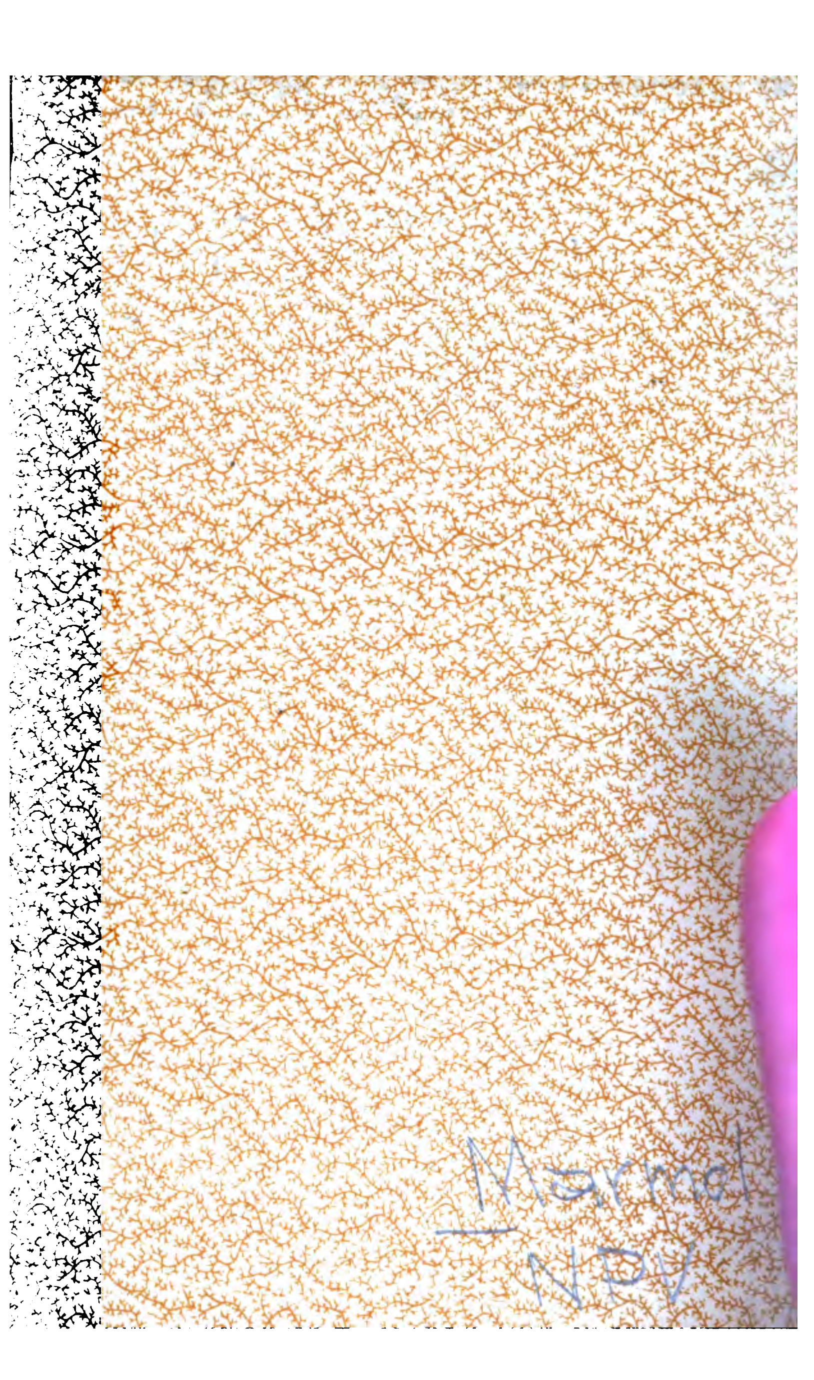

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07437026 7




Marmol
NPV

OBRAS
POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE

JOSÉ MÁRMOL

SCEAUX. — IMPR. M. Y P.-E. CHARAIRE

OBRAS

POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE

JOSÉ MÁRMOL

COLECCIONADAS POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LA ROSA DEL BRASIL



PARIS

LIBRERÍA DE A. BOURET É HIJO

23, CALLE VISCONTI, 23

—

1875

JOSÉ MARMOL. — Nació en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1818.

En 1838, habia en las cárceles de Rosas un jóven de veinte años que escribia en las paredes de su calabozo el siguiente cuarteto :

> Muestra á mis ojos espantosa muerte
> Mis miembros todos en cadenas pon;
> ¡ Bárbaro! nunca matarás el alma,
> Ni pondrás grillos á mi mente, nó.

Este audaz prisionero se llamaba José Mármol.

Cuando pudo escapar á las persecuciones del tirano, emprendió una série de viajes al Brasil y Repúblicas del Pacífico.

Mármol no se ha limitado á las entonaciones líricas, sino que ha abordado el drama y la novela histórica; ha escrito sobre política, y ha redactado diarios; se ha sentado en los bancos de los elejidos del pueblo y ha asistido á los consejos de los gobernantes; sirviendo siempre su pais y á la causa de la democracia.

Muchos elojios se han tributado á sus dramas : *El Cruzado*, y *El Poeta*.

Ha escrito una novela histórica, *Amalia*, de la cual se

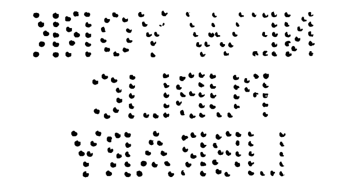
han hecho cuatro ediciones, una en Alemania, otra en Bélgica, otra en Chile, y la otra en su pais, que á juicio de personas competentes, es la mejor produccion de este literato.

Fué director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Mas tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto de 1871, de una enfermedad del corazon.

Sus últimas palabras fueron : *Vida! Vida!*

Fué universalmente sentido, y sus funerales fueron de los mas solemnes que se han hecho á un hombre, pues tomaron parte en ellos el Congreso y todas las clases sociales.



OBRAS
POÉTICAS Y DRAMÁTICAS
DE
JOSÉ MÁRMOL

A DIOS

Señor, no te profana
Al hablarte de amor mi voz mundana,
Porque yo sé que con tu mismo aliento
El fuego enciendes que en mi pecho siento.
La cristalina gota
Del llanto matinal sobre las flores;
El pequeñuelo arbusto
Besando el mar desde la peña rota;
Al espirar el sol, los mil colores
Que huyen la noche con su ceño adusto :
De los niños la risa y las congojas;
De las palomas el sentido arrullo;
La música del céfiro en las hojas,
Y el cristal de una fuente y su murmullo,
Fueran siempre, Señor, al alma mia
El terso espejo dó tu imágen vía :
Dó mis ojos, Señor, te contempláran
En tu esencia de amor y de pureza,
Como el trueno y el sol me reveláran
Tu eminente poder y tu grandeza.

Pero nunca jamás te hallé mas bueno,
Ni mas sublime en débil criatura,
Que al sentir en mi seno
Este mar de inquietudes y ternura.
Hoy no vivo por mí — vivo en la vida
De una mujer que á revelarme vino,
La esencia celestial que hay escondida
En cuanto es obra de tu ser divino.

Hoy sé que puede un corazon humano
En otro corazon sentir sus penas,
Y en la leve presion que hace una mano
Trasmitirse la sávia de las venas.
Hoy sé que puede la abrasada boca
Ceder el agua en medio del desierto;
Por evitar un ¡ay! darse una vida;
Y adorar cuanto mira y cuanto toca
Bella y amante la mujer querida.

Esa tu mente fué, Dios generoso,
Cuando ese imán pusiste dentro el seno,
Que arrastra misterioso
Un ser hácia otro ser, de encantos lleno.
Y eso es, mi Dios, lo que en mi pecho siento :
El calor mismo de tu mismo aliento;
Y no á tu grave Majestad profana
Al hablarte de amor mi voz mundana.

Si tú me has dado lo que siente mi alma,
Si tú me has dado la mujer que adoro,
Haz que yo goce en calma
Su dulce amor, mi celestial tesoro.
En plácido sosiego
Hazla mia no mas — solo con ella,
Mas te veré, Señor, cuanto mas bella
La halle á la luz de mi amoroso fuego.

Una cabaña en las desiertas islas
Del alto Paraná, seráme un Eden,
Si allí, en mi seno su cabeza hermosa,
Tiernos mis ojos contemplarla pueden.

Sentada en mis rodillas
Coronada de flores,
En la tarde tranquila y silenciosa,
Del rio en las orillas,
Tú escucharás, Señor, nuestros amores
En las voces sentidas
De dos almas en una confundidas.

Ella no inspira sino amor del cielo,
Porque tanto de cielo representa
Que á veces creo que remonta el vuelo
Y en ángel ó en perfume se me ausenta.

Ella no exalta, no, mi fantasía;
Ella hiere, Señor, con májio encanto
La sensibilidad del alma mia,
Como la luna sobre el mar sin olas,
Como en el templo el relijioso canto,
Como en lo espeso de las selvas solas
La música del viento,
El quejido de amor de las palomas,
Y el penetrante aliento
De las auras besando las aromas.

Ella es la imágen que formó mi mente
Allá en mis creaciones de poeta,
Cuando de mi alma ardiente
La inspiracion secreta
Me hiciera imajinar lo que no vía,
En mi ambicion de amor y poesía.
Ella no siente sino amor del alma,
Y pudorosa y tímida y amante

À mi sensible voz pierde su calma,
Pero en su virgen seno,
De sueños de ángel y suspiros lleno,
La flor de su virtud queda fragante.

Mujer de corazon, ama y padece,
Y en su mismo sufrir su amor se excita,
Como abre y enrojece
La rosa con el sol que la marchita.

Mujer en su belleza,
Y ángel en su bondad y en su pureza,
Aun no comprendo si en mi amor profundo
Me vence el cielo, ó si me vence el mundo.
Solo sé que contento,
Cuando á su lado estoy, mas pienso en ella
Que en los ardores que en mi pecho siento,
Aun cuando la amo tanto y es tan bella.

Dáme dicha, Señor, en mis amores,
Dáme paz y sosiego,
Que á tanto amor son tantos los rigores
Que á tí levanto mi sentido ruego.
A tí á quien no profana
Al hablarte de amor mi voz mundana,
Porque yo sé que con tu mismo aliento
El fuego enciendes que en mi pecho siento.

CANTO DE LOS PROSCRITOS

I

Patria! Patria! palabra divina
Que en el cáliz del alma se esconde,
Y á los sueños del alma responde
Con promesas sublimes de amor!
Ese nombre de paz y esperanzas
Es la dulce oracion del proscrito :
El aprende á llamarle bendito
En la escuela que enseña el dolor.

II

Patria hermosa que cuentas tus penas
A las ondas del rio arjentino,
Algo santo te deja el destino
Al dejarnos el llanto por tí.
Feliz hija del Genio y la Gloria;
Triste madre de un tiempo de luto
¡ Ay! recoje ese noble tributo
Que refleja tu imágen en sí.

III

Sobre el árido suelo extranjero
Nuestra vida ha perdido sus flores
Y, á la luz de los años mejores,
Se tocó con la noche su albor.
Pero en medio á la récia tormenta
Que nos bate y marchita la frente,
Bajo puro dulcísimo ambiente
Conservamos la flor de tu amor.

IV

Al dejar de un hermano los restos
Bajo el suelo extranjero, tan mudo,
Suspiramos al ver que no pudo
Ni la vida en su patria perder.
Y al nacer nuestros hijos al mundo
Mil recuerdos nos hieren prolijos,
Al pensar que ni vemos los hijos
En la patria del padre nacer.

V

Fija, eterna, escondida en el alma
Vive ¡oh patria! tu imágen hermosa;
Como gota del alba en la rosa,
Como perla en el fondo del mar.
Tierno, santo tu nombre á los cielos
En suspiro purísimo sube,
Como el salmo en la pálida nube
Del incienso que exhala el altar.

VI

De los mares remotos las ondas
Todas saben tu nombre y tus penas;
Del desierto las tibias arenas;
Bosque y prados lo saben tambien.
¡Ay, si hablasen las lánguidas nubes
Qué despiden al sol en la esfera!
Ay, si hablase la triste viajera
Que circunda de estrellas su sien!

VII

Todo el orbe se presta á nosotros :
En las nubes te van pensamientos;
El *pampero* nos dá tus alientos;
Nuestro llanto en las ondas tomad.
¡Ay, que en torno á tus puertas andamos
Cual amante que vela y se queja,
Con su brazo rozando la reja
Que le encierra su vírgen beldad!

VIII

Tus recuerdos son culto divino
Que te rinde do quier la memoria;
Nunca hubieron tus tiempos de gloria
Mas expléndida aureola de amor.
Que entusiasmo que vive en el alma
Tras veinte años eternos de llanto,
Tiene mucho de grande y de santo
Para orlar un recuerdo de honor.

IX

Preguntad á la aurora de Mayo
Por la frente que le alza el proscrito;
Preguntad si su rayo bendito
No le baña orgulloso la sien.
Preguntad á las tumbas que sienten
Cuando en hebra fugáz de aquel rayo
Les mandamos recuerdos de Mayo,
Y un gemido del alma tambien.

X

¿No mirais esas luces que brillan,
Cuál destellos de un fuego divino?
Son los ojos del Genio Arjentino
Irritado en tu oscuro confin.
¿No escuchais un confuso ruido,
Como de onda de un mar que se avanza?
Son las sombras que claman ¡venganza!
De los héroes de Máipo y Junin.

XI

¿No sentis que tu planta resbala
Sobre el húmedo suelo que tocas?
Es que el suelo, y el monte y las rocas
Sudan gotas de sangre á tu pié:
Es que todo se irrita y conmueve
Al no ver de tus tiempos de gloria,
Mas virtud ni mas santa memoria
Que del pobre proscrito la fé.

XII

Alza ¡oh madre! tu mano sagrada
Y bendice tus hijos proscritos;
Que de aquellos tus tiempos benditos
No te queda mas que ellos y Dios.
Los que besan el pié del tirano
No son dignos de un otro destino;
Son ladrones del nombre arjentino,
Son bastardos sin alma ni voz.

XIII

Somos pocos ¡oh patria! y no importa,
Pues la gloria de un pueblo y su nombre
Suele á veces guardarse en un hombre,
Cual las luces del orbe en un sol.
Para ver lo que valen los pueblos
No se cuentan jamás sus esclavos;
Son sus hijos virtuosos y bravos
Los que dan á la historia el crisol.

XIV

Desterrados y pobres y pocos,
En nosotros el alma es un templo
Donde brilla en magnífico ejemplo
La mas pura arjentina virtud.
Y si en medio al destierro caemos,
Prolongada tu suerte inclemente,
Será siempre padron elocuente
De tu honor nuestro humilde ataud.

XV

En la lid y al puñal del tirano
Han caido tus hijos mejores;
Al puñal ó los crudos rigores
Del destierro caeremos tambien.
Mas no temas; te quedan los niños;
Esas verdes promesas de gloria,
Cuya voz cantará tu victoria
Coronada de palma tu sien.

XVI

Adios, madre que el alma idolatra!
Dios recoja tu llanto bendito;
Y la vida del noble proscrito
Tambien halle el amparo de Dios!
Reclinada en las tumbas de Mayo,
Otro tiempo benéfico espera,
Y, de él hasta el alba primera,
Hija y madre de héroes, ADIOS!

EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia
La campana del reloj,
Diciendo : « pasó una hora
« Y á la eternidad cayó. »

Eco lúgubre del tiempo
Que con fatídico son
Nos manda que repitamos
En cada momento : ¡adios!

Pero el mundo solo mira
Porvenir en el reloj :
Dá *la una* y desespera
Alguien que espera *las dos*...

Las doce espera del dia
El pobre trabajador,
Y *las doce* de la noche
El amante corazon.

Las horas que van pasando
No se cuentan al reloj,
Cuenta el hombre las que faltan,
Mas nunca la que pasó;

Así al sonar la campana
Suele en secreto decir :
« Las que ha de marcar espero,
« Por que esperar es vivir. »

Es, pues, entonces en el mundo mio
Indiferente para mí el reloj :
Pasen las horas á su antojo, pasen,
Tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero — mi cansada vida
Ni llorar puede ni sentir amor
Del llanto mio se agotó la fuente,
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
Mi descontento corazon rasgó;
Lo mismo el dia de mañana espero
Que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones mi alma
A los incendios del amor cedió,
Y grande placa de cristal mi mente
Vida y verdades trasparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida
Latiendo el alma su amorosa voz,
O ella se engaña al pronunciar, *te amo,*
O á mí me miente con doblez mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
Y mi cabeza y corazon les doy,
Luego que expriman de mi ser la esencia
Con risa amarga me dirán : ¡ adios !

Y sé que es hoy lo que será mañana
El mundo, el hombre, la mujer y el sol ;
Y pues que todo lo que viene he visto
Tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero : — ni dolor, ni risa
En la indolencia que mi ser cayó —
Si hoy tengo hastío lo tendré mañana
Es mueble inútil para mí el reloj.

AYER Y HOY

Vía correr las horas mi destino
Como ven los desiertos á la brisa :
Que sin hallar escollo en su camino
Tranquila muellemente se desliza.

Veo pasar mis dias, silencioso,
Como el hojoso bosque el récio viento :
Encontrando y luchando tormentoso
Con ramas mil y tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos
Esos tan dulces dias de la calma,
Será porque tocaban á mis ojos;
Hoy todos al pasar tocan el alma.

EN EL ALBUM

DE

L. H. DE C.

Mi amiga, ¿lo recuerdas?
Yo era niño, y dichoso todavía,
Cuando miré la flor de tu hermosura,
Fragante abrirse con el alba pura
Que anunció de tu vida el claro dia.

Niños ambos, ¿recuerdas?
Las huellas de los dos marcó el destino
Fué la tuya de mirtos y azahares,
Y de amargos pesares
Sembrado estaba mi infeliz camino!

Otra vez en el mundo
Nos volveremos á ver; tú eres la misma;
El tiempo pliega ante tu pié sus alas
¿Y yo? mi juventud perdió sus galas,
Y á mi bella ilusion se rompió el prisma!

Peregrino en la tierra,
No llevo una esperanza dentro el alma :
Y si tras de mi pié mi nombre existe,
No es en un corazon : — él queda triste
En alta roca ó solitaria palma!

Mañana de mi estrella
Yo seguiré otra vez el rayo incierto;
Y ¡quién sabe, Luciana, si en el mundo
Nos volvemos á ver! ¡Si el mar profundo
Habrá de ser mi tumba, ó el desierto!

Mas no será en la roca
Esta vez, ni en la palma donde deje
Las letras de su nombre el PEREGRINO :
Esta vez es mas bello su destino,
Y orgullo sentirá cuando se aleje :

Queda en tu album, mi amiga,
Bajo la lumbre de tus ojos, bella;
Como pobre inscripcion en rica losa,
Bajo los rayos de la luna hermosa,
O de la luz benigna de una estrella.

CRISTOBAL COLON

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino :
El lábio de Jesus le dió otra esencia,
Y el génio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
A inspiraciones de su amor profundo :
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Angel, Génio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento á tu memoria;

Ah, bendita la pila dó tu frente
Se mojára en el agua del bautismo,
Y el ála de tu génio amaneciente
Se tocára en la uncion del cristianismo!

Angel, genio mortal, yo te saludo
Desde el seno de América mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre á su segundo padre.

La hallaste, y levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virginales,
Empinado en las ondas del oceano
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, generacion, ni raza alguna
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

Á su grandeza un siglo era pequeño;
Y en los futuros siglos difundida,
Es el eterno Tiempo el solo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fulgentes
Los mundos todos en la oscura nada,
Al MAS ALLÁ de las futuras gentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,
La tierra se columpia, y, paso á paso,
Su destino la América trastorna,
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla,
Que sacaste del fondo de un oceano,
Al través de los siglos puedes verla
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo
Que á las Columnas de Hércules le ataba.
Y saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente
El rudo potro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! el tiempo en su velóz corriente
Mina el cimiento donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido
Al pié del Andes sin soñar su suerte;
Falta una voz bendita que á su oido
Hable májico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza
Le quite el azahár de sus cabellos,
Y ponga una diadema en su cabeza
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hay Colombia en tu brillante historia
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceano,
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos, y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí dó misterioso
El imantado acero se desvía;
Y un rayo de tu génio poderoso
Que vá y se quiebra donde muere el dia?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colosales,
Monumentos de honor á tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, Genio feliz! mí mente humana
Ante tu idea de ángel se arrodilla,
Y de mi lábio la expresion mundana
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus álas todavía
Plegadas tén en los etéreos velos,
De donde miras descender el dia
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja despues. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
Y, como Dios al contemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacára
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará colon, tu virgen cara,
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve despues á tu mansion de gloria
Á respirar la eternidad de tu alma,
Mientras queda en el mundo á tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

A...

Rosa fragante del Edén caida;
Angel proscrito que perdió sus alas;
Perla hermosa del alba desprendida;
Hebra de luz de las etéreas galas;
Paloma que ha dejado misteriosa
Las selvas que habitó en el paraíso;
Fantasía de Dios en noche hermosa,
De que hizo luego terrenal hechizo;

Quién eres, dí, beldad fascinadora;
Hálito de purísimas esencias
Que embriaga el corazon y lo enamora;
Que bajo indefinibles apariencias
Al través muestras de encantado velo
Entremezclado el mundo con el cielo?

Quién eres que al poder de tu hermosura
Se ata de nuevo al mundo,
Y vuelve á sus perdidas ilusiones,
Aqueste corazon que la amargura
Apuró del dolor? Que en lo profundo
De su ser misterioso sumerjido,
Dijo ¡adios! al placer y á las pasiones;
Y, de su propia vida desprendido,
A la fé y la esperanza estaba muerto,
Ajeno al mundo, á los amores yerto?

Quién eres que levantas misteriosa
De mi alma yerta los oscuros velos,
Como el alba las sombras de los cielos
Con sus manos de nácar y de rosa?

Y, cómo no admirarte! ¡cómo mi alma,
Que sufre las angustias del poéta,
No revivir para perder su calma;
No reanimar la inspiracion secreta,
Si hay en tí mas belleza y poesía
Que en cuanto dora el explendor del dia!

Corriendo en pos de mi destino incierto,
He surcado los mares,
He pisado la sien de las montañas,
He cruzado el desierto
Á la luz de los pardos luminares;
Solitario he dormido
Entre las sombras de la selva hojosa,
Ó entre flexibles y sahumadas cañas,
Y he despertado al lánguido quejido
Que dá de amor la tórtola medrosa;
Mi religion, mi libro, mi belleza
Fué siempre la gentil naturaleza,
Pero hallo en tí mas alta poesía
Que en cuanto he visto bajo el claro dia.

En una noche lánguida y hermosa,
Sobre una mar tranquila
Como el cristal de plácida laguna.
He visto levantarse silenciosa
En columnas de luz la blanca luna:
Panorama magnífico que en vano
Pintar querría con mi acento humano!

Pero ¡ay! sobre tu frente de alabastro
Hay mayor majestad, mayor dulzura
Que en la frente del astro
Que rasga el velo de la noche oscura.

Yo he cruzado mis brazos fascinado,
Al contemplar la brillantina lumbre
Que en el cielo del trópico inflamado,
En bella muchedumbre
Derraman los luceros rutilantes.
Allí se mira en ellos
El ópalo, el záfiro y los diamantes,
Y, á sus raros y májicos destellos,
El alma se electriza
Y tierno el corazon se poetiza.
Pero ¡ay! en tus pupilas celestiales
Hay mas luz que en los astros tropicales!
Espiral de la llama que calienta
Tu tierno corazon; fuego divino
Que tu espíritu de ángel alimenta,
Y que en dulce destino,
Al dar á mi alma agitacion suprema,
Mas la enamora cuanto mas la quema.

En medio del desierto, de repente
La brida á mi caballo he recojido,
Para mirar en el lejano oriente
Un trono de topacios suspendido
En pedestal de nacar y rubíes;
Y sobre gradas de purpúreas rosas
Llegar al trono la naciente aurora,
Desatando las cintas carmesíes
Á sus cabellos de oro, y las hermosas
Perlas que entre sus hebras atesora;
Derramar luego de sus tiernos ojos
Los tranquilos destellos del topacio,

Y el reflejo fugáz de los sonrojos
Que la vista del sol causa en su frente :

Llenar despues de esencias el espacio
Dando su lábio el matinal ambiente :
Y grabar por dó quier el sacro sello
Que pone Dios en lo sublime y bello :

Pues bien; en tí mi admiracion divisa
Poesía mayor, mayor encanto,
Que en esa aurora que revela tanto
La existencia del Dios que la improvisa.

Quién al ver la frescura de las rosas
En tu semblante virginal, podria
Echar de ménos las que muestra hermosas
El rubio oriente al asomar el dia?

Cuando en fugaz agitacion sonríes,
En qué cambiante de su luz la grana
La radiante mañana
Hallará de tus labios los rubíes?

En cuál nácar del alba tu garganta
Y el alabastro de tu ebúrneo seno,
Cuando, de vida y de suspiros lleno,
Con tu aromado aliento se levanta?

Con qué cuadros de luz, con qué espirales
La hermosa aurora á disputar se atreve
Las gracias virginales
Que, en movimiento blando,
Se deleitan jugando
En derredor de tu cintura leve?

Oh! si te hubiese visto un solo instante
Allá en los tiempos en que el alma mia.

Feliz y delirante,
Era toda entusiasmo y poesía,
Yo no hubiera pedido prosternado
Á la naturaleza,
Los misterios sin fin de su belleza
Que en mi Lira despues se han escuchado!

Tu suprema hermosura
Mi enamorado lábio cantaría;
Y, de tus ojos á la lumbre pura,
Divino fuera mi mundano verso,
Y mi verso te haría
Divinidad tambien del universo.

Para adornar tu expléndida cabeza,
Pediria á la gloria
Lauros que eternizáran la memoria
De mi amor y tu célica belleza.

Tu corazon que espera,
Cual un harpa eoleana
El primer soplo con que amor le hiera
Para dar tierno su amoroso acento,
De mi pasion temprana
Sentido hubiese mi abrasado aliento.
Yo buscaría en tí la oculta fibra
Que pulsada una vez se ajita y vibra,
Y hace que la mujer, sin saber que ama,
Arda de amor en la sensible llama.

Entónces ¡ay! bebiendo de tu boca
Sávia de vida, espíritu de amores,
Mi vida fuera un piélago de flores;
Y el alma mia de entusiasmo loca,
Haria caprichosa
Del mundo un Eden, y de tí una Diosa.

Con mis manos tu frente cubriría
Para que el sol no ajára tu hermosura,
Y en hálitos de amor perfumaría
El aura que rozase
Con su ala fujitiva tu sien pura.

Yo pondría en tus hombros mi cabeza,
Jugaria mi mano con tus rizos,
Y entónces ¡ay! de Laura la belleza
Mi amor envidiaria y tus hechizos,
Pues mas enamorada sonaría
Que la voz del Petrarca la voz mía.

En supremo embeleso
Robaria á tu lábio el primer beso,
Y ¡ay, de Leonora! la amorosa historia
Olvidaría el mundo, y la hermosura
Que dióle al Tasso su inmortal diadema!
Yo con la luz de mi radiante gloria
Diera mas brillantez á tu ternura,
Mas vasto imperio á tu beldad suprema:
Y en las alas del tiempo y la memoria
Volarían mis cantos,
Eternos con tu amor y tus encantos!!!

Delirio celestial, huye de mi alma!
Mi pecho es una tumba, y quiero calma!

Allá en el occidente
Un astro baja su radiosa frente,
Esa es mi juventud... esa es mi vida
Por el génio del mal tan combatida!
Hasta mis tristes ojos,
Llegas tú, criatura indefinible,

Cuando ya solo quedan los despojos
De lo que fué mi ser. Mano terrible
Puso el dolor en mi temprana vida,
Y, á la hazaña homicida
Con que apuró en mi pecho sus rigores,
Se agostaron las flores
Lozanas de mi mente;
Los años para mí se apresuraron,
Y, de mi jóven frente,
La corona de amor me desataron.

Pero no; todavía
No soy bien infeliz, pues que en mi seno
Queda una fibra que vital palpita,
Al talisman de tu sin par belleza;
Cual de un jardin ameno
Que el huracan aniquiló en la noche
Suele quedar oculta dentro el broche
Una flor que levanta su cabeza
Luego que el aura matinal la agita.

Aun quedaba en mi Lira una armonía —
La postrera quizá — sentida, ardiente —
Flor que robo al jardin del alma mia,
Y oso ponerla en tu virgínea frente.

A TI

Qué te han hecho las flores
Que burlando su aroma y sus colores
Vas á humillarlas en su propio trono?
Por qué pones al lado de la rosa
Tu cintura gentil, tu frente hermosa?

Por qué te acercas para hacerle agravios
Al clavel purpurino con tus lábios?
Por qué á la flor ligera
De la leve inocente enredadera
A acariciar te atreves
Con tus manos mas puras y mas leves?

Por qué la esencia pura
Que exhalan ellas de su cáliz lleno,
Humilla con sus hálitos tu seno
Perfumado de amores y ternura?

Déjalas donde habitan;
Donde amanecen y se ostentan bellas,
Pues las flores mas lindas se marchitan
Si estás en el jardin al lado de ellas.

Deja esos brotos pobres de la tierra
Que gocen de su corto y fugaz dia,
Que harto aroma y beldad en tí se encierra,
Brillante flor de hermosa poesía.

Flor que en mis sueños de oro
Imaginé en mi seno colocada
Que luego á mi ilusion dejó burlada :
Y que si mas se esquiva mas la adoro.

MELANCOLÍA

Llevad en vuestras álas
¡Oh brisas de la tarde!
Los huérfanos suspiros
De mi secreto amor;
Amor sin esperanza,
Pero de que hace alarde
Mi corazon que sufre
Su celestial ardor.

Llevadlos, y piadosas
Cuando toqueis la frente
De un ángel que ha bajado
Con formas de mujer,
Sobre sus blancas sienes
Dejadlos dulcemente
Cual la única corona
Que puédole ofrecer.

Suspiros son que nacen
Del seno diamantino
Donde se guarda en mi alma
La sensibilidad :
Único bien que nunca
Me arrebató el destino,
Fuente serena y pura
De mi infelicidad.

Mi amor no es un delirio
De ardiente fantasía;
Mi amor está en el alma
Con lágrimas y fé :
Placer que se confunde
Con la melancolía,
Corona de jazmines
Con hojas de cipré.

La veo en las estrellas,
La veo en la alborada,
En las nocturnas sombras,
En el radiante sol;
Dó quiera van los ojos
De mi alma enamorada,
Del sol de mis amores
Encuentro un arrebol.

Las flores me deleitan :
Su aroma y sus colores
Son hoy para mi vida
Supremo talisman.
¡Ay, triste del que ignora
La mágia que las flores
Contienen para el alma
Que acongojada está!

Mas, ¡ay! que las estrellas,
Las flores y la aurora,
Mezclado á mis amores,
Contemplan mi dolor.
Pues si la imájen suya
Mi corazon adora,
Mi corazon la baña
Con lágrimas de amor!

Amor sin esperanza,
Que en mi alma se alimenta
Del fuego solamente
Que en mis entrañas hay :
Ningun benigno soplo
Mi corazon alienta;
No hay pecho que recoja
De mi infortunio el ¡ay!

La adoro y no lo sabe:
La adoro, y su pupila
Sobre mi triste noche
No vierte claridad.
La adoro, y mientras goza
Felicidad tranquila,
En mi alma se apodera
La bárbara ansiedad.

Llevad en vuestras álas
¡Oh brisa pasajera!
Mis huérfanos suspiros
A mi adorado bien :
No la digais que la amo;
Pero dejad, siquiera,
Mis huérfanos suspiros
Sobre su blanca sien.

AMOR

Amor, amor la delicada brisa;
Amor las flores que brotó el pensil;
Amor, amor la nacarada aurora,
Amor nos canta el ruiseñor gentil.

Gloria, honores, riqueza, poderío,
Son chispas de bellísimo fulgor;
Pero hay luto con ellas en el alma,
Dolor glacial, cuando nos falta amor.

Amor es el destino de la vida,
Vida de la infinita creacion,
Y creacion sublime del Eterno
En un rapto de santa inspiracion.

Venga el dolor si en el dolor se anida
Una chispa siquiera de pasion;
No hay, nó, presente ni futuro al alma
Si es un páramo yerto el corazon.

No mas que la mujer á quien amamos;
No mas que sus caricias y su amor,
Recuerda con placer el pensamiento
En medio á los instantes del dolor.

Amor para ser grande es necesario;
Para ser bueno y generoso, amor;
Y de la gloria la corona es bella
Con el aplauso de amorosa voz.

Amor, amor la delicada brisa;
Amor las flores que brotó el pensil;
Amor, amor la nacarada aurora,
Amor nos canta el ruiseñor gentil.

ADIOS Á MONTEVIDEO

Adios voluptuosa coqueta del Plata
Que lloras y cantas á orillas del mar;
Y el mar en sus brazos te besa, y retrata
Sobre olas azules tu nítida fáz!

No en vano quisieron señores de antaño,
Robarte de niña, y esclava te hacer,
Mas ¡ay! que llegaron al Plata en su daño
Los régios piratas que huyeron despues!

Yo sé que no es mucho tu amor á los mios.
Vejeces de Artigas, caprichos no mas!
Vendrán otros tiempos de ménos desvios
Y mas reflexiva tu amor nos darás.

Un vértigo agita tu jóven cabeza,
Y hoy vives con risas y llanto á la vez;
Beldad que en el mundo sus horas empieza,
Ingrata por gusto de verse querer.

Dejemos al tiempo.... por mí, yo te quiero.
Y el alma me duele diciéndote ¡adios!
De amor y placeres copioso venero
¿Por qué no te llaman: *Oriente de amor?*

Si valen tus hombres, ni sé, ni me inquieta;
Mas ¡ay! lo que valen tus hijas lo sé;
Sus ojos hirieron mi ser de poeta,
Jugando con mi alma su fé de mujer.

Mis bellos veinte años su jardin abrieron
En medio á tus hijas de talle gentil,
¡Nací tan sensible! tan lindas nacieron!
¡Qué hacer! dí las flores de todo el jardin.

Las ví tan hermosas que la culpa es dellas.
Si á todas no he dado recuerdos de amor;
Que es poco galante doncel que entre bellas
Ofende á las otras con una excepcion.

Y solo advirtiendo que mi ofrenda pura
No todas querian, ingratas, tomar,
Venguéme de todas, hasta la locura
Queriendo una sola de tanta beldad.

Verdad es que sola por todas valia,
Que es bien el llamarla belleza ORIENTAL;
Mas de aquel oriente dó Mahoma envia
Huríes que sobran al jardin de Alá.

¡Qué noches! ¿recuerdas? la vían mis ojos
Mas linda que miro la estrella y la flor,
Mas llena de encantos de amor y sonrojos
Que asoma en verano la luz del albor.

Su esbelta figura; sus negros cabellos;
Sus ojos mas negros; su pálida tez....
¡Por Dios, que pasaron momentos tan bellos!
¡Por Dios, que no pueden volver otra vez!

Adios voluptuosa coqueta del Plata,
De en medio á las ondas te envío mi adios;
El alma que abrigo jamás será ingrata,
Y pues fui dichoso, bendígate Dios!

YO TE PERDONO

Del PEREGRINO la voluble estrella
Vertió en su ocaso repentina luz,
Y mas hermosa que la hermosa aurora
Al PEREGRINO te mostraste tú.

En los delirios de su ardiente pecho
Lleno de fé te consagró su amor,
Y de una vida para amar formada
Tiró á tus plantas la temprana flor.

Temblando el alma de esperanza y dudas,
Pálido el rostro, se postró á tus piés,
Y allí el volcan que le abrasaba el alma
Por sus alientos descubierto fué.

Mas tú, ¡la ingrata! como el bronce, fria,
Ni amor sentiste ni piedad en tí,
Cuando á las piedras conmover pudiera
El tierno amor que le alentaba allí.

En vez de acento compasivo y blando,
Rigor y ofensas recibió su amor;
Y con el soplo de glacial desprecio
Helar quisiste su abrasada voz.

Tú, la que ostenta bondadoso rostro;
La que habla siempre de virtud y Dios,
Tú no sentiste compasion siquiera
Por las angustias de su tierno amor!

Bondad que al rostro le prestára el arte;
Virtud mentida, religion faláz;
Donde no hay llanto para el llanto ajeno
No hay virtud, nó, ni religion jamás.

Mas no es tu culpa si el aroma falta
De tu beldad en la brillante flor;
Y el PEREGRINO sin enojos dice:
Cual te perdono, te perdone Dios.

Hermosa estátua del jardin humano;
Obra perfecta del mejor cincel,
Si una alma hubiese en tu cuerpo frio
Fueras un ángel del soñado Edén.

De tus desdenes el rigor olvido,
Que amar no puede el que le falta amor;
Y, pues no quieres lo que no comprendes,
Cual te perdono, te perdone Dios.

CANTO DEL TROVADOR

Con las sombras de la noche,
Suspirando el corazon,
Llega al pié de tus ventanas
Á cantar el trovador.
Todo es mudo y misterioso,
Todo sombras en redor;
Niña hermosa que despiertas
¿Tú no hospedas el amor?
Escucha sus cuitas ¡oh niña por Dios!

Abre, hermosa, tus ventanas
Que aun no brilla el claro sol;
Y la luz de tus pupilas
Sea el sol del trovador.
Abre, niña, que mañana,
Palpitando el corazon,
Rogarás porque te ruegue
En las noches el amor.
Escucha sus cuitas ¡oh niña por Dios!

LA NOCHE

Noche, misterio, soledad del alma,
Quién paséa tus ámbitos profundos,
Que en hálitos de amor vierte la calma
Por los perdidos solitarios mundos?

Qué ángel en proscripcion sus álas tiende
Cuando oculta su frente el rey del dia,
Y silencioso los espacios hiende
En nube melancólica y sombría?

Qué mágica campana el sueño advierte
Del Supremo Hacedor que á sus acentos
Se apagan, como al soplo de la muerte,
Las luces y las ondas y los vientos?

Noche, magnificencia indefinida!
Qué humano corazon no ha suspirado
Sintiendo el peso de la ingrata vida
En tu templo sin límites sagrado?

Quién no ha pensado en Dios cuando derramas
Tu balsámica paz sobre los cielos,
Y á la conciencia á confesarse llamas
Bajo el crespon de tus oscuros velos?

Quién te mintió jamás; qué lábio humano
No te contó del corazon la historia,
Y algun pesar recóndito y tirano
Que vive torcedor de la memoria?

Quién no ha sentido algun remordimiento
Bajo tu imperio, dí, noche sombría?
Quién no te hizo un noble juramento,
Quién no le ha roto con la luz del dia?

Noche; consolacion! la vital trama
La bañas de un amor puro, sin nombre.
Por qué en su torpe confusion te llama
MADRE DEL CRÍMEN la impiedad del hombre...?

Tú no lo inspiras, nó; si acaso alguna
Fuerza extraña de su alma se lo inspira,
No serán tus estrellas ni tu luna,
Ni tu sombra sin fin que absorto mira.

Si de sangre infeliz ves una mancha
Y torpes manos que el puñal oprimen;
Ay! que tambien á una beldad se mancha,
Y lo bello jamás inspira un crímen!....

Tú no lo inspiras, nó; tu sacra sombra
Tan solo el canto y el amor inspira,
Que siempre inquieto el corazon te nombra
Y el son escuchas de la blanda lira.

Qué poéta sus cantos inmortales,
Su ardiente inspiracion, su tierno acento,
No ha debido tus sombras sepulcrales,
Madre del corazon y el pensamiento?

Qué amante corazon no ha palpitado
Entre los brazos de su bien querido,
Por tu silencio bienhechor velado,
Por tu sombra benéfica escondido?

Por sorprender á la insondable nada
Dijo Dios : « haya uz, » y la luz fuera,
Y midió de una vez con su mirada
El lugar de los mundos en la esfera;

Y por mirar al alma en su misterio
« Haya tiniebla » dijo, y de repente
Alzó la noche su eternal imperio,
Y vió al alma del hombre transparente....

Paz de los mundos; soledad del alma,
Yo venero tu oscuro sacro manto
Porque siento con él nacer mi calma
Y la sublime inspiracion del canto.

En tus velos la historia de mi vida
Con sus penas, su llanto y sus amores,
Desde mi juventud vive escondida
Coronada de espinas y de flores.

No hay un solo recuerdo en mi memoria
Que no se enlace con tu nombre luego,
Y á tí tambien te deberé la gloria
Si alguna vez á conquistarla llego....

Espíritus sin cuerpo misterioso
Que respirais las auras de la noche,
Y bajais á las flores silenciosos
Á desplegar las hojas de su broche;

Sílfides que tocais á mis cristales
Vagorosas en mil nubes de niebla,
Y me cantais en himnos celestiales
Los palacios y el Dios de la tiniebla;

Fantasmas sin color ni forma humana
Que sorprendeis mis ojos de repente,
Y en diáfana y fugaz sombra liviana
Al pasar junto á mí rozais mi frente;

Almas en confusion que por las salas
Correis del Eter á la vista mia,
Y el aire que agitais con vuestras alas
El calor tibio de mi rostro enfria;

Salud, todos, salud! sois mis hermanos,
Mis hijos y mi ser.... sabeis mi vida
Con su ambicion, su amor y sus arcanos,
En sus dorados sueños sorprendida.

Ay, cuantas veces de improviso os llama
Solitaria mi voz, y en torno mio
Relámpago veroz el aire inflama,
Y muere y queda lóbrego el vacío!

Y una voz y mil voces se difunden
En tristes ayes y cantares bellos,
Y séres impalpables se confunden
Revolviendo en mi frente los cabellos!

Y á su tacto se agolpan á mi mente
Escuadrones de altivos pensamientos,
Y arde como volcan mi jóven frente,
Y ondulan como el mar mis sentimientos.

Y, cayendo en raudal celeste riego
Sobre mi herida fantasía inquieta,
Escribo con febril desasosiego,
Y soy bueno, y sé amar, y soy poéta.

Mañana en otras tierras, peregrino,
La yerta tumba extinguirá mi canto,
Pero, atraida de tu imán divino,
Mi sombra se alzará bajo tu manto.

Á ROSAS

EL 25 DE MAYO DE 1843

I

Miradlo, sí, miradlo! No veis en el oriente
Tiñéndose los cielos con oro y arrebol?
Alzad, americanos, la coronada frente,
Ya viene á nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo,
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven:
Aquellos que la enseña de Mayo, con su brazo
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

¡Veneracion! las olas del Plata le proclaman,
Y al Ecuador el eco dilátase veloz;
Los hijos de los héroes ¡veneracion! exclaman,
Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

II

Sus hijos! por qué huyeron de sus paternos lares
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracan?
Por qué corren proscritos, sin pátria y sin hogares,
Á tierras extranjeras á mendigar el pan?

Y al asomar de Mayo las luces divinales
Por qué ya no se escucha la salva del cañon,
Los ¡vivas! de los libres, los cánticos triunfales,
El aire entre las ondas del pátrio pabellon?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata
Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡oh sol!
Por qué, como otros dias, sus ecos no dilata
Cuando los cielos tiñes con oro y arrebol?

III

Embosa ¡oh sol de Mayo! tus rayos en la esfera,
Que hay manchas en el suelo donde tu luz brilló.
Suspende, sí, suspende tu expléndida carrera,
No es esa Buenos Aires la de tu gloria, no

La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,
Para evitar su mengua, sepúltala ¡por Dios!
La Emperatriz del Plata te espera de rodillas
Ahogada entre gemidos su dolorida voz!!!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,
Robando de tus hijos la herencia de laurel:
Salvaje de la pampa que vomitó el infierno
Para vengar acaso su maldicion con él!

IV

Ah, Rosas! No se puede reverenciar á Mayo
Sin arrojarte eterna, terrible maldicion;
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo
Que súbito y ardiente te parta el corazon.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento
Que has hecho de la patria que te guardaba en sí;
Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Y dínos de sus glorias la que te debe á tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,
Contempla, y un instante responde sin engaños,
Quien la arrojó, y gozando de contemplarla está !!!

V

Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Con rayos que indelebles en la memoria están,
Y dinos si conservan memoria de tu aliento
Los inmortales campos de Salta y Tucuman.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,
O acaso en Chacabuco, ó en Maipo, ó en Junin;
O si marcando hazañas mas célebres y grandes,
Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abruma
Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está,
Y dinos que lidiando la hubistes en Ayuma,
O acaso en Vilcapujio, Toráta, ó Moqueguá.

VI

Ah, Rosas! Nada hiciste por el eterno y santo
Sublime juramento que Mayo pronunció,
Por eso vilipendias y lo abominas tanto,
Y hasta en sus tiernos hijos tu maldicion cayó!

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente
Bordando de victorias el mundo de Colon,
Salvaje, tú dormías tranquilo solamente
Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañon.

Y cuando tus hermanos al pié del Chimborazo
Sus altaneras sienes vestian de laurel,
Al viento la melena, jugando con tu lazo,
Por la desierta pampa llevabas tu corcel.

VII

Ah! Nada te debemos los arjentinos, nada,
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;
Jamás en las batallas se divisó tu espada,
Pero mostraste pronto la daga de Caín!

Cuando á tu patria viste debilitado el brazo
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,
Y, al viento la melena, jugando con tu lazo,
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

Y tu primer proeza, tu primitivo fallo
Fué abrir con tu cuchillo su virgen corazon,
Y atar ante tus hordas al pié de tu caballo
Sus códigos, sus palmas y el rico pabellon,

VIII

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,
Y sangre, sangre á rios se derramó do quier,
Y de partidos cráneos los campos se cuajaron
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hay en tu alma? Qué hiel en cada fibra?
Qué espíritu ó demonio su inspiracion te dá
Cuando en tu rudo lábio tu pensamiento vibra,
Y en pos de la palabra la puñalada vá?

Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel?
Qué atmósfera aspiraste? Qué fuente maldecida
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

IX

Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,
Para poder buscarlo con el puñal en pos?
Cuál es de las estrellas la que te alumbra, acaso,
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios?

En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho
Para evocar visiones que su pavor te dén?
En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,
Para llamar los muertos á sacudir tu sien?

Prestadme, tempestades, vuestro rujir violento
Cuando revienta el trueno bramando el aquilon;
Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento
Para arrojarle eterna tremenda MALDICION..!

X

Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia
De un déspota que abriga sangriento frenesí,
El corazon rechaza la bíblica indulgencia;
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El bueno de los buenos, desde su trono santo
La renegada frente maldijo de Luzbel;
La humanidad, entonces, cuando la vejan tanto
Tambien tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo! Jamás dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas agitó :
Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas;
Pero como arjentino las de mi patria, NO.

XI

Por tí esa Buenos Aires que alzaba y oprimía
Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un leon,
Hoy, débil y postrada, no puede en su agonía
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambicion.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto
Que hay vientos en la pampa y arenas en el mar;
Pues, de los hombres harto, para ofender á Cristo
Tu imájen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,
La frente doblegamos bajo glacial dolor,
Y hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor!...

XII

Mas ¡ay! de la tormenta los enlutados velos
Se cambian en celajes de nácar y zafir,
Y el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

HAY MAS ALLÁ, es el lema de su divina frente
Grabado por la mano purísima de Dios,
Y el Chimborazo al verlo lucir en el oriente :
HAY MAS ALLÁ, responde con su gigante voz.

Al espirar los héroes, HAY MAS ALLÁ exclamaron,
Su acento conmoviendo de América el confin;
Y, al trueno de los bronces, HAY MAS ALLÁ gritaron
Los campos de Ayacucho, de Maipo, y de Junin!!!

XIII

Sí, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro
El sol de las victorias que iluminando está :
Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,
Y entonces ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un dia terrible de venganza
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal :
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,
O el corazon te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,
Reventará los pueblos que oprime tu ambicion;
Y, cuál vomita nubes de su ceniza hirviente,
Vomitarán los pueblos el humo del cañon.

XIV

Entonces, sol de Mayo, los dias inmortales
Sobre mi libre pátria recordarán en tí;
Y te dirán entonces los cánticos triunfales,
Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entónces desde el Plata, sin negra pesadumbre
Te mirarán tus hijos latiendo el corazon,
Pues opulenta entónces reflejará tu lumbre
En códigos y palmas y noble pabellon.

Y al extenderse hermoso tu brillantino manto,
Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrirá;
Que entonces de ese Rosas que te abomina tanto,
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

LOS TRES INSTANTES

EL 4 DE OCTUBRE

Bella como la imágen de mis sueños;
Pura como la risa de la infancia;
Triste como las sombras de la tarde;
Libre como la brisa del desierto : —

Así encontréla un dia;
A la hechicera mia;
Así, como reviste
Mi mente la hermosura :
« Tan bella como triste,
» Tan libre como pura. »

EL 4 DE NOVIEMBRE

Sensible cual la blanda mariposa;
Árdiente como el alma del poeta;
Tierna como la tórtola en su nido;
Mia como del hombre el pensamiento : —

Así la oprimí un dia
Contra mi seno hirviente;
Así, cual yo tenia
La mujer en mi mente;
« Sensible como ardiente,
Y tierna como mia. »

EL 17 DE NOVIEMBRE

Para siempre cual humo en el espacio;
Cual metéoro que pasa fugitivo;
Cual idea en delirios inspirada;
Cual el alma del cuerpo desprendida:

Así perdíla un dia
Cuando pensé era mia
Hasta la eternidad;
Así, para mis ojos
No heredar ni despojos
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa;
Agrio como las heces del veneno;
Frio como el cadáver de la tumba;
Mústio como la lumbre del osario: —

Así quedó de entonce
Marchito y aspirante
Mi espíritu de bronce;
Así, que un solo instante
Bastó para poseerla,
Bastó para perderla.

Á PILAR

EL DIA DE SUS QUINCE AÑOS

Hoy el sol de tu vida se levanta;
El alba ya paso. Brilla en tu oriente
Magnífica su luz, deslumbra, encanta
¿Nunca una nube eclipsará su frente?

Ah, quién pudiera detener la noche
Que los años traen yerta y oscura,
Y bajo eterno sol guardar en broche
La delicada flor de tu hermosura!

Bendicion sobre tí! Sean tus horas
Gotas de agua de fuente cristalina,
Y sea de placer si inquieta lloras,
Tórtola de mis playas arjentinas.

Pura como el perfume de una rosa,
De un céfiro de amor duerme en las álas,
Y al hálito de Dios despliegue hermosa
Tu juventud sus virginales galas.

Flor-del-aire cuajada entre la brisa
Y la luz y los céfiros del Plata,
Yo veo algo de pátria en tu sonrisa
Que alivia el peso de mi suerte ingrata.

Así fué, como tú, la pátria mia,
Hija de noble y gloriosa cuna,
Bella, pura, radiante de alegria
Al resplandor de Dios y la fortuna.

Pero ay, Pilar, de nuestra pátria hermosa
Las lágrimas bañaron el semblante,
Y de nadie una mano cariñosa
Enjugó el llanto en su mortal instante!

Tu suerte es mas feliz. Si de tus ojos
Cayera alguna vez líquida perla,
No el soplo del dolor podrá beberla,
Porque el aliento de tu tierno amigo
Irá á secarla al suspirar contigo.

A TERESA

5 DE ENERO

Dia eterno á su memoria!
La primer hoja de glòria
En que comienza la historia
De su ardiente corazon!
Historia corta, escondida
De su pecho en lo profundo,
Pero que vale una vida
Inefable sobre el mundo,
Un siglo en la creacion.

Dia cuyo sol divino
Lanzará siempre al camino
Del errante PEREGRINO
Un rayo de claridad.
Recuerdo bello y constante,
Que en su memoria incrustado,
Cual magnifico diamante
Dará luz al desgraciado
Recuerdo de su horfandad.

Qué importa que el DIA DE ORO
Le mostrase su tesoro
Como rápido meteoro
Su luz en la lobreguéz?

Bendito el hombre que diga :
Mi alma un recuerdo en el mundo
De felicidad abriga,
Que robó á un solo segundo
En una suprema vez.

Gracias, hermosa señora;
El corazon que atesora
Tu pura imájen que adora,
Gracias rendido te dá.
Sola una vez en la vida
Fué feliz el Peregrino ;
Gracias, su bella querida,
En tu recuerdo divino
Grabado ese tiempo está.

Sus primeras impresiones,
Fueron esas afecciones
Que sienten los corazones
En su primer juventud;
Esas dulces simpatías
Tranquilas y fraternales,
Que las almas de armonías
Gozan casi virginales
En su tierna beatitud.

Y el amor de esa María,
Que en otro tiempo creía
Su entusiasta fantasía
El fuego de la pasion,
Era apenas el ambiente
Purísimo de su alma,
Que ajitaba dulcemente,
En su primitiva calma
Su sensible corazon.

Era el amor á las flores,
El amor á los colores
Con que pinta los albores
El risueño amanecer.
Pero no estaba en su seno
La vida de las pasiones,
Con su sávia y su veneno,
Con sus rudas impresiones,
Con su salvaje poder.

Poder que hiere de muerte
El pensamiento mas fuerte,
Y que no deja otra suerte;
Que el suicidio ó el amor.
Ay! tú lo sabes, señora :
Tú fuiste quien en su pecho
Marcó la primera hora
Del temporal que deshecho
Batió á la pasion en flor!

No lastima mas la frente
El rayo rojo y ardiente
Del sol que brilla inclemente
Bajo el arco ecuatorial,
Que tu lánguida pupila,
Cuando en un año de penas,
Estuvo fija y tranquila,
Quemando su alma y sus venas
Con su rayo celestial.

Y no ruje una tormenta
Del trópico mas violenta,
Cuando la calma fomenta
Del Eter la pesantez,

Que en los senos de su alma
Su oculta pasion rujia,
Fomentada por la calma
Que en tu rostro percibia
Y en tu fingida esquivéz.

Mas el náufrago que toca
Casi espirando la roca,
Donde á sus fuerzas convoca
Para alabar al Señor,
No siente, no, la alegría,
El puro contentamiento,
Que el PEREGRINO aquel dia
En que bebió de tu aliento
El primer soplo de amor.

Tibio el sol de tus rigores,
De su alma entonces las flores
Volvieron á sus colores
Y á su frescor otra vez;
Y al soplo vivificante
El cáliz todas abrieron,
Y de su aliento fragante
En tu atmósfera esparcieron
Los hálitos de embriaguez.

Recuerdas? ¡Cómo te quiso!
Cómo vió hecho un paraíso
De oculto májico hechizo
El universo por tí!
Recuerdas, Teresa, el lago,
Y la luna y la barquilla?
Recuerdas el dulce halago
Con que del mar á la orilla,
Te hablaba una tarde así :

Alma del alma mia, cuan bella es esta hora
Sintiéndote á mi lado y á orillas de la mar!
Ay! cómo eres hermosa! El sol se descolora,
No ves? Se ha enamorado de tu beldad quizá.

Yo sé que es muy sublime para que dure mucho
La dicha que los cielos me han regalado en tí;
Mas no pensemos esto — Cuando tu voz escucho.
De todos los mortales yo soy el mas feliz.

Mi orgullo es el amarte. Mi lauro de poeta,
Poseer para mi lira tu celestial amor;
Tener entusiasmado, dentro la mente inquieta
Los últimos sonidos de tu adorada voz.

Qué linda es tu cabeza, mi enamorada hermosa!
Qué bien una corona vendría en esta sien!
Cuán dulce es tu mirada! Tú no eres una Diosa,
Pero algo eres al ménos mas bello que mujer.

Con tu amor, entusiasmado,
Fué muy feliz á tu lado;
Fué tambien muy desgraciado,
Bien — ya todo se acabó....
Mañana tambien la historia
De aquellos dulces momentos,
Se acabará en tu memoria,
Sin fuerza los juramentos
Que de tu lábio escuchó.

Oh! no te ofendas, Teresa!
Todo en la naturaleza
Nace y muere con presteza
Por una ley eternal!

Y en el corazon humano,
Solo hay un amor tan fuerte,
Que pasa puro y lozano
Desde la vida á la muerte,
Y es el amor maternal!

Solo tambien cuando el seno,
Siempre de suspiros lleno,
Está tragando el veneno
De la horfandad y el dolor;
Queda en la memoria fijo
Aquello que ántes solía,
Como bálsamo prolijo,
Curar la melancolía
Que nace del desamor.

Mas tú eres mujer y hermosa,
Muy sensible y generosa,
Para que pueda ominosa
Ser la suerte para tí.
Tú olvidarás al proscrito;
No importa : gracias, señora,
Por aquel tiempo bendito...
Un mes, un dia, una hora,
Él te lo agradece, sí.

Bajo de cielos extraños
Él transita ha muchos años
Camino de desengaños
En su triste juventud,
Para poder en la vida
Sorprenderse con despecho,
Al ver que la mas querida
Mujer de su ardiente pecho
Le guardó una ingratitud.

Y mas que en el mar arenas,
En su corazon hay penas
Para poder las amenas
Horas de amor olvidar.....
Ya está contento el destino,
Ya son horas del pasado,
Ya suspira el PEREGRINO
Por el viento acariciado,
En los brazos de la mar.

ILUSION

Todo eres tú : — los cielos sin colores,
Tibia la brisa, sin su luz el dia,
Turbios los rios, sin olor las flores
Donde no encuentro la adorada mia.

Todo eres tú : — sin fuerza la memoria,
Mi vida es una vida sin pasado,
Que no tiene mas flores, mas historia,
Que el solo nombre de mi bien amado.

Me amas? ¡oh, soy feliz! Pero, ángel mio,
Á mi felicidad falta una cosa :
Vamos á orillas de mi pátrio rio
Á respirar su brisa deliciosa.

Sin Buenos Aires, á mi lábio toca
Siempre la miel mezclada con veneno;
Ven á mi patria, ven, y mi alma loca
Rebose de placer dentro mi seno.

¡Oh, sí, tú vienes ya! ¡qué hermoso rio!
Estas son de mi patria las orillas;
Míralas con plecer, encanto mio;
Y.... ven ahora.... pronto.... en mis rodillas.

Así... tiende á la espalda tus lánguidos cabellos,
Inclíname tu rostro teñido de rubor;
Tus ojos en los mios para cambiar con ellos
Inmaculados rayos del fuego del amor.

Consiente que mis brazos estrechen tu cintura;
Reclina aquí en mis hombros tu alabastrina sien....
Al rio ha enamorado tu angélica figura,
Y besa con recato tu delicado pié.

El sol acaba — ¡mira!—de sepultar su frente
¿Qué cielo hay mas hermoso que el que nos cubre aquí?
Mira ese azul tan limpio, tan terso; solamente
Habrá en el alma tuya tranquilidad así!

No sientes un aliento purísimo de aromas
Qué te dilata el alma, qué espíritu te dá?
Son brisas que nos llegan de las floridas lomas
Y las zahumadas islas que baña el Paraná.

Si bajo de estos cielos tan límpidos y hermosos
No se alza entre sus nubes el trono del Señor,
Bien pueden á lo ménos alzarse majestuosos
El trono de la gloria y el templo del amor.

Repíteme al oído.... ¡despacio! — que no sienta
El adormido rio los ecos de tu voz;
Repíteme, alma mia, que tu alma se alimenta
Con el amor que puso dentro mi seno Dios.

Mi amor! Deja — se vuela fugáz hasta las olas
El velo que cubria tu pudorosa sien;
Las brisas se lo lleven, y que mis manos solas
Te cubran y te guarden, mi enamorado bien!

A LA CONDESA DE WALEWSKI

EN 1847

Ya, Señora, entre vos y los proscritos
Hay algo de comun que os simpatiza—
Lazos cuando mas tristes mas benditos :
Pila donde el mortal se fraterniza :

Union de que hace el corazon alarde;
Pura como el rocío de la aurora;
Triste como las sombras de la tarde—
Fraternidad de lágrimas, señora.

Ni en vos ni en ellos la memoria un dia
Podrá olvidar á la arjentina playa :
Ni el alma nunca suspirar podria
Sin que un suspiro á Buenos Aires vaya.

Parece que esa patria hubiera sido
Por el Genio del mal arrebatada
De los brazos del Angel, descendido
Á velarla en su cuna inmaculada.

Y que allí do no alcanzan los tiranos;
Naturaleza con su brazo alcanza,
Y en las obras mas puras de sus manos
Se cumple alguna májica venganza!

Vos, señora, nacida bajo un cielo
Do siempre el íris y la aurora viais,
Recien alzando el nacarado velo
De vuestra juventud ¿llorar sabiais?

Ah! llegasteis allí! y en vuestra suerte
Las flores con el llanto descoloran;
Que en esa tierra de infortunio y muerte
Hasta las piedras insensibles lloran.

Disteis un ángel á la patria mia;
Pero al arrullo del materno anhelo
La tempestad del Plata respondia,
Y asustado el querub volóse al cielo.

Llanto de madre vuestros ojos dieron;
Y, asida al corazon la suerte ingrata,
Lágrimas y gemidos se perdieron
Entre las brisas del salvaje Plata.

Ved ¡ay! señora, en vuestro propio llanto
El llanto de mil madres arjentinas.
¿Dónde sus hijos son? Ah! cómo es santo
El duelo de esas almas peregrinas!

Allí donde perdisteis vuestra hija,
Allí arrancados de sus brazos fueron;
Y allí donde llorasteis tan prolija,
Sobre *sangre* sus lágrimas corrieron.

Mas vos, al ménos, llorareis amores,
Libre, en la urna vuestros ojos fijos;
Y ellas no pueden ni tejerles flores,
Ellas no pueden ni llorar sus hijos.

Ay, señora! tened en la memoria
Que esa patria infeliz que veis en luto,
Llorando siempre su perdida gloria,
Miró nacer á vuestro tierno fruto.

Que allí, en el lábio maternal bebisteis
Su primer respirar, su primer grito :
Que allí, en el brazo maternal sentisteis
El primer sueño de su ser bendito.

Que ella en los cielos arjentinos mora :
Que allí os la diera Dios, y á Dios entonce
Por su patria infeliz rogad, señora ...
Súplica de mujer conmueve al bronce.

Ama una madre hasta la pobre lana
Que ha cubierto á sus hijos en la cuna,
Cómo no amar la patria donde ufana
Les vió nacer, por mal, ó por fortuna?

¿Cómo no amarla vos, si sois nacida—
Brillante flor del Alpes italiano—
Donde esa voz : *la patria*, es voz de vida
Con que abre y late el corazon temprano?

Oh, y no el amarla vuestro pecho sienta;
Porque esa patria que en cadenas llora,
Es el diamante que en su sien ostenta
Esta vírgen América, señora.

Mas, cual murió al nacer la flor preciosa
Que hoy llena de dolor vuestra memoria,
De esa patria tambien, en noche umbrosa,
Murió al nacer el fruto de su gloria.

Mas, cual vendrán un dia á vuestro seno
Consolacion y frutos venturosos,
Á esa patria vendrá, limpio y sereno,
Cielo de paz, y tiempos deliciosos.

Rogad, señora, por la patria aquella
Dó vuestra hija amaneció á la vida;
Acaso, un dia, cuando os hablen de ella,
« Fué su patria » direis envanecida.

Si hoy todos la abandonan en su duelo,
Quédele al ménos la plegaria pura
De aquellos que conservan en el cielo
Ángeles que comprenden su amargura.

Ellos á Dios le contarán de hinojos
El ¡ay! del mundo que á los cielos llega;
Y allí, á la luz de sus benignos ojos,
Ya vuestra hija por su patria ruega.

Á BOLIVIA

EN 1846

I

Divina inspiracion, génio del canto,
Tiende sobre mi sien tus blancas alas,
Y de entusiasmo en la pupila el llanto,
Suba la mente á las etéreas salas.

Postrada el alma ante el eterno trono
Beba las auras que el Señor respira,
Y de las arpas de marfil al tono
Temple las cuerdas de mi dulce lira.

La luz de Dios, radiante á mi memoria;
La voz de Dios, á mi mundano acento;
Y en un mar de esperanzas y de gloria
Se lance al porvenir mi pensamiento.

Tú grabastes, Señor, Dios de los mundos,
En la frente de América una estrella
Que al futuro en sus cóncavos profundos
Alcanza un rayo de su lumbre bella.

Yo seguiré ese rayo soberano
Á sorprender los siglos con mi mente,
Como la fé del corazon cristiano
La lumbre sigue de tu régia frente

Yo leeré nuestro tiempo con su rayo.
Génio del canto, ven, mi nombre imprime
En la arena del rio Pilcomayo
Dándole á mi alma inspiracion sublime.

II

Bolivia, tierno seno
Del corazon de América mi madre,
De amor y vida, y esperanza lleno,
Como la luz del astro
Señor del Inca que tu frente dora;
Verde promesa del futuro hermoso,
Vírgen en cuyas sienes de alabastro
La mirada de Dios refleja y brilla;
Al levantarse tu radiante aurora,
Yo te saludo de la triste orilla
Que baña el Plata en su raudal undoso.

En la noche sombría
Que el humo del cañon formó en tu cielo,
Quebraste con tu espada
De tres centurias la coyunda impía.
El leon de las Españas, en tu suelo,
Desde la sien nevada
Miró al condor del Andes boliviano
Como flecha de Dios caer á su frente;
Y su hercúlea pujanza de repente
Con su airado ribal luchára en vano.

De América el cimiento
Se conmovió al estrépito gigante
De un torrente de lanzas que violento
Invadió por las sierras y los llanos,

Quebrando con sus puntas de diamante
La muralla de bronce,
Do el pendon de los viejos castellanos
Se desplegaba entonce
Sobre acerada clava,
Bajo el cielo de América su esclava.

Y en aqueste torrente
Allí la patria de Belgrano estaba,
Allí la Paz y Cochabamba alzaron
Ceñida de laurel su altiva frente,
Y á los ecos del Plata se mezclaron,
Bajo la luz de Mayo,
Los ecos del Bermejo y Pilcomayo.

Allí estaba el desierto;
Y en un mundo sin fin, sin horizonte,
Allí la selva y empinado monte,
Allí el mar que Balboa saludára,
Y allí las rocas que Colon pisára.

Todos, todos allí, y allí la patria
Del ancho Beni y Potosí opulento,
Quebrando sus cadenas
En aquel dia de sublime intento;
Y con sangre copiosa de sus venas
Bautizando la frente
Del mundo que legaban
Á la futura americana gente.

Sangre preciosa que Ayacucho viera
Del pecho varonil como un rocío
De los cielos caer, para que un dia
Cada gota inmortal un pueblo fuera.

Animad, animad el cuerpo frio
De los héroes allí... La fosa umbría
Su polvo esparcirá, y ELLOS, la frente
Con aureola del mártir alumbrada,
Y el descarnado brazo
En los hombros del ángel de la gloria,
Subirán á la sien del Chimborazo
Por la huella esplendente
Que hizo del carro veloz de la victoria!!

Animad, animad! ELLOS sus ojos
En torno volverán... las cordilleras
Inclinarán sus sienes altaneras :
Callarán sus enojos
Las irritadas olas de los mares,
Y las Llamas y el Cóndor escondidos,
Los valles y las selvas y los montes,
El sol y los ardientes luminares
Sin ley, sin horizontes,
Serán de santa admiracion henchidos.

III

Mas tu mision, ¡oh Bolivia!
No estaba solo en tu lanza,
Que otra mas alta esperanza
Reservó Dios para tí :
Tus héroes en los combates
No fueran mas que tu aurora
Que vino á anunciar la hora
En que habrá el sol de salir.

Esa mision del acero
La llenaron tus campeones,
Pero á otras generaciones
Legaron otra mision :
Tan rica de gloria y nombre
Tan orlada de opulencia,
Qué fué la mas bella herencia
De su paternal amor.

Tocas y admiras los Andes,
No es verdad? pues tu cabeza
Con mas poder y grandeza
Un dia levantarás.
Que es América el emblema
Del Cóndor entre la nube,
Cuando mas arriba sube
De la ronca tempestad.

Pero la mano del cielo,
Entre misterio profundo
Pareció robarte al mundo,
Huérfana y oculta flor :
Y abandonada, perdida,
Cual un diamante entre rocas,
Lo que hoy tan posible tocas
Ayer pareció ilusion.

El mar! sublime esperanza
De tu ambicion mas sublime!
Es tuyo, Bolivia, imprime
Sobre las ondas tu pié :
Es tuyo, vuela, te espera
La brisa de los oceanos,
Para mecer soberanos
Los laureles de tu sien.

Es tuyo, que de sus ondas
Tu porvenir al oriente,
Dora expléndido la frente
De tu mas bella rejion,
Y el diamante entre las rocas,
La huérfana flor perdida,
Sube con él á otra vida
Buscando un tiempo mejor.

No son tus minas, Bolivia,
La fuente de tu existencia,
Ni tu futura opulencia
La contiene el Potosí;
Los pueblos no se enriquecen
Pisando sobre metales :
Serán otros los canales
De tu hermoso porvenir.

Serán tus rios, señora,
Que de tu seno profundo,
Filtrando por todo un mundo,
Nacen y buscan el mar.
Serán tus bosques, tus llanos,
Tus perfumadas praderas,
Y las extensas riberas
Del Beni y del Paraguay.

Serán tus manos quebrando
Los diques de la ignorancia,
Para decir con jactancia
Europa, ven por aqui.
Y mirar en cada rio,
Luchando con su corriente,
Llegar su industria, su gente
Á un mundo rico y feliz.

Que á dó tus manos lleguen,
Á dó tu vista vuelvas,
Te bañarás en luces
De boliviana sien.

No en vano en lo mas alto
De América blasonas,
Nutriendo de tu seno
Dos mares á la par;
Gigantes sin rivales,
El Plata y Amazonas
Que pueden del oceano
Las ondas desafiar.

No en vano se levanta
Sobre metal tu asiento,
Bolivia no hay arcanos
Á tu destino, nó;
La suerte de los pueblos,
El Dios del firmamento
Sobre su suelo mismo
Grabada les dejó.

Mañana tus hermanos,
Desde el Estrecho al Itsmo,
Á contemplar tu frente
Sus ojos alzarán;
Y con tus mismas álas,
Y con tu génio mismo,
Tu porvenir al mundo
Contigo mostrarán.

Que á los futuros siglos,
Del Andes se divisan
Precipitarse raudos
Al mundo de Colon,

Como al nacer el alba
Las luces que se aprisan
Á iluminar los cielos
En fúlgida invasion.

Mañana el europeo
Cuando á buscar se lance,
De América en la orilla
La luz y libertad;
Bolivia, quizá entónces
À comprender alcance
Que viertes la mas bella
Radiante claridad.

Quién sabe si mañana
Conservarás tú sola
Lo que otros al presente
Destrozan con el pié :
Sobre el Perú y mi patria
De sangre hay aureola,
Y un iris de bonanza
Sobre tu sien se vé.....

V

Bendicion en la frente de tus hijos
Que en el hogar junto á la tierna esposa,
Hablan de paz y libertad prolijos,
Tegiendo palmas á su patria hermosa.

Calma en las sienes de tu jefe, y gloria
Para su nombre que ennoblece el tuyo :
Sonó ayer ese nombre en la victoria,
Y el que hoy repite el mar tambien es suyo.

Por la tierra vagando sin destino,
El sol desmaya ante mi sien su rayo;
Ay! si el nombre infeliz del PEREGRINO
Conservára tu rico Pilcomayo!

Á MIS AMIGOS DE COLEGIO

¡Cuán dulce es el recuerdo de los primeros años,
Tan libres de dolores y amargos desengaños,
Entre amistad sincera, bajo del patrio sol;
Cuando la vida se abre purísima y hermosa
Su aroma derramando, como la fresca rosa
Cuando á pintar empieza del dia el arrebol!

Cuando del alma ingénua la abrillantada suerte
Hace dudar al niño si hay para el hombre muerte,
Y penas en el mundo para su corazon;
Y nuestro *ayer* se toca con el arrullo tierno
De nuestra cuna de ángel; y el porvenir, eterno
Miramos por el prisma de la imaginacion;

Y se cree mentira lo que contar oimos
De humanas liviandades y males que no vimos,
Y amigos que se venden y amores con doblez;
Y á imaginar llegamos al contemplar los viejos,
Que casi es imposible llegar hasta tan léjos,
Ó que nos falta siglos para sentir vejez;

Cuando en el pecho, inmenso para hospedar amores,
No caben desconfianzas ni ingratos sinsabores,
En medio de los sueños de música y solaz;
Ni caben en el orbe las bellas profecías
Que al alma le diseñan los perfumados dias
Que vienen sobre el ala de un céfiro de paz;

Cuando con fé creemos que nada hay en el mundo
Mas bello que el paraje donde se abrió fecundo
Nuestro jardin de vida bajo la luz de Dios;
Donde nos dar no pueden, el cielo ni la vida,
Placer cual la mirada de la primer querida,
Ni música mas dulce que la fraterna voz;

Cuando la vida ardiente con su ebriedad divina
Quiere apurar de nuevo la copa diamantina.
Y su licor recoje del labio maternal:
Sublimidad del alma! ¡purísimo embeleso
Que baja de los cielos en el materno beso,
Y desde el labio al alma se escurre celestial!!

Cuán dulce es el recuerdo feliz de esos instantes,
En medio de la vista cuando los vé distantes
La ya cansada vista del triste corazon;
Y allá de lo pasado los toma la memoria,
Como las flores secas de lápida mortuoria
Que cubre algunos restos de nuestra adoracion!

Mis jóvenes amigos, vosotros los que un dia
Con mi alma concertasteis la cándida armonía
De vuestras bellas almas en la primer edad;
Jamás fué vuestra imágen á mi memoria, ingrata,
Y, cuanto mas el tiempo mis esperanzas mata,
Mas pienso en aquel otro de amor y de amistad.

Con mis primeros sueños; con las primeras flores
Que del jardin de mi alma vertieron sus olores,
Inmaculado vive vuestro recuerdo en mí.
El tiempo es impotente para arrancar tirano
Raíces que bordaran el corazon humano,
Cuando las toma vírgen y las ahonda en sí.

Mi vida es de recuerdos; yo vivo solamente
Cuando hasta lo pasado las alas de mi mente
Me llevan y me muestran mi rauda juventud :
Allí á mi Buenos Aires; la cuna de mi vida,
De mis primeros sueños, de mi primer querida,
De mi primera falta, de mi primer virtud.

Y en medio á esos recuerdos bellísimos de mi alma
Cuando mis ojos lloran en soledad y calma,
Os sabe, como entonces, mi corazon amar;
Vosotros que partiais conmigo la alegría,
La ciencia y los desvelos; la dulce simpatía,
Las verdes esperanzas, la bolsa y el hogar.

En esta vida errante que en mis tempranos años
Arrastro con mis penas por medio á los extraños
¿En dónde, en qué momento los mios olvidé?
Las tropicales brisas, las ráfagas del polo,
Los montes y el desierto, donde he llorado solo,
Conocen vuestros nombres y mi sincera fé.

Sabedlo, sí, mas nunca me agradezcais tal cosa :
Pensando en la alborada de mi existencia, hermosa,
Quizá me abruma ménos mi noche sepulcral!
¡Ah! ¿recordais, amigos, lo que era á vuestro lado
Bajo mi patrio cielo? pues bien; todo ha cambiado;
De lo que yo era entonces no queda ni señal.

Aquel cabello negro cayendo en una frente
Donde brillaba tersa la juventud naciente,
No recordais, amigos, al recordarme á mí?
Mis atrevidos ojos, mi estrepitosa risa,
Cuando íbamos contentos á respirar la brisa
Del Plata, no conserva vuestra memoria en sí?.

Bien; mis cabellos negros están emblanquecidos;
Mi frente está marchita; mis ojos abatidos,
Y si mi labio ríe mi corazon ya nó.
Tanto he cambiado, tanto, que si á vosotros fuera,
¡Ay! cierto; al pobre Mármol ninguno conociera,
Si mi alma os ocultára que me acercaba yo!

Treinta años solamente! ¿mas dónde guarecida
Queda una flor siquiera de mi lozana vida,
Yermada por el ala de rauda tempestad?
Qué idea ha esperanzado mi pensamiento fuerte,
Que, al golpe de diamante de mi terrible suerte,
No se haya hecho pedazos en mi temprana edad?

¡Oh, cuántas veces, cuántas, la sien he sacudido;
Y, cuál salvaje potro que vuela perseguido,
Sin freno me he lanzado buscando no sé qué!
¡Ay! sí, lo sé, OLVIDO: — buscando solamente
Cualquier Letéo humano donde bañar mi frente,
Donde alejar un poco lo que mi vista vé.

Mas, eh! yo no he podido jamás con mi destino:
Luchamos brazo á brazo desque en mi busca vino,
Pero él es un demonio con nervios de metal;
Y por segar tan solo de mi alma los deseos
Me aparta, si los busco, de locos devanéos,
Y soy dos veces bueno sufriendo doble mal.

Sí; para mí en el mundo labrada está una huella;
Venid, corazon mio, marchemos ¡ay! por ella,
Mientras mi mano lleva la copa del dolor.
Y mientras vas regando con lágrima tu historia,
Te irá dando en el mundo consuelos mi memoria.
Las horas recordando de mi rosado albor.

Venid por esa huella, mi vida será corta,
Pues que la humana trama las penas no soporta
Sino hasta cierto linde que determina Dios.
Yo sé que de mi vida la fuente se aniquila;
Yo sé que lo conozco con ánima tranquila,
Sin lágrima en los ojos ni quejas en la voz.

Amigos de mi infancia; mis tiernos compañeros,
Que miro recordando mis dias placenteros,
Acaso nunca, nunca me volvereis á ver!
Yo sé que en mi sepulcro no crecerá una rosa
Que se abra y se matize bajo la luz hermosa
Del sol que sorprendiera mis ojos al nacer.

Pero ¡ay! pagadme siempre recuerdo con recuerdo,
Y si mis tristes dias en suelo extraño pierdo,
Los ecos no se pierdan de mi infeliz Laud.
Reconquistad mis versos, en que hallareis mi historia;
Despues..... despues, acaso, no muera mi memoria.....
Yo he visto algunas flores nacer de un ataud!

SUEÑOS

Venid, venid ¡oh sueños! á mi abrasada frente;
Cubridme con celages de púrpura y zafir,
Y siéntame bañado de lumbre refulgente,
Soñando que no sueño para mejor fingir.

Venid, dorados sueños, y el plácido murmullo
Perciba de la fuente, cual amorosa voz,
Y en los espesos bosques el inocente arrullo
Del céfiro en las hojas, al discurrir veloz.

Venid, venid ¡oh sueños! transparentando cielos
De donde lluevan palmas á mi inspirada sien,
Y mire descorridos los azulados velos
En las doradas puertas del suspirado Edén.

Y vaporosas nubes de nítidos colores,
Apenas matizadas con oro y arrebol,
Desciendan, y, con ellas, envuelto en sus vapores,
Me eleve á las regiones bellísimas del sol.

Acaso alguna de ellas me llevará en su seno
Del trono hasta las gradas magnífico de Dios;
Y pueda allí de hinojos adivinar el trueno
Al escuchar mi oido su prepotente voz.

Y pueda allí de hinojos adivinar mi mente
Como salió la lumbre del fúnebre capúz,
Al contemplar absorto sobre su santa frente
Raudales destellarse de brillantina luz.

Y aquel eterno, inmenso, impenetrable arcano
Del soplo que alimenta la vasta creacion,
Comprenda cuando aspire su aliento soberano,
Sintiendo que reanima mi yerto corazon.

Comprenda esa tormenta que aturde los espacios
Convulsionando mundos con su potente voz,
Al ver su chispeante carroza de topacios
Rodando por las nubes con ímpetu veloz.

Y á comprender alcance, cuando sus santas huellas
Los límites marcando del universo van,
Como su luz esconden la luna y las estrellas
Y de temor los cielos relampagueando están.

Y yo, quizá, las orlas del plateado manto
Siguiendo, y de su carro la rapidez do quier,
Mi corazon bañado de relijioso llanto,
Á comprender alcance su misterioso Ser.

Y palpitando henchido de inspiracion sublime,
Corriendo de su gloria mi corazon en pos,
Como la voz del viento cuando en la selva gime,
Se exhale melodiosa mi conocida voz.

Y brote pensamientos de mi inspirada mente,
Sublimes y abrasados del fuego celestial
Que brilla en los espacios ya rojo y esplendente,
Ya en azulados mares de líquido cristal.

Venid, venid, ¡oh sueños! y el corazon sereno
Con vuestras nubes de oro se envolverá veloz;
Que acaso alguna de ellas me llevará en su seno
Del trono hasta las gradas magnífico de Dios.

Y olvidaré soñando lo que despierto miro,
Y miraré durmiendo lo que despierto nó.....
Yo vivo solamente cuando febril deliro
Que los terrenos lazos mi corazon rompió.

Conozco, sí, que gozo, que vivo solamente
Si pienso que he dejado la humanidad detrás,
Y que la mancha roja de su amarilla frente
No volverán mis ojos á contemplar jamás.

¿Qué son ante la vida las realidades della
Si descorrido el velo de la razon las vé?
¿Qué goce, qué momento, qué sensacion aquella
Que alguna yerta gota de sinsabor no dé?

¿Qué fuera de la vida si le faltara un dia
De la florida mente la diamantina red
Que compasiva tiende sobre la fuente umbría
Dó el corazon se arroja para apagar su sed?

¿Qué fuera de mi vida sin la dorada alfombra
Que sobre el mundo pone para correr veloz?
Venid, hermosos sueños, y á vuestra dulce sombra
Me elevaré al alcázar magnífico de Dios....!

Venid, y cuando arroje de América la gente
Su grito de venganza con fratricida voz,
Yo soñaré que escucho la música inocente
Del céfiro en las hojas al discurrir veloz.

Venid, porque yo gozo, yo vivo solamente
Si pienso que he dejado la humanidad detrás,
Y que la mancha roja de su amarilla fretne
No volverán mis ojos á contemplar jamás.

Si la ilusion es farsa del alma delirante.
Si le quitais al alma su vaporoso tul,
Tambien quitad al orbe su velo rutilante,
Que es farsa en ese cielo la transparencia azul.

EN UN ALBUM

Cuando á la luz del argentino cielo
Leas, casta beldad, estas palabras,
Que en tu alma virginal haya un recuerdo
Para el pobre proscrito que las manda;
Y que un recuerdo tuyo le compense
Del olvido de todos en su patria!

Á BUENOS AIRES

DECLARADA LA INTERVENCION ANGLO-FRANCESA

8

Otra vez, patria mia,
Las naves de la Europa sobre el Plata,
Hacen la onda gemir y de sus reyes
Otra vez por tus playas se dilata
El eco de su voz dictando leyes.
Se oscureció aquel dia,
Radiante luz de tí, sombra de Europa,
En que al huir las naves de Inglaterra,
Dando á tus playas con pavor la popa,
Dejaban sus pendones
De alfombra ensangrentada de tu tierra,
Y en sus rendidas armas
El símbolo primer de tus blasones.

Se oscureció aquel dia,
Sin noche en tus anales,
En que del Plata las gigantes olas
Sorbiéndose las naves españolas,
Lanzaban á tus manos
Para adornar tus santas catedrales,
La enseña de los héroes castellanos.

Qué ha sido de tus tiempos, patria mia?
Qué ha sido de tus glorias y tus hombres?
No eres mas que una lápida bordada
De emblemas y de nombres,
Sobre cenizas descansando fria,
De polvo y de malezas rodeada!

Buenos Aires! ¿Recuerdas aquel tiempo
De libertad, de gloria? — Pues el mundo
Que, cuando grande, te batió las manos,
Desprecio siente ó desamor profundo,
Cuando esclava te vé de los tiranos.
Y yo, yo que te debo
La vida que respiro, si prolijo
Á nombrarte me atrevo,
Es porque yo respeto la grandeza
De tus pasados dias..... como al hijo,
En cenagal de vicios degradado,
Le doblamos de paso la cabeza
En homenaje de su padre honrado.

Te insultan ¿y por qué? ¿Lo ignoras? Habla :
Pregúntalo al gaucho que consientes
Jugar con destinos, cual un dia
Jugaba á degollar los impotentes
Toros prendidos al certero lazo,
Y en salvaje alegría
Mostraba tinto de su sangre el brazo,
Cuando allá entre las hordas de la Pampa
Era de Satanás alma y estampa.

Ante la luz del siglo en que vivimos,
Ante la relijion y paz del mundo,
La sangre con que empaña nuestro suelo,
Y su sed de delitos insaciable,
Son un sarcasmo bárbaro, execrable

A su siglo, á la paz, al mundo, al cielo.
El linde de los pueblos
Ya no marcan sangrientos los aceros;
Ni su poder levanta
Cristiano pueblo en cráneos extranjeros,
Pisando de otros pueblos la garganta.
Y Rosas, la primera
Reputacion del siglo, iluminada
Con las llamas del Tártaro : pigmeo,
Gigante en lo atrevido : — « donde quiera,
Dijo, alcance mi mano ensangrentada,
Soy yo quien lo deseo,
Brote sangre la tierra, y sangre y sangre. »

Y las olas del Plata,
Y el Uruguay salvando sus legiones,
De un pueblo jóven, desgraciado, hermano,
Hizo teñir sus campos de escarlata;
Borrando con la ley de sus cañones
La cara independencia que le dieron
Generosos los viejos campeones.

Los ecos del cañon vibrando fueron
Por las olas atlánticas á Europa,
Y la Europa escuchó..... Cansada dijo,
Como Dios á la mar *tu linde fijo*,
De aquí no pasarás..... Y ved la popa
De las guerreras naves de repente
Desplegar en el Plata las banderas
De la Francia y de Albion.....
¡Triste destino
Es el tuyo, infeliz pueblo arjentino!
Por la ambicion de un déspota insolente,
Tienes que soportar las extranjeras
Penas de justa ley, siendo inocente :
Así para extirpar yerba dañina,

Si caba el labrador profunda huella
En extenso jardin, hiere por ella
La raiz de la inocente clavellina.

Él, nada mas. Su loco desvarío,
Su sed de sangre, su ignorancia terca
Labra tu esclavitud, tu yugo impío,
Y de ignominia y de baldon te cerca.

¿Te pesa ver el pabellon de Mayo
Por la primera vez escarnecido?
Pues sacude el desmayo
Pronto del corazon. En el momento
Un cadalso levanta, y suspendido
Amanezca el salvaje
Con la melena ensangrentada al viento.

Un cadalso, dos, cien ó mil cadalsos
¿Qué importa? — son la cuenta del verdugo —
Mas por librarse de tamaño ultraje,
Si es necesario que sacuda el yugo
Al fin un pueblo uncido, mil gargantas,
Cortadas por la ley, ya no son tantas;
Y el pueblo que las corta, con sus manos
Se libra de la afrenta y de tiranos.

Él, nada mas. Astuto y sin corage,
No le acompaña al crímen la osadía,
Y culpa á los proscritos de ese ultraje.
. . . .

¡Mentira patria mia!
Mentira, como su alma, emponzoñada;
Negra como la sangre de su seno;
Torpe como su extirpe renegada;
Agria como la leche con veneno
Que nutrió sus entrañas, cuando al mundo,
En vez de madre, le abortó el profundo.

¡Mentira patria mia!
Arjentino y traidor no alumbra el dia :
Y tus proscritos por do quier errantes
Sin hogar, y sin pan, y peregrinos,
Son desgraciados, sí, pero arjentinos,

En campo abierto, con desnuda frente,
Á los tiranos por do quier buscaron,
Y, á par del brazo el corazon valiente,
Quebraron lanzas donde lanza hallaron :
Y solo al pié de la bandera nuestra,
Y mandados en lengua de Castilla,
Centellaron los sables en su diestra,
Para lavar con sangre tu mancilla.

Si á la faz otra vez de las naciones
La Francia huye la guerra ;
Alzando á Dios el alma esperanzada
¡Oh Rosas! otra vez te probaremos
Que cañones y ejércitos tenemos,
Mientras tengamos corazon y tierra.

Mientras haya arjentinos
Que lleven, como yo, sobre su frente
La libertad y el patriotismo escritos,
Y dentro el corazon la fiebre ardiente
Del ódio por tu nombre y tus delitos.

Hombres que, como yo, ni desesperan
Cuando te halaga la fortuna un dia,
Ni la victoria esperan
Mas que de su teson y su osadía.

Como yo, que mi credo es la victoria ;
Mi fé la libertad, y mi esperanza
El porvenir, de cuyo sol hermoso
Un destello do quier mi mente alcanza.

Destello bendecido por mi lira,
Hoy bajo el arco tropical radioso
Donde el cielo, la luz y el campo inspira;
Ayer sobre las ondas del oceano,
Bajo el dia sin sol del yerto polo,
Cuando perdido y solo,
Á las fraguas del rayo alcé la mente
Con lira de bronce entre mi mano;
Y al son de las tormentas y los vientos,
Rugiendo mis acentos,
Lancé una maldicion sobre tu frente.

AL SOL

Por qué pasas ¡oh rey de los astros!
De las puertas que te abre el oriente;
Por qué deja mas tarde tu frente
Del ocaso los bordes tambien!
Dos momentos no mas eres bello
Á los ojos del ánima mia:
El momento en que anuncias el dia,
Y el momento en que velas tu sien.

Esa lluvia de llamas que viertes
En tu vasta y radiante carrera,
Dá sublime explendor á la esfera,
Mas no al alma ilusiones de amor.
Al mirarte en el cénit, mi alma
Se concentra ofendida y vacila,
Como tiembla la herida pupila
Á tu rojo y ardiente color.

En la luz hay misterios divinos
Que no alcanzan las almas de hielo;
Tú los tienes, lumbrera del cielo,
Foco eterno de vida y de luz.
¡Gloria al bello momento en que asomas
Sobre cuna de nacar y rosas!
Gloria ¡oh sol! cuando débil te embosas
Entre velos de leve capúz...!

Desde el cielo á este misero mundo
Todo el orbe respira alegría
Cuando pintas las rosas del dia
De la aurora en la cándida tez.
Cual despliegan las flores su broche,
Abre el alma sus cálices, pura,
Y en amor y esperanza y ventura
Se armoniza y suspira á la vez.

De la aurora las lágrimas brillan;
Olas de ambar y amor se esparraman;
Y, á la par de las aves, te aclaman
Bosque y prados, montañas y mar.
Allí copias la vida del hombre
Cuando empieza sus horas de mundo,
Cuando todo es etéreo y fecundo,
Cuando es dulce hasta el mismo llorar.

¡Gloria, gloria, tesoro del cielo,
Cuando llegas tambien al ocaso,
Y con lento fatídico paso
Vas diciendo á los hombres ¡adios!
Cuando cerca á tu pálida frente
Las estrellas asoman prolijas,
Como en torno á su padre las hijas
Cuando su alma se vuela hasta Dios!

Nada muere á los hojos del hombre
Sin robar á su pecho un suspiro;
Y al bajar de tu expléndido giro
Viertes ¡ay! melancólico amor.
Quién, mirando tu lumbre postrera,
No ha llorado una vez en su vida,
Al influjo de pena escondida,
Sin poder definir su dolor?

Dios, la patria, destino, y amada
Son recuerdos constantes del alma,
En las horas de paz y de calma
En que tocas del cielo el confin.
Y en el alma el amor se dilata
Con mas dulce verdad en su esencia,
Porque toda es amor la existencia,
Cuando piensa un momento en su fin.

Y en la tumba de ocaso cayendo
Tu opulenta magnífica frente,
Para luego llegar al oriente
De otra nueva y lejana region.
Representas la vida del hombre
Descendiendo á la vida del suelo,
Y á la vez remontando su vuelo
Fujitiva á otra nueva mansion.

Gloria ¡ oh sol ! cuando pintas el alba
Con un ténue carmin de tu rayo !
Gloria ¡ oh sol ! al llegar en desmayo
Á la tumba de ocaso tambien !
Dos momentos sublime te muestras
Á los ojos del ánima mia :
El momento en que anuncias el dia,
Y el momento en que guardas tu sien.

RECOGIMIENTO

Volad de mi memoria pensamientos
Del mundanal perpétuo desvarío;
Sarcasmos de grandeza y poderío
Que altanera la mente concibió :
Fosfóricos destellos que fulminan
Relámpagos de luz al pensamiento
Para dejar mas negro el fingimiento
Luego que el brillo de su luz murió.

Volad, y en vuestras alas fugitivas
Arrebatad mi perdurable duda;
Dejad mi alma tenebrosa y muda,
Pero al ménos dejadla esa verdad.
Deshaced en mi ardiente fantasía
Ese que forma brillantino encaje
Para ver al través de su celage
Mentida la enlutada realidad.

Hoy no quiero que brillen mis palabras
Al resplandor de mi abrasada mente,
Ni tampoco que exhale tristemente
Un tono melancólico mi voz.
Hoy siento que me abruma la existencia,
Me pesa el corazon, me duele el alma,
Y quiero, solo, en majestuosa calma
Salir del mundo para hablar con Dios!.....

Perdóname, Señor, si tanto elevo
Mi orgullo de mortal : — hablo contigo
Cuando las huellas de tu gloria sigo
Remontado en las alas de la fé.
Y en ellas, religioso el pensamiento,
Volando á las rejiones de tu gloria,
Mas te veo, Señor, que en la memoria,
Me hallo de hinojos á tu mismo pié.

Yo te miro, Señor, sobre tu trono
Rayos vertiendo de divina lumbre,
Que refleja la vasta muchedumbre
De esos globos de fúlgido explendor.
Rayos que parten de tu frente hermosa
Para argentar los anchos universos,
Discurriendo sutíles y diversos,
Cambiando de sendero y de color.

Yo percibo el aliento de tu boca,
Para los mundos delicada brisa,
Y miro por tu rostro la sonrisa
Al ver los mundos respirar en él.
Giras tus ójos y los astros giran ;
Y, á cada paso que tus plantas sellan,
Los siglos y los siglos se atropellan,
Gigantes que te siguen en tropel.

Veneracion, Señor! el alma mia
Se embriaga con los himnos de tu coro,
Que en arpas de marfil y liras de oro
Los tonos acompañan de tu voz.
Atónito mi espíritu les oye...
Suavísima encantada melodía...!
Olas leves de mística armonía
Cruzan la esfera repitiendo — ¡ Dios !

Son, Dios mio, tus ángeles divinos
Que suspenden las orlas de tu manto,
Y en redor de tu trono alzan el canto
Que no sube mas alto de tu sien....
Cantan y vuelan en redor del cielo,
Y, con la lumbre que brillante exhalas,
Se atornasolan sus pequeñas alas,
Que brillan, se oscurecen y se ven.

Cantan, y las estrellas reverberan
Sobre el Eter magníficos colores;
Abren sus globos las pintadas flores
Y regalan perfumes á su voz;
El mar se duerme, y el desierto calma
Al vendaval en sus ligeras huellas;
Pues desiertos y mar, flores y estrellas
Quedan acordes murmurando : ¡Dios!

Veneracion, ¡Señor! en todas partes
Absorta te contempla el alma mia;
La obscura noche y el rosado dia
Mirad, me dicen, tu Hacedor AHÍ.
Las sombras de la tarde misteriosas,
Del céfiro apacible los suspiros,
De la aurora las perlas y zafiros,
Mirad, me dicen, tu Hacedor, AQUÍ.

Aquí está Dios me grita revolviendo
Sus crines espumosas el oceano,
Frenético azotando soberano
La roca que sus límites le dá.
Aquí está Dios la roca le responde;
Grita en su cima el águila lo mismo,
Y el lebiatan contesta del abismo :
Aquí tambien el Hacedor está.

Pero dónde, Señor, mas te percibo?
Dónde mas sábio y poderoso y bueno?
Aquí, buen Dios, en mi doliente seno
Cuando llevo mi mano al corazon.
Curndo la sangre como llamas siente,
Cuando al impulso del dolor palpita,
Cuando el influjo de tu fé bendita
Le inspira angelical resignacion.

¿Qué dolor desconoce el pecho mio?
¿Qué llanto no ha caído de mis ojos?
¿Y en qué pena, tambien, mi alma de hinojos
No se postró para elevarse á tí?
¿Y en qué momento le negaste á mi alma
Paz y consolacion en sus pesares,
Á la luz de tus pardos luminares
En que mas bajas silencioso á mí?

Veneracion, ¡Señor! ¿quién en silencio
Puede mirar las fúlgidas estrellas,
Sin mirarte tambien en medio á ellas
Animando su célico explendor?
Yo te adoro, mi Dios; yo te comprendo
Y á tí dirijo mi sentido canto,
Porque hoy mis ojos necesitan llanto,
Y lloro conversándote, Señor...!!!

Mi planta marcha herida
Del mundo en el camino;
Las flores de mi vida
Deshoja el vendaval;
Las nubes se amontonan
En torno á mi destino,
¡Proteja al PEREGRINO
Tu mano celestial!

En mi época de zaña
Se agosta mi existencia,
Como en arena extraña
La transplantada flor;
Pero una voz secreta
De tu divina esencia
Conforte mi conciencia,
Me aliente de valor.

Dó quier giro mi ojos
Me encuentro desvalido:
Injusto sus enojos
El mundo me lanzó.
Mas yo, Señor, su dicha
Temblando te la pido;
Mi llanto en el olvido
Por siempre se quedó.

CANTO DEL POETA

I

En mi barca de poeta
Con mi lira y mi querida,
Surco alegre de la vida
El inmenso y turbio mar.
Y, la vela desplegada,
Y en el mástil mi corona,
Si por mí ninguno abona,
Yo por mí sabre abonar,

Vuela, vuela,
Mi barquilla,
No hay orilla
Que tocar;
Que en tu rumbo
Tan incierto,
Es tu puerto
Todo el mar.

II

Si me encuentra algun pirata
Y á mi rumbo presto vira,
Yo me rio, y en mi lira
Suena un canto sin afan.

Que al puñal que me amenaza
La alma mia no se inquieta,
Pues si matan al poeta,
La cancion no matarán.

Vuela, y todo
Desafía,
Barca mia,
Sin temer;
Que lo humano
No se avanza
Donde alcanza
Tu poder.

III

Cuando récio brama el viento
Y la ruda mar se empina,
Mi cabeza se reclina
En los hombros de mi bien.
Y, al arrullo de las ondas,
Yo me duermo en su regazo,
Mientras forma con su brazo
La corona de mi sien.

Corre, barco,
Descuidado.
Que á tu lado
Va el amor;
Que este niño,
Allí se encanta,
Donde canta
El trovador.

IV

Si altas naves al hallarme
Alzan fuerte su bandera,
« Id con Dios, que es mas velera
Mi barquilla, digo yo ;
« De oro y seda son las vuestras,
Mis banderas son de flores ;
Sois mas ricas en honores
Pero no mas libres, no. »

Vuela, vuela,
Barca activa,
Con altiva
Vanidad ;
Que en tu humilde
Popa airosa
Vá la hermosa
Libertad.

V

Cuando en medio de las olas
Se deshaga mi barquilla,
Mi corona irá á la orilla
Mientras yo á la eternidad.
Y banderas y altas naves
Cuando ya nadie recuerde,
Mi corona siempre verde
Vivirá en la humanidad.

Sigue, sigue,
Barca bella,
Yo tu estrella
Sé alumbrar.
Yo, que si eres
Sumergida,
Nueva vida
Te he de dar.

VI

En mi barca de poeta
Con mi lira y mi querida,
Surco alegre de la vida
El inmenso y turbio mar.
Vuela, vuela,
Mi barquilla,
Que en tu rumbo no hay orilla,
Y es tu puerto todo el mar.

DESENCANTO

Á CÁRLOS

I

Al bronco son de súbita tormenta
Colúmpiase el terráqueo pavimento;
Y el ronco trueno con fragor revienta,
Y estalla el rayo y se desata el viento.

Y, cuanto mas el huracan dá paso
Al trueno, al rayo y á la nube errante,
El Atlas y los Andes y el Cáucaso
Tiemblan sobre sus bases de diamante.

Mas, lanza del cénit luces la frente
Del astro rey que el universo dora,
Y la paz desde el trono de la aurora
Vuelve hasta los confines de occidente.

Pasa la tempestad, pasan las olas,
Pasan los dias del nevoso invierno,
Y renacen jacintos y amapolas
Bajo otro sol vivificante y tierno.

Cortamos con afan pasto que enerva
En un sepulcro venerada rosa;
Pero pasa el dolor, crece la yerba,
Y el rosal muere en la desierta losa.

. . . .

Todo pasa! Gran Dios! todo trasmuda
Desde el grano de polvo hasta el cometa,
Y solamente su dolor no muda
El corazon del que nació poeta!!!

El canto del poeta es la armonía
Que del cisne la fábula revela :
Que comienza su canto en la agonía,
Y del dolor, cantando, se consuela.

Su suerte es cual la suerte de la aroma
En su árbol espinoso suspendida,
Que solamente con amor se toma
Si al pié del árbol se encontró caida.

Su fugitivo brillo es el que inflama
Lámpara que desvista la pupila,
Que de la lumbre que su sien derrama
Nace la sombra que á su planta obsila.

Angel en proscricion sobre la tierra
Camina peregrino entre profanos,
Y dentro el corazon recuerdo encierra
De otro ser, de otro amor, de otros hermanos.

Tibias reminiscencias de otra vida
Animada de Dios con los alientos,
Que ántes de ser de lo alto desprendida
Vagaba en los celestes pavimentos.

Recuerdo de una dulce melodía
Que vibra en sus oidos hechicera;
Recuerdo de la luz de un claro dia:
Recuerdo de una eterna primavera.

Por eso un mundo su memoria crea,
Íntimo, santo, espiritual y puro,
Donde su mente con valor campéa
Léjos del bajo lodazal impuro.

Mezcla de sombra y luz, sueña la gloria,
Sueña mundos de dichas y de amores,
Y luego al despertar toca la escoria
De este prosaico mundo de dolores.

Mundo estéril en sí — grano de arena
Perdido en los desiertos del vacío,
Y que un monton de insectos acolmena,
Grandes por su insensato desvarío.

Paródias de poder que alzan las manos
Para medir la mente del poeta.....
Sacrílega intencion!!..... atrás, profanos....!
De rodillas caed.... es el profeta.

Es la palabra del Señor caida:
La que oyó el Sinaí sobre su cumbre;
La que tocó la sien adormecida
De Abraham bajo mísera techumbre:

Es la palabra del Calvario Santo
La que en el labio del poeta espira,
Cuando en medio á la noche entona el canto
Al blando son de la amorosa lira.

Cuando la tempestad bate sus alas
Y se apaga la luz de las estrellas,
Oscureciendo en las etéreas salas
Del Hacedor las veneradas huellas;

Cuando la luna pálida desliza
Un rayo de su luz sobre las olas,
Ó al traves de las hojas sublimiza
El negro mármol de las tumbas solas;

Cuando al nacer el sol canta las flores
Ó al mirar la mujer su mente inquieta
Canta su corazon y sus amores,
De rodillas caed.... es el profeta.

Su palabra es de Dios; su amor, profundo.....
Silencio! ¿Qué? ¿la humanidad suspira?
Nó..... es la grita bacanal del mundo.....
Atrás la inspiracion..... atrás la lira.....

. . . .
. . . .

II

Apaga, mi Cárlos,
La fúlgida llama
Que en tu ánima inflama
AQUEL que cuida
La sangre en la vida,
La aroma en la flor.
El jóven y verde
Retoño de palma
Que crece en tu alma,

Sus raíces hundiendo,
Y, apenas creciendo,
Empaña su sombra
Tu pálida tez,
Arráncalo, amigo,
De lo hondo del seno,
Que son de veneno
Sus raíces malditas,
Á par que benditas
Las flores que brota
Para otros despues.

III

Poeta! ¿aquí? ¿sobre la yerma arena
Dó la sombra del Andes se dilata?
¡Oh, Cárlos, por piedad : aquí no suena,
Sino el silvo del plomo que nos mata!

En los bosques de América mi madre
No sonará en un siglo el harpa de oro :
La lanza y el cañon y el triste lloro
Saludarán del Inca el régio padre.

Mas allá de los rios y la sierra;
Mas allá de los llanos de la Pampa,
Donde en cuajos de sangre el callo estampa
El adiestrado potro en torpe guerra;

Mas allá de matar, el pensamiento
No en la region de América se escucha.
Un siglo hay que lidiar; y de la lucha
Que conmueve del Andes el cimiento

Otros siglos saldrán. Sobre las olas
Y los montes de América y sus galas
El ángel del futuro abre sus alas,
Y en las etéreas cavidades solas

Le canta el porvenir. Cuando las pliege
Reposará en la sien del Chimborazo,
Y al mundo de Colon, tendido el brazo,
Bendecirá feliz. — Entónces llegue

Á tus nietos la lira y la esperanza;
Que el génio entónces si á la gloria aspira,
Las leves cuerdas de la blanda lira
No cortarán los filos de la lanza.

IV

No cantes, Cárlos mio; no cantes y tu mano
Desprenda de la lira las cuerdas al vibrar :
Por compasion no cantes : —Yo te amo como hermano
Y al abrazarte quiero tus ojos sin llorar.

Tus primitivos cantos son puros y suaves
Como la luz del alba para anunciar el sol :
Tus pensamientos, tristes, como las tiernas aves
Cuando á morir empieza del dia el arrebol.

No cantes, no; mi acento tambien era de amores,
El trino de las aves, en mi primera edad —
Pero despues mi lábio se enmudeció á las flores,
Y hoy canto solamente la ronca tempestad.

El astro de mi vida, distante del ocaso,
Se oscureció entre nubes al irradiar mi sien ;
Y en sempiterna noche, mi vida es el yerbaso
Que bate de las ondas el rápido vaiven.

Si hubiera ido con ellos y con la hoz filosa,
Cuando á segar las mieses los labradores van;
Tendria alguna patria, tendria alguna choza
Y un rato de sosiego para comer *mi pan.*

Oiría de mis padres los cándidos consejos,
De los prendidos leños á la amarilla luz ;
Y, cuando ya del mundo se despidieran, viejos,
Iría por las tardes á venerar su cruz.

Y el sitio de su lecho, mas tarde con mi esposa
Del nuestro fuera sitio como heredado bien;
Y el mio ocuparía mi prole cariñosa,
Hasta llevar mis huesos junto á la cruz tambien.

Pero ¡ay! la luz del alma tan solo alimentara,
Y vivo cual arista que lleva el aquilon;
Sintiendo, cual sarcasmo de mi fortuna rara,
Que si me falta suerte me sobra corazon.

¡ Quién sabe si la copa que rebordó temprana
Me guarda todavía las heces de la hiel!
¡ Quién sabe, sí, quién sabe si llegaré mañana
Al pié de tus umbrales para dormir en él!!!

Y, en tanto que las playas del extranjero habito,
¿ Qué pecho conmovido palpitará por mí?
¿ Qué aliento por mi frente discurrirá bendito
Para apagar acaso mi sufrimiento así?

¿Cuál voz me pertenece? ¿Cuál alma me adivina?
¿En qué amoroso seno reclinaré mi sien?
¿Quién es la que su rostro sobre mi rostro inclina
Y me habla misteriosa de sus amores; quién?

Ninguna, ¡ay! Quién ama del pobre PEREGRINO
Su pálido presente, su oscuro porvenir!!
. . . .
Si encuentra alguna rosa perdida en su camino
La fiebre de su mano le secará el vivir.

No cantes, caro amigo. De la sensible lira
Mis fibras se ablandaron al inspirado son;
Y el hálito del viento que por mi sien suspira
Conmueve y extremece mi herido corazon.

Mas jóven que tu amigo nó eleverás el canto;
No aspirarás mas jóven el aura popular;
Y al descender los años habrás llorado tanto
Que se helará en tus ojos la lágrima al brotar.

Y, tras los desengaños, el frio escepticismo
Te filtrará cual filtra la nieve por la flor,
Y dejará insensible dentro tu pecho mismo,
Como en la flor el ámbar, tu fraternal amor.

Y si ora te enamoras de la insensible piedra,
Del ave, de la hormiga, del huérfano alhelí,
Mañana de las tumbas arrancarás la yedra,
Indiferente el muerto y el vivo para tí.

Y *un dia* de ventura, mas tarde será vago
Recuerdo que los velos del tiempo cubrirán;
Como al nadar un cisne por agitado lago
Sus huellas poco á poco despareciendo van.

No cantes — vulgariza tu sien entre los hombres,
En medio al laberinto te mirarás feliz —
Pues con saber tan solo sus rostros y sus nombres
No perderán tan pronto tus flores el matiz.

V

Mas si tu alma necesita
Romper los terrenos lazos;
Ven, dulce amigo, á mis brazos
Y conversemos los dos.
Que unísonos confundiendo
Tu corazon con el mio,
Cuando el mundo nos dé hastío
Conversaremos de Dios!

Y, al cesar nuestras palabras,
Tú te volverás al mundo;
Yo me volveré al profundo
Arcano del corazon;
De donde arranco, mi Cárlos,
Pedazos de mi existencia,
Al sacar de la conciencia
Raíces de la inspiracion.

EN UN ALBUM

AL PIÉ DE UNA PINTURA QUE REPRESENTA LA MELANCOLÍA

La imágen enlutada de la Melancolía,
De tu Album, bella amiga, destiérrala, por Dios;
Contempla que los cielos al despuntar el dia
Despiden á la sombra para que brille el sol.

Á todas estas hojas adórnalas de flores
Y versos armoniosos como tu dulce voz;
Y deja se deslice, soñando con amores,
De tus amenos dias el delicado albor.

Pero ¡ay! si conocieras que tu existencia un dia;
Es tal, que con lo triste consuelas tu dolor,
No busques el retrato de la Melancolía;
Su orijinal, si quieres, está en mi corazon.

EN LA LÁPIDA

DE

FLORENCIO VARELA

ASESINADO EN LA NOCHE DEL 20 DE MARZO DE 1848

Muerto á la libertad nació á la historia,
Y es su sepulcro templo de su gloria.

RÁFAGA

Exhala, exhala á tu capricho libre,
Corazon mio, tu dolor ó risa,
Tus temporales, ó ligera brisa,
Ronco alarido, ó melodiosa voz.
No lates, no, para formar el eco
De ajenas voces; tu primer acento
Solo fué tuyo, tu postrer aliento,
Sin mezcla alguna volará hasta Dios.

Apura, apura con amarga risa
Corazon mio tu letál veneno;
Apura, apura que del cáliz lleno
Bebes y miras que rebosa mas.
Hoy es un dia de los mil que pasas
Como las sombras de la tarde triste,
Como la flor que el huracan enviste,
Y quiebra y yerma en su volar tenáz.

En que la vida con dolor te pasa,
En que está fria y sin valor el alma,
Y una salvaje y desabrida calma
Remplaza el fuego de tu ardor febril.
Que el mundo miras y del mundo ries,
Risa mas ágria que la hiel que bebes,
Y en otro mundo á palpitar te atreves
Que allá te forjas en delirios mil.

Que vengan ora á prefijarte leyes
Esos pigmeos que su voz levantan,
Y creen que el arte de temor espantan
Dogmas dictando con hinchada voz.
Que dél discuten sin saber que el arte
No es otra cosa que la misma vida,
Que de vigor é inspiracion henchida
Rompe sus diques y se eleva á Dios.

Diles que vengan y profanos dicten
Formas al arte, la mision al vate;
Que hablen de leyes y tenáz combate
De un arte viejo, y el que jóven creen.
Que den preceptos y formulen dogmas,
Que abran programas de sonoros temas
Bellas escuelas, y á la vez sistemas
Que á los poetas su destino den.

Que vengan hoy á prefijarle sendas
Á lo que sientes palpitar violento,
Y despues vayan á decir al viento :
Torced el vuelo y caminad ahí.
Diles que pongan sobre tí su mano
Y digan luego si cual tú latieron;
Si alguna vez inspiracion sintieron,
Para ser jueces de la que hay en tí.

Exhala, exhala á tu capricho, libre,
Corazon mio, tu dolor, ó risa,
Tus temporales, ó lijera brisa,
Ronco alarido, ó melodiosa voz.
Es tu mision la inspiracion que sientas;
Tu arte, es tu vida; tu sistema, tu alma,
Altiva ó mansa, con ardor ó calma;
Y tus preceptos los que ponga Dios.

No temas, no, de la censura, y burla,
Corazon mio, su severo juicio,
Sino es su fallo para tí propicio,
No ménos libre volarás do quier.
Ella se ocupa en levantar murallas
Para encerrar el sentimiento en ellas;
Y el corazon en agrandar las huellas
Por donde pueda sin temor correr.

No temas nunca, y como nave osada,
Suelta tus velas á merced del viento,
Y cuando sople vendaval violento
Las olas rompe del rugiente mar.
Y cuando pliegue sus inmensas alas
Y quede el mar trasparentando al cielo,
Entonce suave con tranquilo vuelo,
Podrás la linfa sin afan surcar.

¿Quién hoy se atreve á señalarte rumbo
Cuando tú mismo tu destino ignoras?
Á tí, misterio, que ignorado lloras,
Arcano inmenso que formara Dios!!
Exhala, exhala á tu capricho, libre,
Corazon mio, tu dolor ó risa,
Tus temporales, ó ligera brisa,
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

AL 25 DE MAYO

EN 1849

Bajo el sol de este dia
Siempre se prosternó la ánima mia;
Mandé siempre á tu altar ¡patria del alma!
Desde extranjera tierra, alguna palma.

La mano de Dios bueno,
Cuando formóme á su albedrío santo,
La esperanza y la fé puso en mi seno
Con la sublime inspiracion del canto.

Y en este mar de sangre donde boga
Á merced de sus ondas mi barquilla,
Siempre en redor de la arjentina orilla
Sin tocar una vez la ansiada tierra,
Nunca mi voz la tempestad ahoga,
Y en cada nuevo sol mi pecho encierra
Mas esperanzas de mayor consuelo,
Mas fé en el porvenir, mas fé en el cielo :

Así, cuando de Dios la santa mano
Levantó de su lecho el mar profundo,
Y arrojó con su enojo soberano,
Las aguas del diluvio sobre el mundo;

Perdido y solo entre la noche fria;
Llevando el alma amurallada al susto,
La esperanza y la fé tuvo por guia
En la huérfana barca el varon justo!

Por eso mi pecho jamás en desmayo
Las luces ha visto del ástro de Mayo,
Jamás á mi lábio faltara una voz :
Regalo precioso del ánima mia,
Que vá entre las perlas de dulce armonía
Buscando aquel tiempo bendito de Dios.

Pues sé que ese Mayo que alumbra tu historia
Con rayos eternos de honor y de gloria,
Es todo esperanzas de gloria mayor :
Es todo promesas en flor todavía
Que esperan ¡oh patria! la aurora de un dia
De paz y justicia, de dichas y amor.

Tu triunfo es el tiempo ¿Qué mano potente
Podria un momento parar el torrente
Que impele en el mundo de América el pié?
Y en ella ¿quién puede torcer el destino
Que en pos de sus glorias, el pueblo arjentino
Se dió con su génio, su fuerza y su fé?

Atrás, las discordias; atrás, los bandidos;
Atrás, y en la tumba quedad maldecidos,
En tanto que el pueblo se vá al porvenir;
Caigamos con ellos lidiando prolijos,
Atrás, nuestros restos; llegad, nuestros hijos,
La patria y el génio no pueden morir!

Ven á los libres, ven, dulce esperanza;
Y con tu lumbre celestial nos guia,
En esta noche frígida y sombría
Donde el destino nuestros pasos lanza.

Y, templados al fuego de tu rayo,
Clamarémos do quier, de tierra en tierra : —
Á los tiranos maldicion y guerra,
Palmas al nombre del eterno Mayo !

Y adelante, adelante en el camino,
Si no llegamos hoy, será mañana;
Pues no hay al fin de la constancia humana
Lindes de bronce ni fatal destino :

Así en el mundo de Colon un dia,
Los varones de Cristo caminaban
Solitarios, sin guia,
Por los desiertos, con el pié desnudo,
Y, dó hallaban dos hombres, levantaban
Su púlpito y su voz; y en los desiertos,
Nunca á la fé y á la esperanza yertos,
Fueron en cada dia conquistando
Para el redil cristiano el indio rudo :

Así nuestros mayores,
Cuando juraron libertad ó muerte,
Amurallando el alma á los rigores
De la indecisa suerte,
Midieron paso á paso un mundo entero
Sin reposar la planta ni el acero;
Hasta mirar desde la sien potente
De los soberbios Andes, que no habia
Un pendon español bajo los cielos
Que coronan de América la frente;
Y que la libertad resplandecia
Del Andes mismo en los eternos hielos.

Nuestra fortuna ingrata
Es una gloria mas con que ceñimos
Las sienes de la patria en que nacimos;
Y allá el futuro habitador del Plata
Lleno de admiracion por nuestro ejemplo,
En cada tumba nuestra verá un templo.

Cuando en la patria el despotismo impera,
Se quema entonces el hogar paterno,
Para que el aire infecto no profane
La morada que oyera
Cantos de libertad, que el niño tierno
Aprendió un dia en el materno brazo;
Y, llamando á la puerta de otras tierras,
Se pide con valor y frente alzada,
Un poco de aire libre, y un pedazo
De humano suelo para tumba honrada.

No á todos nos enerva la agonía
De nuestra causa santa — Que sucumba —
Que sea el dia de hoy su último dia;
Pero á su suerte fijos,
Muchos habrá de tus errantes hijos,
De pié, y al lado de su noble tumba.

¡Oh! no! la tiranía, si ha vencido,
No ha triunfado en la patria de Belgrano.
La coyunda de fierro
No dobló todo al carro del tirano;
El nombre no ha subido hasta el suplicio;
Pues cuando no quedase hombre nacido
Que en el santo infortunio del destierro
Protesta fuese del honor patricio;

Las piedras, las montañas,
Los rios y los bosques solitarios
Vistieran luto por tu infausta suerte;
Y, abierta de la tierra las entrañas,
Rasgáran los sudarios
Y huyeran la morada de la muerte,
Las veneradas sombras
De aquellos héroes que orgullosa nombras.

Pero aun te queda ¡oh patria!
Esa generacion jóven y pura,
Que en medio á tus desgracias amanece,
Como el sol que aparece
Tras la tormenta de la noche oscura.

¡Oh! y aun la sangre en las arterias late
De tus honrados hijos, patria mia;
Y, mientras vivan ellos, no habrá un dia
Para el tirano, sin mortal combate.

Ya el infortunio nuestra frente pliega,
Ya nos gasta las fuentes de la vida,
Pero el alma en nosotros es la roca
Que cuanto mas batida
Por ruda mar que se le avanza ciega,
Mas á las ondas con desden provoca.

Patrimonio de tí, dia sublime,
Que inspiras gloria y patriotismo santo,
Y cuya luz al corazon redime
De largas horas y de amargo llanto;
Herencia es tuya nuestra fé sincera.
¡Gloria! sublime sol! nuestra constancia,
Será como tu expléndida carrera,
Que al terminar sin mancha en el ocaso
Deja rastros de luz tras de su paso!

Calienta con tu rayo soberano
Del patriotismo y del valor la fuente;
Y, que al alzar nuestra soberbia frente
Bajo tu sacra luz, en nuestro lábio
Haya una maldicion para el tirano,
Y, en medio á nuestro duelo
Esperanza en tu luz y fé en el CIELO.

ROSAS

EL 25 DE MAYO DE 1850

Rosas! Rosas! un génio sin segundo
Formó á su antojo tu destino extraño:
Despues de Satanás, nadie en el mundo,
Cual tú, hizo ménos bien ni tanto daño.

Abortado de un crímen has querido
Que se hermanen tus obras con tu orígen;
Y, jamás del delito arrepentido,
Solo las horas de quietud te afligen.

Con las llamas del Tártaro encendida
Una nube de sangre te rodea;
Y en todo el horizonte de tu vida
Sangre ¡bárbaro! y sangre y sangre humea.

Tu mano conmoviera como el rayo
Los cimientos de un templo; y, de repente,
Desde el altar los ídolos de Mayo
Vertieron sangre de su rota frente.

La Justicia se acerca religiosa
Á llamar en la tumba de Belgrano:
Y ese muerto inmortal le abre su losa,
Alzando al cielo su impotente mano.

La libertad se escapa con la Gloria
Á esconderse en las grietas de los Andes;
Reclamando á los hielos la memoria
De aquellos tiempos en que fueron grandes.

Los ídolos y el tiempo desparecen:
Se apagan los radiantes luminares;
Y en sangre inmaculada se enrojecen
Los fragmentos de piras y de altares.

Gloria, nombre, virtud, patria arjentina,
Todo perece dó tu pié se estampa,
Todo hacen polvo, en tu ambicion de ruina,
Bajo el casco los potros de tu pampa.

Y bien, Rosas ¿ despues? tal es — atiende —
La pregunta de Dios y de la historia :
Ese DESPUES que acusa ó que defiende
En la ruina de un pueblo, ó en su gloria.

Ese DESPUES fatal á que te reta
Sobre el cadáver de la patria mia,
En mi voz inspirada de poeta,
La voz tremenda del que alumbra el dia.

Habla : y, en pos la destruccion, responde :
¿Dó están las obras que brotó tu mano?
¿Dónde tu creacion? las bases dónde
De grande idea ó pensamiento vano?

¿ Qué mente hubiste en tu sangriento insomnio
Que á tanto crimen te impeliese tanto?
Aparta, aparta, aborto del demonio
Que haces el mal para gozar del llanto!

La raza humnaa se horroriza al verte,
Hiena del Indo trasformada en hombre;
Mas ¡ay de tí que un dia al comprenderte
No te odiará, despreciará tu nombre!

El tiempo sus momentos te ha ofrecido;
La fortuna ha rozado tu cabeza;
Y, bárbaro y no mas, tu no has sabido
Ni ganar tiempo, ni ganar grandeza.

Tumbaste una república, y tu frente
Con diadema imperial no elevas ledo;
Murió la libertad, y, omnipotente,
Esclavo vives de tu propio miedo.

Quieres ser rey, y temes se convierta
En la corona de Milan la tuya;
Quieres ser grande, y tu ánima no acierta
Como elevarte de la esfera suya.

Tu reino es el imperio de la muerte;
Tu grandeza el terror por tus delitos;
Y tu ambicion, tu libertad, tu suerte
Abrir sepulcros y formar proscritos.

Gaucho salvaje de la pampa ruda,
Eso no es gloria ni valor ni vida;
Eso es solo matar porque desnuda
Te dieron una espada fratricida.

Y, grande criminal en la memoria
Del mundo entero, de tu crímen lleno,
Serás reptil que pisará la historia
Con asco de tu forma y tu veneno!

Neron dá fuego á Roma y lo contempla,
Y hay no sé qué de heróico en tal delito:
Mas tú, con alma que el demonio templa,
Cuanto haces lleva tu miseria escrito.

Ningun Atrida al peligrar vacila,
Y tú, mas que ellos para el mal, temblaste;
Y, mas sangriento que el sangriento Atila,
Jamás la sangre de la lid miraste.

En todas esas águilas que asieron
La humanidad y, en fiebre carnicera,
Con sus garras metálicas la hirieron,
Cupo alguna virtud : valor siquiera.

Pero tu corazon solo rebosa
De miserias y crímenes y vicios,
Con una sed estúpida y rabiosa
De hacer el mal y de inventar suplicios.

Ni siquiera te debes el destino
Con que tu sed de sangre has apagado;
Tigre que te encostraste en el camino
Un herido leon que has devorado.

Espíritu del mal nacido al mundo,
No has sido bueno ni contigo mismo;
Y solo dejarás un nombre inmundo
Al descender á tu primer abismo.

Te nombrarán las madres á sus hijos
Cuando asustarlos en la cuna quieran;
Y ellos temblando y en tu imájen fijos
Se dormirán soñando que te vieran.

Los trovadores pagarán tributo
Á los cuentos que invente tu memoria;
Y, execrando tus crímenes sin fruto,
Rudo y vulgar te llamará la historia.

¡Ah, que casi tus crímenes bendigo,
Ante el enojo de la patria mia,
Porque sufras tan bárbaro castigo
Mientras alumbre el luminar del dia!

Porque mientras el sol brille en el Plata
Aquel castigo sufrirás eterno;
Nunca á tu nombre la memoria, ingrata:
Nunca á tu maldicion el pecho, tierno;

Y por último azote de tu suerte,
Verás, al espirar, que se levanta
Bello y triunfante y poderoso y fuerte
El pueblo que ultrajaste con tu planta.

Pues no habrá en él, de tus aleves manos,
Mas que una mancha sobre el cuello apenas;
Que tú no sabes, vulgo de tiranos;
Ni dejar la señal de tus cadenas.

EN LA TUMBA

DE UN NIÑO MONTEVIDEANO, EN 1847

No miró sino lágrimas y duelo,
Y á rogar por su patria se fué al cielo.

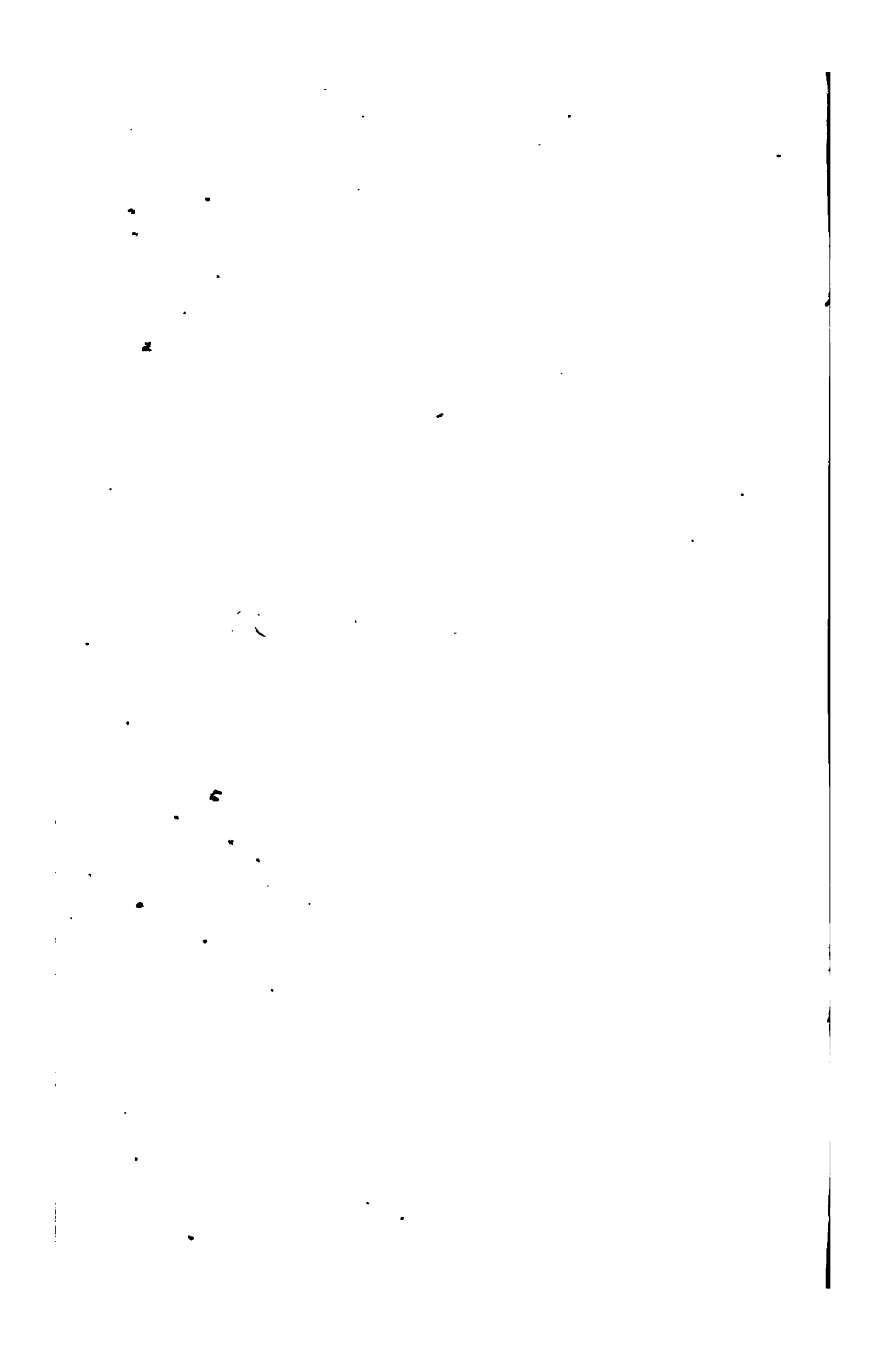
OBRAS DRAMÁTICAS

DE

MÁRMOL

EL CRUZADO

DRAMA EN CINCO ACTOS



PERSONAJES

LUIS VII.
ELEONORA (esposa de Luis).
ALFREDO.
CELINA.
ALBERTO.
RAYMUNDO (rey de Antioquía).
EBRARDO DE BARRES (G. Maestre de los Templarios).
BERNARDO.
GILBERTO.
EL G. MAESTRE DE LOS HOSPITALARIOS.
JAIMAR.
DANIEL.
ISABEL (Condesa de Nevers).
PAJE 1°.
PAJE 2°.
CABALLERO 1°.
CABALLERO 2°.
DAMAS, CABALLEROS, ESCUDEROS, SOLDADOS DE LA CRUZ, SOLDADOS MUSULMANES.

La escena pasa en Asia por los años de 1142 á 44.

El primer acto en el desierto, el 2° 3° y 4° en Antioquia, el 5° junto á los muros de Damasco.

EL CRUZADO

DRAMA EN CINCO ACTOS

ACTO PRIMERO

Tienda de Campaña — pequeñas mesas con pebeteros encencidos.

ESCENA I

ALFREDO Y CELINA

Celina con un lujoso traje Oriental, dormída sobre cojines de damasco : Alfredo á sus piés. — Va amaneciendo y se oye el siguiente canto :

« Ven, aroma de la Arabia,
Rica perla de Basora,
Ven, que mueren las estrellas
Porque aparece la aurora.
Como vapor de azahares
Se exhale tu dulce sueño;
Despierta, desde la Meca
Quiere mirarte tu dueño.

« Va la oracion á rezarse
Alá es grande, poderoso,
Con hurís de ojos brillantes
Tiene un serrallo precioso.

Ven, hermana de Nourddin,
Á ofrecerle tus amores;
Ven, despues irás al baño
Y á la gruta de las flores. »

CELINA

Esperad : pronto á vosotros
Irá á reunirse Celina,
Y saludará la Meca
Besando la arena tíbia.
Pero, esperad : aquí tengo
Otro Dios del alma mia;
Á él el primero le debo
La voz primera que diga.
¡Cuán ajitado sueño!
¡Cómo el corazon palpita
Con vigoroso poder!!
Aun en su rostro se mira
La expresion de las pasiones
Que al lado de su Celina
Le conmovieran el alma
Noche de amor y delicias,
Palmeras que habeis servido
De dosel á nuestras dichas;
Brisa sutil del desierto
Que habeis llevado las chispas
De nuestras almas de fuego;
Desierto que las abrigas;
Cielo, espacio, flores, vientos
Repetid las armonías,
Con que vibraron anoche
Nuestras dos almas unidas.
Profeta de Alá que diste
Tu misma alma á tus hijas,
Tú que de amor los alientos
Por el desierto deslizas,
Y se arden los corazones

Al punto que los respiran;
Infunde en este europeo
La luz de fé que me guia,
Y mas que ama á los mortales
Sepa adorarte.....

ALFREDO

¡Celina!

CELINA

Alfredo!

ALFREDO

Dueño del alma,
Aun en mis venas se agita
La dulce mágia que anoche
Por mis venas discurria!
¿Y tú, bien mio?

CELINA

De oro,
Y de imágenes floridas
Han sido mis sueños.

ALFREDO

Ah!
Le plugo á la suerte mia
Entremezclar en los sueños
De esta noche peregrina,
Recuerdos tristes, amargos
De mi desgraciada vida.....

CELINA

Siempre agitado..... soñando
Con esa nube sombría
Que ya pasó.... ¿No se calman
Tus penas con las delicias?
¿El presente no es de flores?
¡Ah! tú no amas á Celina!

ALFREDO

¡Qué no te amo! ¿Qué dices?
Cuando el sol mas ilumina,
Dí que está negro el espacio;
Y en la noche mas umbría
Dí que brilla el firmamento;
Dí que el desierto no anida
Un grano solo de arena,
Dí por fin que el alma mia
No está en mi pecho encerrada,
Y dime despues, Celina,
Que estoy mintiéndote amor.

CELINA

¡Encanto del alma!

ALFREDO

Mira.
Hay en el mundo una tierra,
(Mal mi lengua la apellida)
Hay un bello paraíso
Llamado Italia, y la vida
Recibí sobre su suelo.
El sol que en su cielo brilla
Derrama rayos de amores,
Que al alma mas abatida
Alientan con su calor.
El aire que se respira
Es suave y perfumado,
Y compararlo podria
Tan solo con tus alientos.
Pues bien, traje con la vida
Todo el amor que se encierra
Bajo ese celeste clima :
Ardiente y sensible el alma
Como su sol y su brisa.....

CELINA

Y qué! ¿mi amor no es bastante?

ALFREDO

Aun no he concluido, Celina.
Si era sensible mi alma,
Tambien un deseo habia
Muy violento, el de la gloria.
Pero esa gloria, Celina,
Grande, bella, que la fama
Publica de clima en clima,
Haciendo que al escucharla
Doblen todos la rodilla.....
Miré brotando de Europa
Las huestes que el Asia altiva
Debian pisar la frente,
Para vengar la justicia
De mi Dios. En el momento
Mi alma quedóse cautiva
Bajo mi fuerte armadura,
Y en su cárcel presumía
Mundos de gloria y laurel.....
De los primeros la orilla
Pisé del Bósforo, y pronto
Tambien con planta atrevida
Pisé el primero esta arena;
Y el primero que hizo trizas
Contra el musulman la lanza,
Tambien fuí yo : pocos dias
Bastaron, y ya mi nombre,
Que tan oscuro vivia,
Á iluminarse empezaba.
Ah! ya lo sabes, Celina,
Esa aurora tan hermosa
La eclipsó la suerte impía,
Poniéndome entre cadenas.....

CELIÑA

Hierros que la pasion mia
Ha destrozado al momento.....
Quizá al mirarte te envidian
Los mismos que te vencieron,
Y ¡ay! que sería maldita
La suerte del que te ajára!
Te rindió mi comitiva
En la marcha que seguimos
Á Edesea, y ese dia
Verte y amarte, mi Alfredo,
Fué un relámpago en mi vida.
Mi religion y costumbres
Conspiraban á mi dicha,
Pues ni el hablarte siquiera
Sin crímen me permitian;
Pero mi amor, mis riquezas,
Y un alma con osadía
Te trajeron hasta mí.
Y haciendo á mi comitiva
Marchar lenta en el desierto,
Dias de amor y ambrosía
Nos alumbra el claro sol :
Quizá se expone Celina,
Pero ¿qué importa? Mi hermano
Me ama; pero si atrevida
Su mano mi amor tocára,
Con astucia ó valentía
Te arrancaré de Edesea;
Y solo con tu Celina
Vagarás por el desierto,
Teniendo el sol por cortinas
Y por lecho las arenas.
¿Qué me importa pedrerías
Si hallo el brillo de tus ojos?

¿Qué me importa cachemiras,
Si me ciñes con tus brazos?

ALFREDO

Ah; si á tu lado las dichas !
Del amor me han embriagado.
Si el alma parece henchida
De amorosas sensaciones,
Tiene una parte vacía,
Y es la parte de la gloria.

CELINA

Huye esa idea mentida.
¡La gloria! ¿La hallas, Alfredo,
En dejar tu espada tinta
En la sangre de inocentes?
En hombres de cuya vida
No recibiste una ofensa?
¿Ó es gloria que solicita
Ese Dios que reverencias,
Teñirse en sangre, y la vida
Perder despues? Sí, perderla;
Porque si en el Asia pisan
Millares de tus legiones,
Serán al fin confundidas
En nubes de hijos de Alá,
Cual carabanas que espiran
Envueltas en el desierto
Con su arena movediza.

ALFREDO

Calla.

CELINA

¿La gloria deseas?
Yo te daré en solo un dia
Cuantas riquezas el Asia
En su vasto suelo abriga.

Tantos esclavos que el eco
De tus expresiones sigan,
Como hay cedros y palmeras
Del Líbano en las orillas.....
Soy la hermana de Nourddin,
Y apenas que yo lo pida,
Mi hermano traerá á mi tienda
Cuanto en el Asia se mira.....
¿Pretendes felicidad?
Sobre aromas las mas ricas
De Arabia, será tu lecho;
Y de esencias exquisitas
Perfumada tu cabeza,
Desdeñando cachemiras,
Caerá en mis brazos, Alfredo.

ALFREDO

¡Angel de amor y delicias!

CELINA

Mi Dios, el tuyo, el que hizo
El universo y la vida,
Cualquier que sea, las almas
¿Por qué nos dió tan activas,
Tan llenas de amor y fuego,
Sino porque amar debian?
Si es un crímen que se amen
Un nazareno y la hija
Del Profeta, díme, entonces
¿Por qué no rompe la liga
Con que se anudan sus almas,
Y perturba la armonía
Que hay en ambos corazones?
Entonces concentre, oprima
Cada uno dentro del pecho,
Cual sobre arena temida
Está el Alfáltites lago

Sin que sus aguas malditas
Se rocen con agua alguna.

ALFREDO

¡ Ah! Celina, tú deliras!

CELINA

Tan solo amor en la tierra
Por donde quiera se mira.
El leon ruge en el desierto,
Pero manso en su guarida,
Tiene su amor; ruiseñores
Cantan de amor la armonía
Sobre las palmas gigantes;
Y al amanecer el dia
Las frescas flores miramos
Mecidas por blanda brisa,
Cual mecidas por amor.....
Esta es la gloria mas rica,
La del amor, ella sola.

ALFREDO

¡Ah! ten compasion, Celina;
Si no quieres que yo mismo
Me aborrezca y me maldiga,
No perturbes mi cabeza
Con tus bellas fantasías....
No mates, no, este deseo
Con el que mi alma delira ;
Déjame creer que me espera
Esa ambicionada dicha
Que me han robado los tuyos :
Déjame creer que ofendida
Tengo la causa de Dios,
Y que mi perdon vendria
Con los golpes de mi acero :
Consuélate, mi Celina,

Con saber que te idolatro
Y que solo tus caricias
Han conseguido que mi alma
En dos partes se divida....

CELINA

¿La una?

ALFREDO

La de la gloria.

CELINA

¿La otra?

ALFREDO

La de Celina.

CELINA

Pues guarda, Alfredo, que venza
La de la gloria á la mia,
Que si el amor nos engendra
Cual ninguno, nuestro clima,
Tambien engendra pasiones
De fuerza tan desmedida,
Que á veces como un torrente
Del pecho se precipitan.

ESCENA II

DICHOS Y JAIMAR

Desde que Celina ve á Jaimar se echa el velo á la cara.

JAIMAR

Hermana de Nourddin, rey del desierto,
Sea con vos la gracia del Profeta;
Pero el Dios del Profeta vuelve el rostro
Á quien no lo dirige hácia la Meca.
Las aves han cantado, y el Oriente
Tiene color de púrpura y de perlas,
Y se ven las palmeras del desierto.

CELINA

Asi como dá luz en las esferas,
La derrame, Jaimar, en sus creyentes.
Á Alfredo.
Un momento no mas, aquí me espera,
Váse Celina.

ESCENA III

ALFREDO Y JAIMAR

JAIMAR

Quien habita bajo el techo
En que el musulman habita,
Paz del Profeta bendita
Debe reinar en su pecho.
Hermano paz en los dos.

ALFREDO

Contigo esté ella tambien.

JAIMAR

Siempre me hablas con desden,
Y por cierto que veloz
Nunca blandimos la lanza.
Ni en encontrada carrera
Caí de mi yegua ligera
Por fuerza de tu pujanza.

ALFREDO

Suerte tuviste, por Dios,
Y suerte tuvo tu yegua,
Pues habria corta tregua
Entre estar vivos los dos,
Y pasar á los infiernos,
Donde Mahoma estará.

JAIMAR

Maldita tu lengua está ! !
Bajo los astros eternos
No hay quien así me insultara
Sin caer su cabeza al suelo !
Mal correspondes al celo
Con que afable te tratara,
Quien viéndote prisionero
Mandarte puede entre esclavos.

ALFREDO

Entre cordeles y clavos
Desearia estar primero.
Que tener siempre á mi lado
De Satanás la evidencia.
Infiel, cesa tu insolencia,
Ó por el Cristo enclavado
Que cesarás de vivir.

JAIMAR

(Alá contenga mi rabia).
Nazareno, aunque me agravia
Cuanto acabas de decir,
Y aunque al Profeta le pido
Te rescaten tus hermanos
Para que puedan las manos
Suplir al lábio atrevido,
Daré tregua á mi furor;
No se dirá que Jaimar.
En quien no puede matar,
Empleó nunca su valor.
En paz debemos estar.

ALFREDO

Condenado del cristiano
Que á un perro infiel dé la mano;
De guerra me place hablar.

JAIMAR

Pero el perro ha dividido
Su agua con el nazareno,
Pudiendo darle veneno
Que tiene bien merecido.
Le llamas perro é infiel
Cuando eres su prisionero,
Y él desnudará el acero
Para defenderte fiel.
Cuando el alfanje en la mano
Tiene osado en la pelea,
Él en cortar se recrea
La cabeza del cristiano :
Se revuelve en las legiones
Con el ímpetu del rayo,
Y á los piés de su caballo
Caen víctimas á montones.
Pero cesa la contienda,
Y al prisionero cristiano
El perro tiende la mano
Para llevarlo á su tienda.
¿Quiéres contarme otro tanto
De tus frailes y tus reyes?

ALFREDO

Cual tú, respeto las leyes
Que he jurado por Dios santo
Al venirlo á defender.
De mí será protegido
El hombre que está rendido,
El niño, anciano y mujer.

JAIMAR

Me place el oirte así,
Pues que todos tus hermanos
Parecen tigres hircanos,

No se asemejan á tí.
Pero al Profeta esta vez
Se ha escuchado en el desierto :
Mañana vivirá el muerto
Y el vivo caerá á sus piés.

ALFREDO

Explícate, por Dios buéno,
No comprendo esa figura.

JAIMAR

Te hablaré con lengua pura;
Escúchame, nazareno ;
Aun era jóven mi abuelo,
Y las palmas que has mirado,
Con un tronco muy delgado
Se levantaban del suelo;
Cuando vino un rey.... se llama....
Muy mal en mi lengua suena....
Recordando.

ALFREDO

Dí Godefroy de Lorena;
Pero te engañó la fama
Si te dijo que era rey.
Fué un capitan que á tu tierra
Trajo la primera guerra
Para imponerla la ley.

JAIMAR

Á los muros de Nicea
Se dirigió con su gente,
Amenazando imponente
De triunfar en la pelea;
Y triunfó cual lo queria,
Que el Asia no imaginaba
Que cuando quieta se estaba
Su sangre derramarria.

Como fieras tus hermanos
Á la ciudad se lanzaron,
Y en un momento asolaron
Cuanto tocaron sus manos;
Que del Profeta malditos,
Sedientos de sangre humana,
Con la sangre musulmana
Saciaron sus apetitos.
De Soliman, el turbante
Su hijo en la frente tenia,
Y se acordó descendia
Del mas precioso diamante.
Quiso al fuerte contener,
Pero hubo signos fatales,
Y en dos batallas mortales
Perdió todo su poder.
Entónces vuestras legiones,
Con la victoria altaneras,
Ya les fué poco ser fieras,
De sangrientos corazones;
Fueron montes despeñados
Que por el Asia rodaron
Y á la arena nivelaron
Los pueblos mas empinados.
¡Jerusalen! era el grito
De sus lábios, tan impuros;
Y fueron dentro sus muros
Á consumar su delito.
Á Istilchar desde su trono
Lo arrojaron insolentes,
Y en sesenta mil creyentes
Satisfacieron su encono.
Los hijos de Jesucristo

Con ironía.

Solo el sepulcro quisieron!
¿Sabes, hermano, qué hicieron?

Á cual mas estuvo listo
Para tomar diligente
Todos nuestros ricos dones,
Convirtiéndose en ladrones,
Los mejores de tu gente.

Con desprecio

ALFREDO

¡ Infiel !

JAIMAR

Oye, nazareno.
No miente mi lábio, no ;
Tu gente se repartió
Todo cuanto hallara bueno ;
Y en los pueblos de Ismael
Hubo dueño sin turbante.
Por Alá ¡ ya era bastante
Apurar tanto la hiel !
Y hasta los granos de arena
Empezaron desde entonce
Á brotar brazos de bronce
Que ya rompen su cadena.

ALFREDO

¡ Miserable ! ¿ has olvidado
Que si una está acabada,
Otra segunda cruzada
Por el Bósforo ha pasado ?
¡ Pobre de tí ! me dá risa
Tu petulante esperanza :
Cuando de cristiana lanza
No hubiese ni leve triza,
Sabe infiel, que desde el cielo
Caerán rayos sobre tí.

JAIMAR

¡ Por Alá ! te presumí
Sin un tan oscuro velo !

¿Sabes en qué estado estamos?
¿Sabes algo de Nourddin?
Pues es espacio sin fin
En quien todos habitamos;
Es un rayo que esta vez
Anda cruzando el desierto.
Mañana vivirá el muerto,
Y el vivo caerá á sus piés.

ALFREDO

Taimado eres, vive Dios!

JAIMAR

Tu Joselin tan temido,
Sucumbió, cobarde ha huido.

ALFREDO

Maldita sea tu voz.

JAIMAR

Jerusalen la consume
La peste y sed.

ALFREDO

Lidiará.

JAIMAR

Antoquía sola está
Con un rey que mas presume
De ser en fiestas lujoso
Que esforzado en la batalla.

ALFREDO

Mientes.

JAIMAR

Y tambien se halla
Vuestro gefe tan brioso
Con el resto de su gente
En Antioquía danzando,

En vez de estar batallando
Si presume de valiente.

ALFREDO

Aun se encuentra en Antioquía!
Francés cobarde, tu espada
Siempre la tendrás manchada
Con traicion ó cobardía!
Pero, me engaña tu lábio,
Luis en la ciudad no está!

JAIMAR

Maldito será de Alá,
Díjole á mi padre un sábio,
Quien el cerco de marfil
Lo empañe con la mentira.

Se oye dentro una grande algazara.

ALFREDO

Mas, qué hay?

JAIMAR

Quieto respira.
Cristiano ven hácia aquí.....

Se asoman por una de las cortinas de la tienda.

Ya lo comprendo; á mi gente
Un hamako ha visitado.

ALFREDO

Y qué hacen de él?

JAIMAR

¡Desgraciado
Del musulman que insolente
Con sus manos le ofendiera!
Favorecido de Alá,
La luz en su mente está:
Y en los astros de la esfera
Sabe leer el porvenir;
Es un cristiano ¿lo ves?

ALFREDO

Un cristiano?

JAIMAR

Quieres verlo?

ALFREDO

Allá nó, y.....

JAIMAR

Haré traerlo,

Toca un pito y aparecen varios musulmanes con sumo acatamiento

Algo nos dirá tal vez.
Agua y tienda al inspirado :

Á los turcos.

El hamako á mi presencia.

Vánse.

ALFREDO

(Que me admira su clemencia!
Sería un hombre abonado,
Sin su terca ceguedad.)

JAIMAR

Mira el hamako, cristiano.
Su espíritu sobre-humano
Refleja la eternidad.

ESCENA IV

ALBERTO Y DICHOS.

Alberto sale vestido con una túnica blanca y un jubon de pieles hasta la rodilla. — En la mano derecha trae un chicote de ramales, y en la izquierda un libro...

ALFREDO

Dios de mi alma!

Hace esta exclamacion al reconocer á Alberto.

ALBERTO

Salud
Y paz de Dios en el suelo.

ALFREDO

Él es.

JAIMAR

Y luz en la mente
De quien protege mi dueño.

ALBERTO

(Perro infiel, maldito seas.)
Hay fuego en el firmamento,
Con tono de inspiracion y sacudiendo el chicote.
Fuego en lo hondo de la tierra :
Los leones del desierto
Ya perdieron su guarida,
Ya revientan los truenos;
Mortales, temblad, huid.

JAIMAR

Inspirado está!

ALBERTO

Yo quiero
Que se obedezca mi voz :
El hijo de los desiertos
Salga al punto — el cielo tiene
Pintas rojas, torvo ceño.

JAIMAR

Sumision al inspirado.
Hace una profunda reverencia y se vá.

ESCENA V

ALFREDO Y ALBERTO

ALBERTO arroja el chicote y el libro.

Contigo vaya el infierno,
Descendiente de Luzbel.

ALFREDO

¡Marqués de Verona!

Se abrazan.

ALBERTO

Alfredo!

ALFREDO

Á qué has venido, por Dios!

ALBERTO

Buena pregunta, por cierto!
Á perecer á tu lado,
Ó á librarte en el momento.

ALFREDO

Retírate, Alberto, huye.

ALBERTO

Airoso fuera el regreso!
Oye : supe en Antioquía
Que con gran acatamiento
Entre estos perros estabas,
Merced al raro deseo
De la hermana de Nourddin,
Quien con su poder inmenso
Te daba su proteccion
Y favor á un mismo tiempo.

Supe tambien caminabas
Entre soberbio cortejo,
Con direccion á Edesea,
Atravesando el desierto.
Bien; conoces los Templarios :
Sabes que no tienen cielo,
Ni fé, ni patria, ni Dios,
Si en la patria, Dios y cielo,
No encuentran oro y placer.
Pues yo con el valimiento
Del rescate de Celina,
Y pintándoles lo bello
De un rostro de serafin,
Conseguí que en el momento
Se armáran cien, nada mas ;
Pero cien de tanto empeño,
Que muy cerca se quedaron,
Mi seña esperando luego,
Entre un bosque de palmeras
Que de aquí no se halla léjos.

ALFREDO

No la darás, no.

ALBERTO

¿Qué dices?

ALFREDO

Huye..... propon otro medio,
Cualquiera; mas no imagines
Salvarme del cautiverio
Por medio de una bajeza....
Celina!

ALBERTO

No te comprendo.

ALFREDO

Si sus mercenarias manos

La tocaran, con mi acero
Antes juro se hallarian.

ALBERTO

¿Has perdido el juicio, Alfredo?
Maldito si una palabra
De cuanto dices comprendo!

ALFREDO

Escucha: tu eres tan solo
El único á quien mi pecho
Supo darle su amistad;
La misma patria tenemos,
El mismo honor en el alma,
Y ambos somos caballeros
Y soldados de la cruz.
Pues bien, te suplico, Alberto,
Que al instante te retires
Si has de quebrantar mis hierros,
Poniéndolos en Celina.

ALBERTO

¿Y de dónde tal empeño,
Alfredo ¿por una.... ¿acaso?....

ALFREDO

Acaso la amo, si, Alberto,

ALBERTO con dignidad

Ya por Dios, lo imaginaba!
Mas no me creas tan nécio
Que porque la amas te culpo:
Te culpo, mal caballero,
Que por amores olvides,
Tus sagrados juramentos.
Vive Dios, que mal le viene
Traer una cruz en su acero
Á quien no sabe templarlo

Con los soles del desierto!
Vive Dios, que mal le plugo
Pedir la cruz á Eugenio,
Quien á profanar de Cristo
Viene los sagrados restos!

ALFREDO

Alberto....!

ALBERTO

No de las tumbas,
Bohemundo ni Tancredo
Vuestras ánimas alceis;
Quedad en eterno sueño,
Pues que hay algun italiano,
Que olvida que es caballero,
Por acordarse que es hombre.

ALFREDO

Calla el lábio que mi pecho
Con tus voces lo taladras.

ALBERTO

Mientras regalas tus sueños
Con mujeriles halagos,
Están aguzando el hierro
Tus hermanos; y mañana,
Batallando en los desiertos
Por el Redentor del hombre,
Con la sangre de sus pechos
Matizarán sus laureles,
Para su nombre, cogiendo
Aplausos, y para su alma
La salvacion en el cielo.

ALFREDO

Alberto.

ALBERTO con ironía

Mas esta gloria
Es muy poca para Alfredo.....
Pues los brazos de una infiel,
Ah! es un brillante trofeo!

ALFREDO

Basta.

ALBERTO

Sí, todos mañana
De hinojos nos postraremos
Ante el sepulcro de Cristo,
Mostrándole nuestro acero
Teñido de sangre infiel.
En tanto que el noble Alfredo
Se afinojará delante
De su maga en el desierto.

ALFREDO

La seña, pronto, que vengan.

ALBERTO

¿Para qué? quizá tu acero
Contra mi pecho se vuelva,
¡Cómo es un hecho tan bello
Defender los musulmanes!

ALFREDO

La seña.

Se siente mucha algazara.

ALBERTO

La oyes Alfredo?

ALFREDO

¡Cómo! ¿qué?

ALBERTO

Ya de esperarme
Se habrán cansado los nuestros.
Y están ahí. Mas, si quieres....

ALFREDO

Nó, que vengan. Un acero.

ALBERTO

Toma....

Se despoja de la túnica y el jubon, quedando con su armadura de caballero cruzado, y le dá una espada que habrá traido oculta.

ALFREDO

¡Celina!

ALBERTO

No temas :
Ambos de ella cuidaremos.

ESCENA VI

CELINA Y DICHOS.

CELINA

Alfredo, pronto seguidme;

Con mucho valor.

Son los tuyos, pero el viento
No atravesará mas raudo
Que nosotros el desierto;
Ven.

Hasta el fin del acto el diálogo y la accion se llevarán con la rapidez posible.

ALFREDO

¡Celina!

ALBERTO

No : la gloria
Tiene mas álas que el viento :
Ella es hora quien te llama.

CELINA

¿Quién eres tú, nazareno?
¿Quieres seguirnos? venid.
Tambien tendrás al momento
Esclavos que te defiendan,
Y un alazan mas ligero
Que el relámpago y el rayo.

Se oye mas cerca el estridor de las espadas.

¿Qué haceis? están combatiendo :
Los instantes son preciosos;
Ya se acercan.

Quiere tomar de la mano á Alfredo.

ALBERTO

Deteneos.

La separa de Alfredo.

ESCENA VII

DICHOS, JAIMAR, ALGUNOS MUSULMANES.

JAIMAR

Alá no escucha á sus hijos :
Huyamos, con vuestros pechos

Á los musulmanes.

Guardadla — mas tú conmigo...,

Dirijiéndose á Alfredo.

ALBERTO

Conmigo tú.

JAIMAR

Nazareno!
Traicion infame.... tu vida.

Se baten.

ALBERTO

La tuya sera primero.

Le hiere.

JAIMAR

Ah!

ESCENA VIII

DICHOS, EBRARDO DE BARRES Y ALGUNOS TEMPLARIOS.

EBRARDO á los soldados.

Sobre ellos vosotros.
Allí está.

Se acerca á Celina y la toma del brazo.

CELINA

Favor, Alfredo.

ALFREDO

Gran Maestre de los Templarios,
Respetad....

ALBERTO

Calla.

EBRARDO

Silencio;
Respetad vos, italiano,
La Cruz que teneis al pecho.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salon réjio en el palacio de Antioquía. — En el fondo dos tronos, de en medio de los cuales caen dos banderas, la una blanca con una cruz negra, la otra tendrá dibujada una mujer hincada, suelto el cabello, dolorido el rostro, teniendo sobre su cabeza esta inscripcion —

« AFFLICTÆ SPONSÆ NE OBLIVISCARIS. »

Al pié de los tronos dos hileras de sillones : una puerta secreta que ocultan los tapices, al fondo; á la derecha del actor la de entrada, á la izquierda la que vá á lo interior del Palacio.

ESCENA I

LUIS y ELEONORA en el trono de la derecha, RAYMUNDO en el de la izquierda. — JILBERTO, EBRARDO, el GRAN MAESTRE de los Hospitalarios; ; el fraile BERNARDO y demás caballeros ocupando los sillones : los guardias desfilarán desde el último sillon hasta la puerta de entrada, — LUIS y RAYMUNDO coronados y con mantos reales; los demás, excepto BERNARDO, armados de caballeros cruzados.

LUIS

Príncipes y Señores, fuera mengua,
Que aun á ménos que rey, á caballero,
Desluciera el honor de sus blasones,
Si no sintiera arder dentro del pecho
La purísima llama que os anima.
Sobre el trono de Francia mis abuelos
Dos siglos se sentaron, y ni un dia
Sobre el trono de Francia se echó ménos
La fé de caballero y de cristiano.
Vine, como vosotros, al desierto
Para purgar las culpas de mi alma,
Y ganar con los golpes de mi acero.
Del soldado la prez y nombradía
Quiero, como vosotros, al momento,

Ver de Jerusalen los altos muros,
Y ayudar á su rey con mis esfuerzos
Á la defensa del sepulcro santo.
Pero ya os lo repito; mis deseos
Tienen hoy un poder que los estorba:
Dentro de pocos dias, satisfechos,
Indicaré la marcha, y victoriosos
Desde el Calvario la ciudad veremos.

RAIMUNDO

Dios, que tiene en sus manos lo creado,
Y ve en lo mas oculto de los pechos,
Niegue la salvacion al alma mia,
Si engañaros quisieran mis acentos.
Ya dimos reverencia á las razones
De nuestro huésped real; él sin recelo
Saliera en el instante de Antioquía,
Si asuntos que no es dado penetremos,
No hicieran detenerlo en su carrera.
Entónces, Nos el Rey, que justicieros
Mandamos nuestra ley en Antioquía,
Sin desmentir los santos juramentos,
Prestamos nuestro voto á que demore
Luis séptimo de Francia su alto empeño.

EBRARDO

Un mes y nada mas.

OTROS

Un mes tan solo.

LUIS

Aun ántes creo yo que marcharemos.
¿No lo cree así tambien mi real esposa?
Con cierta intencion.

ELEONORA

Si cual vosotros el pesado acero
No soportan mis manos, cual vosotros

Soporto las fatigas del desierto,
Y desde el manso Sena hasta el Oronte,
Sabeis que á los cristianos caballeros,
Cual cristiana tambien les acompaño;
Pero cuando palpitan en mi pecho
Por mi esposo deseos de su triunfo,
Tambien para que sea sin recelos
Creo que su demora en Antioquía
Conveniente le es; y si en el pecho
De Adalides tan nobles y cumplidos
De una mujer se escuchan los acentos,
Como mujer, no como reina, pido
Se levante el consejo, y que de acuerdo
Demoremos un mes nuestra partida.

Todos hacen accion de levantarse.

BERNARDO

Deteneos, Señores, un momento
Del mas humilde siervo de la Iglesia
Escuchad la palabra..... Qué! ¿del cielo
Ya no baja la luz á vuestros ojos?
Demorar! ¿para qué? ¿El Padre Eterno
Os demora la luz, el agua, el aire,
Y su divino amparo en los desiertos?
¿No es por su hijo, Redentor del hombre,
Que vais á combatir? Acaso el miedo
Detiene vuestros pasos? Ved cristianos.

Enseñando el hierro de una lanza.

La lanza que de Cristo el santo cuerpo
Por vosotros hirió..... Ved, de su sangre
Hay manchas en los filos de este hierro.
Mis manos se extremecen al tocarlo,
Y tiemblan, y temblais, y el orbe entero
Creo que se oscurece ante mis ojos.....
Acaso ya retumba por el cielo
La trompeta final..... chocan los astros,
La tierra se revienta, y de sus senos

Las ánimas con vida se levantan,
Y de hinojos los vivos y los muertos
Caen ante el Señor.... creo que escucho
La terrible pregunta del Eterno :
Cristianos! ¿ qué habeis hecho? y vuestro lábio,
Perdon, Dios mio, repetir con miedo.

Algunos, caballeros.

Jerusalen! Jerusalen!

BERNARDO

¡Cristianos!

Voces dentro.

Jerusalen! Jerusalen! marchemos.

LUIS

Reverendo Bernardo, vuestras voces
Llegan como de Dios hasta mi pecho.
Yo sabré obedecerlas.

BERNARDO

Rey de Francia!
Recuerda que pisaste los desiertos
Para purgar tus crímenes de sangre;
Recuerda que los filos de tu acero
Enrojecieron de Vitry los campos;
Y que tu mano fratricida, el fuego
Puso en los pueblos de tu patria misma;
Y solo tu perdon concede Eugenio,
Si lidias por Jesus, de lo contrario,
Del Vaticano acaso algun acento
Puede pulverizarte rey de Francia.

ESCENA II

DICHOS Y UN CABALLERO

CABALLERO

Príncipes y Señores del Consejo,
Una infiel á las puertas de Antioquía,

Con la señal de paz de un mensajero,
Acaba de llegar, él os saluda
Y os manda el pergamino que os presento.

Se lo entrega á Luis doblando la rodilla. — Luis despues de leer el pergamino se lo pasa á Raymundo.

LUIS

¡Guerreros de la Cruz! el cielo santo
Derrama sus bondades en el suelo :
El Génio mas tenaz del Islamismo,
El vencedor temible en Edesea,
El tigre asolador, Nourddin el fiero
Se humilla ante nosotros; solicita
Una hermana que dice que los nuestros
Han puesto entre cadenas : él en cambio
Nos ofrece cincuenta caballeros,
Ó el oro que al antojo le pidamos.
De esa mujer Nosotros no sabemos.
¿Algunos de vosotros ha podido
Tal ventaja obtener en el desierto?

Momento de silencio.

RAYMUNDO

Cincuenta caballeros nos ofrece,
¿Ignorais la valía de este precio?

LUIS **al caballero**

Salid vos, caballero, á nuestro campo,
Y en el nombre de Dios á los guerreros,
Y en el nombre de Nos, decid que pronto
La hermana de Nourddin venga á este puesto.

RAYMUNDO

Ó si de los cruzados de Antioquía
Alguno nos dá indicios de su dueño.

ESCENA III

DICHOS Y ALFREDO completamente armado y la visera calada.

ALFREDO

Uno hay aquí que lo sabe.

EBRARDO

Mejor fuera recordára
El caballero (si acaso
Es caballero el que habla)
Que no se trae al Consejo
Tan corrida la celada.

ALFREDO

Ebrardo de Bárres [1], noble
Gran Maestre, muy estimada
Por mí será la advertencia
Es efecto de la usanza
El que se me haya olvidado
Levantarme la celada,
Cosa que no me acontece
Cuando estoy en las batallas,
Y cosa precisamente
Que vos debeis ignorarla,
Porque nunca estais en ellas.

EBRARDO

Por mi cruz y por mi espada
Que esa lengua tan audace,
Con mis manos la arrancára,
Si léjos de este recinto
Salieran vuestras palabras.

1. Para mayor felicidad del actor damos á la pronunciacion de algunos nombres franceses el valor que tienen sus sílabas en castellano.

ALFREDO

Buscadme léjos de él.

LUIS

Silencio, mas moderada
Suelta tu lengua, cruzado,
Que te oyen en esta sala
El rey de Francia, y Raymundo.
Alza luego la celada;
Y, diciéndonos tu nombre,
Descubre donde se halla
La mujer que procuramos.

EBRARDO á Luis

Á quien á vos no os acata,
Mal puede creerse, Señor.

ALFREDO

Obedezco, rey de Francia.
Se alza la celada.

LUIS

¿Tu nombre?

ALFREDO

Varios tenía
Allá en Italia, mi patria;
Desde que he pasado el Bósforo
Tan solo Alfredo me llaman.

LUIS

Caballero?

ALFREDO

Por mi sangre
Y los golpes de mi espada,
Recibí el espaldarazo
Á los veinte años.

LUIS

Bien, basta.
Dinos ahora el paraje
De esa mujer.

ALFREDO

Las palabras
Del noble Ebrardo de Barres
Serán mas ciertas. ¿Gustára
De pronunciarlas acaso?

EBRARDO

No os comprendo, y es ya tanta
La altivez de ese italiano,
Que mal viene al rey de Francia,
Y á los demás que escuchamos,
Sufrirlo con tal audacia;
La reina pide concluya
El Consejo, y su demanda,
Sin duda que se merece
Ser, por Dios, mas acatada.

ELEONORA

Sí, lo pido... El caballero
Puede pasar á la estancia
De mi real esposo. En ella
Habrá momentos de calma
Para indagar de la infiel.

EBRARDO

Ya lo oís.

ALFREDO *á Luis*

De vuestra gracia
Pido, Señor, un momento
Que me escuche.

ELEONORA

Ya que es tanta
De mi esposo la paciencia,

Rey Raymundo, en esta sala
Es vuestra voz la primera;
¿Quereis con valor alzarla
Y decir á ese cruzado
Que la audiencia está acabada?

RAYMUNDO

Señora...

LUIS á Eleonora

Cual vos, concibo
Que es necesario en mi estancia
Aclarar esta verdad...

ALFREDO

No, gran Señor, la cruzada
No tiene un solo soldado,
Que no pueda en esta sala
Pedir justicia á vosotros;
Y yo que soy...

EBRARDO

De la Italia
Quizá algun aventurero
¿No es verdad? Está ordenada
Vuestra salida, marchad.

ALFREDO

¡Aventurero! (Mi espada
Tiembla de rabia en el cinto!)
Miradme bien, rey de Francia,
Mirad si estos mismos ojos
No viste que centellaban,
En vez de miradas, rayos,
De Pisidia en las montañas.
Allí donde cual torrente,
Corrió la sangre cristiana,
Porque de armas no entendieron
Los guerreros de tu Francia.
Allí, donde abandonado,

Solo tu brazo lidiaba,
Y en tanto que en el peligro
Rey y religion dejaban,
Descendian á los valles
Los guerreros de tu Francia.
Allí, donde el que han llamado
Aventurero de Italia,
Fué solo quien con su cuerpo
De los golpes te escudara,
Y en sangre tintos sus miembros,
Y trozos hecha su espada,
Con su puñal solamente
Te hizo un muro en la montaña,
Mientras no había á tu lado
Ni un guerrero de tu Francia.
Así Señor, se batía
Quien es acaso de Italia
Algun vil aventurero :
Al tajo de cimitarras
Vertiendo rios de sangre,
Por librar un rey de Francia.

LUIS

Te reconozco, italiano,
Y nunca de mí olvidadas
Han sido tales proezas.

ALFREDO

No, gran Señor; olvidadlas.
De Italia los caballeros
No cobran por sus hazañas.
Cuando el Águila extendia
Del Capitolio sus alas,
Y del sol el rayo ardiente
Quebrado en ellas quedaba,
Nunca cobró por la sombra
Que al mundo daban sus alas.

LUIS

Concluye ahora... tú sabes
Lo que buscamos, mañana
Me informarás en secreto
Su destino.

ALFREDO

Retardara
Hasta mañana en decirlo
Si pendiera en mis palabras;
Pero ya quizá se acerca
La mujer á quien se aguarda.

EBRARDO

¿Cómo?

LUIS

¿Aquí?

ALFREDO

Hace un instante
Que un héroe de la cruzada,
Que el hallar la prisionera
Tanto como yo deseaba,
Me hizo avisar que viniera
Al Consejo sin tardanza,
Á prevenir que traeria
Lo que tanto se buscaba,
Y que tan solo á los reyes
Les pertenece guardarla.

ESCENA IV

DICHOS Y UN CABALLERO

CABALLERO

El leal marqués de Verona
Pide permiso y aguarda
En las puertas del Consejo.

RAYMUNDO

Le están abiertas.

Vase el caballero.

ALFREDO

Llegada
Es ya la hora, Gran Maestre.
Nobles Señores, miradla.

ESCENA V

DICHOS, ALBERTO Y CELINA

Celina no repara en Alfredo hasta que el diálogo lo indique.

ALBERTO

Al Consejo acatamiento,
Respetos á la corona :
¿Puede un Marqués de Verona
Hablar un solo momento?

LUIS

Es honra para el Consejo
El escuchar un valiente.
Hablad.

ALBERTO

Con tal aliciente
Hablaré con mas despejo.
Tres meses há que un guerrero,
Á quien le llamo mi amigo,
Combatiendo al enemigo,
Cayó herido y prisionero;
Y en pecho que de cristiano
Y de valiente blasona,
Mas el coraje se entona
Cuando le falta un hermano.

Busqué el mio dia á dia
Por los vastos arenales,
Que no daban ni señales
De la huella que seguia;
Pero quiso Dios bondoso
Premiar mi constante anhelo,
Y al fin consiguió mi celo
Saber de él, venturoso.
Con solo cien caballeros
Que su ausilio me prestaron,
En el desierto brillaron
Los bendecidos aceros,
Y como es sabido ya
Que no brillan sin vencer,
Vencimos, y pude ver
Al que buscaba... Aquí está...

CELINA

Alfredo!!

ALFREDO

Calla!!!

ALBERTO

Lo hallára
De una mujer prisionero,
Que compasiva al esmero
Como hermano le tratára.
Era mujer de valía
Y que la santa Cruzada,
En porcion muy estimada
Presumi que la tendria.
Pero en medio del combate
La arrebató un caballero,
Cuyo nombre no prefiero
Que de aclararse se trate.
Ocho soles han brillado
Y nada supimos de ella;

Pero hoy hallamos su huella
Y yo mismo la he tomado :
Si esto pesa al caballero,
Yo recogeré su guante,
Y su tan caro diamante
Le pagaré con mi acero.
Pero entretanto,,al amparo
Pongo de vuestra real mano.
Esta mujer, cuyo hermano
Es el contrario mas caro
De nuestra fé, es, Señores.....

LUIS

Lo sé, marqués de Verona,
Y vuestro celo os abona
De nuestros altos favores.
Dinos tu nombre.

Á Celina.

CELINA

Celina.

LUIS

Y bien, Celina, tu hermano
¿Cuánto dará á un soberano
Por tu libertad?

CELINA

¿No atina
Á idearlo vuestra cabeza?
Un tajo en su real garganta.

LUIS

Tal oferta no me espanta :
Es natural tu fiereza :
Celina, aqueste palacio
Será tu cárcel; mañana
Mi voluntad soberana
Dispondrá con mas espacio.

Caballeros, despejad...

Á Alfredo y á Alberto que se van.

Señores, ya terminemos;
Mañana contestaremos
Al Califa de Bagdad.

Desde que los reyes bajan del trono se toca dentro de bastidores una marcha militar á grande orquesta. Se continuará hasta que hayan salido los monarcas.

ESCENA VI

ELEONORA, EL GRAN MAESTRE Y CELINA

EBRARDO á Eleonora.

Tengo que hablaros, Señora.

ELEONORA

Y yo tambien, noble Ebrardo.

EBRARDO

Pero ántes... (De celos ardo).

ELEONORA á Celina

Comprendo ¿Quereis ahora
Contemplar en su recinto
Los jardines del palacio?
Es magnífico su espacio.

CELINA con sonrisa

De flores un laberinto!
¿No ès verdad? Señora bella,
Os doy rendidas las gracias.....
¿No hay algun bosque de acacias
Dividido en ancha huella?

ELEONORA

Si.

CELINA

¿Alguna fuente serena
Que en redor abundan flores

Cuyos májicos olores
De tanto placer dan pena?

ELEONORA

Sí.

CELINA

Al extremo del jardin
No hay una gruta escondida
De hojas de palma tejida
Del uno al otro confin;
Y por el verde ramaje
Se vé la luz misteriosa,
Como la faz de una hermosa
Cuando la cubre un encaje?

ELEONORA

Bien lo sabes!

CELINA

Fuera igual
Que al leon de nuestras regiones
Vinieran extraños leones
Á enseñarle el arenal.

ELEONORA

Ya que tan de casa eres,
En el salon del Oriente
Vé á esperarme, con mi gente
Conversarás si lo quieres.

CELINA

Gracias, Señora, os repito.
¡Quiera Alá que yo algun dia
Os pague la cortesía...!
Queda, no te necesito.

Al irse quiere acercársele Ebrardo, pero se para á la voz de Celina. Váse esta.

ESCENA VII

ELEONORA Y EL GRAN MAESTRE

En este diálogo se evitará la precipitacion de las palabras, tratando de marcar el doble sentido que tienen á menudo.

ELEONORA

¿Qué os parece buen Ebrardo?
¡Altiva la niña es!

EBRARDO

Mas que altiva.

ELEONORA

Y algo bella.

EBRARDO

Sí.

ELEONORA

Descontenta.

EBRARDO

Se vé.

ELEONORA

¿Sabes, Gran Maestre, una cosa?
Debes darme el parabien :
Tengo el don de doble vista,
Como dice el escocés.

EBRARDO

Real Señora, lo celebro.

ELEONORA

No sé qué pude entrever
Que, ya vistes, dí mi voto
Porque ese italiano soéz
No contará en el Consejo

De los caballeros quien
Á Celina la guardaba.
¿No te parece acerté?

EBRARDO

Reina Eleonora, yo creo
Que ver el porvenir sé
Como las magas de España.
En el Consejo tambien
Persistí en que no partiera
Luis para Jerusalen;
Al ménos que retardára
¿No os parece que acerté?

ELEONORA

Gran Maestre, ladino estás.

EBRARDO

Hablemos mejor, pues que
Ambos bien nos conocemos.
Señora, ¿vos no quereis
Que Luis marche todavía?

ELEONORA

Sin duda.

EBRARDO

Pues yo sabré
Como detener su marcha.

ELEONORA

Así lo espero.

EBRARDO

Vereis
Que no se junta el Consejo
En diez semanas tal vez.

ELEONORA

Perfectamente.

EBRARDO

Raymundo
¿Es para vos lo que ayer?

ELEONORA

Y quizá mas.

EBRARDO

¿Se han concluido
Los sustos por Isabel?

ESCENA VIII

DICHOS Y CELINA

Celina sale por la puerta secreta. — Al ver á los personajes se queda oculta dentro de las cortinas.

ELEONORA

No, Gran Maestre : cada dia
Tengo un nuevo padecer;
Una espina mas, que al alma
La despedaza cruel.
La ama, yo bien lo conozco;
Y quizá tambien es él
Correspondido por ella;
¿No lo crees?

EBRARDO

Bien puede ser.

ELEONORA

La casualidad te hizo
Mi secreto conocer,
Y de entónces de tu labio
Los consejos escuché.
Si ántes le amé por caprichos
Pasajeros de mujer,
Hoy le amo ya por orgullo,

Porque hay otra que á la vez,
Á donde pisa Eleonora
Pretende poner su pié.
Yo no quiero de Antioquía
Que salga mi esposo el rey,
Y quiero ver á Raymundo
Llorar de amor á mis piés.
Yo no quiero que sus ojos
Se hallen con los de Isabel,
Y quiero que esta insensata
Lo humille con su desden.
En tal circunstancia, Ebrardo,

Se quita una cadena de oro y la pone en el cuello de Ebrardo.

¿Díme, pues, qué debo hacer?

EBRARDO

¿Para que Luis, de Antioquía
No salga?

ELEONORA

Yo le diré :
No quiero salir, y entónces
Como se quedó otra vez,
Se quedará mal su grado.
¿Para lo otro?

EBRARDO

No sé
Sino un solo medio.

ELEONORA

Pronto.

EBRARDO

¿Es muy noble esa Isabel?

ELEONORA

Es de la mas pura sangre
De todo el reino francés :

Sobrina del noble Conde
De Nevers.

EBRARDO

Ah, sí, de aquel
Que los barones y obispos
Elijieron para ser
Ministro y Señor del reino
Mientra la ausencia del rey.

ELEONORA

El mismo.

EBRARDO

Y que ha preferido
Ser monje, primero que
Mandar la Francia.....

ELEONORA

Sin duda.

EBRARDO

Pues bien, Señora, á Isabel
Es necesario casarla.

ELEONORA

¡Casarla!

EBRARDO

Cierto.

ELEONORA

¿Con quién?

EBRARDO

Con algun buen caballero.

ELEONORA

¡Ebrardo!

EBRARDO

¿Me comprendeis?
Teneis don de doble vista
Como dice el escocés.

ELEONORA

Pero ese.

EBRARDO

Ese italiano
Es para Ebrardo á la vez,
Lo que para vos, Señora,
La condesita Isabel.
No consintais, si os parece.
Yo por mi parte tambien
Haré lo que me convenga;
Y gracia ha de ser, por Dios,
Que canten los trovadores,
Que la reina, la mujer
Que es joya de la Cruzada
Y de la Europa tambien,
La primera en hermosura,
Le fué á su marido infiel;
Y el galan favorecido,
Despues de estar á sus piés,
Se aburrió y le dió los brazos
Su camarera Isabel...

ELEONORA

Pero ese italiano apenas
Tiene un nombre.

EBRARDO

Dadle diez.
Mañana estará Edesea
Rendida á nuestro poder:
Tolemais, y Cesarea,
Y Ascalon caerán tambien,
Como otras muchas ciudades,
Al amparo de la fé.
Y el que corta cien cabezas
De los perros de Ismael,

¿No desmerece, Señora,
Una corona en la sien?

ELEONORA

¿Consentirá?

EBRARDO

Es italiano...

ELEONORA

Pero ¿y lo querrá Isabel?

EBRARDO

Hacedlo grande, y respondo.

ELEONORA

¿Creeis que lo quiera?

EBRARDO

Es mujer.

ELEONORA

Entonces, dentro de una hora
Haz que venga.

EBRARDO

Así va bien.
Entónces, mi bella reina,
No será mal que á las diez
De esta noche, vuestro esposo
Los muros paseando esté,
Y el rey Raymundo acompañe
Vuestra soledad.

ELEONORA

Sí : de él
Necesito explicaciones.

EBRARDO

Pues bien, Raymundo á las diez.

ELEONORA

Dentro una hora el italiano.

EBRARDO

Quedad con Dios.

ELEONORA

Vé con él.

Vánse : Ebrardo por la puerta de salida, Eleonora por la de las piezas interiores.

CELINA

Dentro una hora el italiano,
El rey Raymundo á las diez :
¿No son estas las dos citas?
Reina cristiana, está bien.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Aparato teatral del acto anterior.

ESCENA I

DOS PAJES

PAJE 1º

Mal entiendes, pajecillo,
Los asuntos de palacio.

PAJE 2º

Sus mentiras.

PAJE 1º

Mas despacio.
Dale á tu lengua un poquillo
De circunspeccion, de calma,
No sea que por tu prisa
Tengamos que oir una misa
Por el descanso de tu alma.

PAJE 2º

No me hermano con el miedo
Y digo lo que es de ley :
Si pesa á su gracia el rey
Que le apunten con el dedo,
Sea rey como se debe ;
Que rey sin poder de rey,
No tiene de rey la ley
Porque á ser rey no se atreve.
Y pues el rey no demuestra,
Ni la voluntad de un hombre,

Es claro que es rey en nombre
Que se presenta de muestra.

PAJE 1º

¡Pajecillo!

PAJE 2º

En Antioquía
¿Qué es lo que hacemos ahora?
Entretener á Eleonora
Con fiestas de cada dia.
Dos torneos por semana,
Y sus dulces trovadores
Decirla cuentos de amores
De la noche á la mañana;
En tanto que los guerreros
Con la molicie embriagados,
Se olvidan que son cruzados;
Y sus bruñidos aceros
Los comienzan á arrojar;
¿Es esto lo que juramos
Cuando el pecho nos cruzamos
Para venir á lidiar?
Si á la reina la molesta
Del desierto la distancia,
Vuélvase ¡por Dios! á Francia
Y viva en contínua fiesta,
Hasta que diga no mas!

PAJE 1º

Tú no entiendes un comino
De esta Cruzada.

PAJE 2º

Imagino
Que tú tampoco estarás
Mejor impuesto.

PAJE 1º

Te engañas :
Cuanto aquí nos ha pasado
Maldito si me ha asustado;
Y lo que tú tanto extrañas
Yo lo miro por precisa
Y natural consecuencia.

PAJE 2º

¡Que me admira tu paciencia!

PAJE 1º

No tal, ¡ si es cosa de risa!
El rey vino á Tierra Santa
Por la causa que yo vine.
Que en Tierra Santa camine,
Ó en ella clave su planta,
Siempre que haya estado en ella
Ha cumplido su mision.

PAJE 2º

¿Cómo?

PAJE 1º

Á Luis dá el perdon
Por su maldita querella,
El Papa Eugenio tercero
Y los obispos, con tal
Que venga á purgar su mal,
Vestido todo de acero
Al desierto. Por mi parte
Maté con mis propias manos
Al mayor de mis hermanos,
Como en via de descarte,
Por una que me jugó.
Me persiguieron, fuí al Papa,
Y él de mi culpa me escapa
Ordenando venga yo,

Para purgar mi pecado,
Señalando la cruz que trae al pecho.
Con esta cruz al desierto:
Es así que es caso cierto
Que el desierto se ha pisado
Por el rey Luis y por mí,
Luego el rey Luis y este paje
Han terminado su viaje,
Puesto que se hallan aquí.

PAJE 2º

Mal cristiano ¡eres, por Dios!
Y si te oyera el muy santo
Bernardo...

PAJE 1º

Sé todo cuanto
Me diria; y con su voz
Y la lanza que encontraron
Al pié del altar mayor
De esta iglesia, con fervor
Me amenazara.... Lloraron,
Mucho ya mis pobres ojos
Y mucho he peregrinado
Por enmendar mi pecado!!
Con que vamos, tus enojos.....
Mas ¿Quién viene?

ESCENA II

ALFREDO Y DICHOS

ALFREDO

Un caballero.

PAJE 1º

Algo mas se necesita
Para entrar en esta sala.

ALFREDO

Siendo ménos entraria.

PAJE 1º

Pero tambien es verdad
Que saldriais mas de prisa.

ALFREDO

Será mejor que tus voces
No salgan tan atrevidas.
Id, paje, y á vuestra reina
Que ha obedecido, decidla,
El cabellero italiano.

PAJE 1º

Si la reina os necesita
Ya es otra cosa diversa.

Váse por el tercer bastidor de la izquierda.

ALFREDO

Id con Dios.

PAJE 2º

Si no es precisa
Mi presencia al caballero....

ALFREDO

Marchad, paje, con mi estima.

ESCENA III

ALFREDO solo

ALFREDO

¿Por qué dentro mi pecho
Hay algo que oscurece la hermosura
De esa divina amante criatura;
Y nunca satisfecho
Con su amor hechicero,

Desmiento hasta mi fé de caballero?
¡Magnífico aparato!

Mirando los tronos.

Un cadáver quizá cobrase aliento,
Si lo llamaran rey por un momento;
Y el ménos insensato
Su vida inmolaría
Por colocarse ALLÍ tan solo un dia!
La vista de un monarca,
De su poder contempla el horizonte,
Como en la cresta de empinado monte
El Águila que abarca
Con su mirar de fuego,
Inmenso espacio que atraviesa luego.
Con orgulloso lábio
Dicta imperante de su régia silla,
Y al eco de su voz cae la rodilla
Del guerrero y el sábio,
Del jóven arrogante,
Y del viejo en noblezas delirante.
¡Cómo se llega á rey!
Ver en tinieblas lánguida la vida
Teniendo el alma de ambicion henchida...
¡Ah! es vida que consume
La vida misma que alentar presume!

ESCENA IV

ALFREDO Y CELINA

Celina habrá entrado en la escena ántes de concluir Alfredo las últimas palabras.

CELINA

Tendrá tu ambicion tu logro
Si tambien tienes amor.

ALFREDO

¡Celina! ¿aquí? ya la reina.
Debe venir : Huid por Dios.

CELINA

La reina está entretenida
Escuchando un trovador.
¿Te pesa el ver á Celina?

ALFREDO

No; mas si ven que los dos
Hablamos, tu no comprendes
Lo que sufriria yo.

CELINA

Y que ¿no sufre Celina
Por tí? ¡Ah! mi corazon
No sabe sino adorarte :
Tú no conoces, ¡oh, no!
Como se ama en el desierto :
Mas que los rayos del sol
Arde el amor en nosotros.

ALFREDO

¡Celina!

CELINA

Por tí el amor
Primero sentí en mi pecho:
Por tí olvidé de mi Dios
Su palabra, y los preceptos
De mi estricta religion,
Y rompí por tus amores
De mis creencias el amor.
Por tí miré las arenas
Abrasadas por el sol,
Como alfombras delicadas
De vivísimo calor;

Que no hay soles, ni desiertos,
Ni infortunio, ni dolor
Que no crea una ventura
Si me encantas con tu voz;
Por tí sueños mas hermosos
Que la bella luz del sol,
Cuando trinan en el árbol
La calandria y ruiseñor,
Cuando hay gotas de rocío
Como perlas en la flor,
Cuando toda es hebras de oro
La argentada creacion;
Por tí toda el alma mia
En un éxtasis de amor,
Ya delira con tus ojos,
Ya delira con tu voz....
¿Qué mas quieres, vida mia,
Rica estrella de mi amor,
Si hasta amenacé mi vida,
Al ver que otro pretendió
Este corazon que es tuyo?

ALFREDO

¿Otro?

CELINA

Mas tuve valor.
Que de sus torpes halagos
Mi puñal me defendió.

ALFREDO

¡Infame freile!

CELINA

Seis dias
En su tienda me guardó!
Y amenazándome ora
Con palabras de furor,

Ora haciéndome promesas,
Ora humilde y con baldon
Queria del pecho mio
Beber alientos de amor.
Pero mas que Alá, tu imájen
Resistencias me inspiró,
Y tan solo maldiciones
Conpensaron su pasion.

ALFREDO

Yo le buscaré al cobarde.

CELINA

No, mi Alfredo, aqueso no,
Ya estoy libre de su imperio;
Otra cosa quiero yo.
Mi hermano dará á tus reyes
Cuanto exija su ambicion
Por mi libertad. — Alfredo,
Yo pude escuchar tu voz :
Sé que deseas un trono,
Lo tendrás. Tambien sé yo
Que miles de hombres deseas
Para mandar; no habrá dos
Que cual tú tengan esclavos
Con mas fina sumision.
Te ofrecería un serrallo
Con murallas en redor,
Que guardara las mujeres
Mas lindas que Alá creó;
Con tanto esmero cuidadas,
Que cada una en su prision
Por lecho tendría plumas
De bellísimo color,
Y perfumes deliciosos
Que embriagasen con su olor;
Tanta seda y pedrería,

Tanto pájaro veloz
Que trinando en torno suyo
La dijera dulce amor,
Que ninguna desearía
Terminara su prision,
Mas esto no te lo ofrezco,
Porque zelos tengo yo
Hasta de que haya mujeres
En el mundo de los dos.

ALFREDO

Celina, tu voz me abrasa.

CELINA

Y si Alá mandase hoy
Á otro mundo nuestras almas,
Tendria zelos mi amor
De las huellas que tu planta
Sobre la tierra dejó.

ALFREDO

¡Tú no comprendes, Celina,
Mi terrible situacion!
¿Olvidas que soy cristiano?

CELINA

¿Qué importa eso? el amor,
Si te vienes al desierto,
Será nuestra religion.

ALFREDO

¡Ah! en el desierto, Celina,
Solo pensaba en mi amor;
Allí, donde en el silencio
Solo escuchaba tu voz,
Como música suave
De amorosa inspiracion,
Como brisa de la Italia

Que conmueve el corazon ;
Pero ¡ ay ! que ya en Antioquía
Se confunde con tu voz,
El estrépito glorioso
De guerrera confusion ;
Y son tan grandes, Celina,
Los sueños de mi valor,
Que no caben en los senos
De mi altivo corazon.
Yo te idolatro, lo juro ;
Pero una fuerza mayor
Me roba, por mi desgracia,
Los encantos de tu amor.
Debo cumplir mi destino.
¡ Qué quieres! mi religion
Tambien de tí me separa,
Y apenas me basto yo
Para decirte « te amo. »

CELINA

¿Me amas ? dilo.

ALFREDO

Sí.

CELINA

Pues yo
Ya te he enseñado bastante
El frenesí de mi amor ;
Yo te hice dueño de todo
Cuanto hay en mi corazon.
Alfredo, guarda el regalo,
Pero no quiera tu Dios
Que lo arrojes de tus manos !

ALFREDO

No, jamás.

CELINA

Por compasion
De tí mismo séme fiel.
Muy marcado.

ALFREDO

¿ Dudas ? ¿ por qué ?

CELINA

¡ Qué se yo !

ALFREDO

Celina.....

CELINA

Espera.... se acercan.....

ALFREDO

La reina será ; ¡ por Dios !

CELINA

Alfredo, yo me retiro.

ALFREDO

¿ Volverás ?

CELINA

Con mas amor.
Váse por la puerta secreta

ESCENA V

ELEONORA Y ALFREDO

Eleonora sale por el segundo bastidor de la izquierda.

ALFREDO

Á vuestras reales plantas la rodilla
No es desdoro doblar, bella Señora.
Se arrodilla y besa la mano de la reina.

ELEONORA

Levanta, caballero, tan cumplido
Eres como leal.

ALFREDO

Reina Eleonora,
Aquí vuestro mandato me ha llamado :
¿Qué ordenais á este pobre caballero?
Á dama de tan alta nombradía,
Ciñérase de lauros el guerrero
Que pudiera servirla con su brazo,
Ya lidiando campeon de su nobleza,
Ya proclamando con la lanza en ristre
El resplandor de su sin par belleza.

ELEONORA

Si hubiera menester un fuerte brazo
Que amparase mi débil existencia,
Te nombraria á tí mi caballero,
Quedándose tranquila mi conciencia
Presumiendo tu triunfo en el combate;
Pero ¡gracias al Cielo! todavía
No preciso de espadas por escudo.

ALFREDO

Y ¿qué mandais, Señora?

ELEONORA

En este dia
Quiero acaso premiar pasados hechos.
Tú de mi esposo la preciosa vida,
De Pisidia en las lúgubres montañas
Con valor libertaste; y desmedida
Mi gratitud á tus esfuerzos fuera.

ALFREDO

Nada pretenderé.

ELEONORA

Díme, italiano :
¿Fueron nobles, acaso tus abuelos?

ALFREDO

Mas que nobles, Señora,

ELEONORA

No es en vano
Que pregunto : sus nombres cuales fueron?

ALFREDO

La sangre de los Duques de Espoleto
Es la que altiva por mis venas corre.
Mas de ese ilustre nombre, que respeto
Mereció de la Europa en algun dia,
De su inmenso poder y su grandeza,
Ved, Señora, la herencia en esta espada...
El soberbio aleman con su fiereza
Al profanar la Italia con su planta,
Y lombardos, y francos y esclavones
Pagaban su osadía á mis abuelos
Con sangre de sus torpes corazones...
Venecia, Gaeta, Nápoles y Amalfi,
Saben guardar sus hechos inmortales,
Y cuentan que las manos de Espoletos
Nunca dieron los *Palios Imperiales*...
Mas todo esto pasó... van ocho siglos
Desque cansada el águila altanera
De sacudir el mundo entre sus garras,
Se reventó en el medio de la esfera ;
Y cayendo en el suelo de su Italia,
Hizo temblar al mundo su caida,
Y á la Italia infeliz partió su cuerpo
En mil pedazos de distinta vida.

ELEONORA

Pero quizá algun dia...

ALFREDO

Sí ; algun dia
Los buitres que se embriagan carniceros
Con los restos del águila cadáver,
Han de lanzar, entre ayes lastimeros,
Junto con esos restos su existencia.

ELEONORA

Y tan ilustre y noble descendiente
Puede vivir contento con su estado?

ALFREDO

Soy soldado de Cristo solamente ;
Pero mientras los Cielos me protejan,
Puede ser que los golpes de mi espada...

ELEONORA

Hagan temblar los tercios musulmanes ;
Pero no pasarás de caballero.

ALFREDO

¿ Y qué poder hacer?

ELEONORA

Mas alta gloria
No concebiste nunca en tu cabeza?

ALFREDO

Sueños no mas de pasajero imperio.

ELEONORA

¿ Y si acaso esos sueños de grandeza
Pudieran realizarse ? ¿ Nunca, díme,
Deseaste te adornara una diadema?

El talento de los actores comprenderá el carácter de dignidad y grandeza que deben desplegar en el resto de esta escena : Eleonora dará á sus palabras y á su accion toda la altivez y nobleza conveniente, que para preocupar á Alfredo es necesario ; y Alfredo irá manifestando progresivamente la fascinacion de su espíritu.

ALFREDO

Alguna vez quizá.

ELEONORA

Si tú supieras
¡Como en las sienes su contacto quema!
Al primer escalon no mas del trono
¡Como nos levantamos de la tierra!
Imagina un instante que mi esposo
Te cede una gran parte en esta guerra,
Y que al frente de bravos escuadrones,
Has tomado una plaza en el desierto,
Y por su rey al punto te proclama
De entrar en la ciudad.

ALFREDO

(¡Si fuera cierto!)

ELEONORA

Imagina tambien que este es tu trono,
Señalando el trono de Luis.
Y al compás de los cánticos triunfales
Vas llegando hasta él..... ya está tu planta
Le toma de la mano y le vá conduciendo segun indican los versos.
Donde solo se vé las plantas reales.
¿Nada te inspira la primera grada?

ALFREDO

¡Creo que me desprendo de los suelos!

ELEONORA

Pisa, pues, la segunda : ¿qué te dice?

ALFREDO

Creo tocar la frente de los Cielos.

ELEONORA

Sube pues, á la última : ¿qué piensas?

ALFREDO

Pienso que el mundo por mis plantas rueda
Y que anda mas veloz, si yo lo mando;
Y que si yo lo mando, quieto queda!

ELEONORA

Colócate en el trono... La corona
Toma la corona de Luis y se la pone.
Es esta... bien... así... y ora qué sientes?

ALFREDO

Siento que se me abrasa la cabeza,
Y entre llamas de gloria refulgentes
El universo ante mis ojos brilla;
Y miro que mi frente se refleja
En la posteridad que me retrata,
Y aun mas allá del porvenir se aleja
La grandeza de Alfredo y su renombre!
Marcha triunfal dentro de bastidores.

(CANTAN)

Honor, honor al rey,
Que lleva la Cruzada
Para Jerusalen.
Honor honor al rey,
Que lleva victoriosa
La enseña de la fé.

ELEONORA

Viene el rey Luis. Escucha : victorean
Su marcha. Así tambien será la tuya
Cuando en un trono como á Luis te vean,
¿Querrás por él prestarme un sacrificio?

ALFREDO

Mas, que no me despierte de este sueño.
Hablad y lo obtendreis.

ELEONORA

Baja del trono.

ALFREDO

Pedid, Señora, y cumpliré mi empeño.

Alfredo permanece en el trono.

ESCENA VI

DICHOS Y CELINA

Celina sale desde las últimas palabras por la puerta secreta; sube al trono con dignidad y entereza, y toma á Alfredo de la mano.

CELINA

Vos lo subisteis, Señora;
Permitid, lo bajaré.

ELEONORA

Cómo á desman tan audace
Osa atreverse la infiel?

CELINA

« *Dentro una hora el italiano.*
El rey Raymundo á las diez. »

ELEONORA

¡ Cielos !

ALFREDO

¿ Qué haces Celina ?

CELINA

¿ No lo estás viendo....?

Lo baja.

ELEONORA

Mujer,
Ó demonio del desierto;
¿ Sabes quien soy?

CELINA

Bien lo sé.

Con desprecio.

Alfredo, te dan un trono;
Pero no sabes por qué.
Te he bajado del que estabas,
Y de mil te bajaré.
Alfredo, por compasion
De tí mismo séme fiel.

Váse por el tercer bastidor de la izquierda.

ESCENA VII

ELEONORA Y ALFREDO

ALFREDO

Perdonadla.

ELEONORA

Nada temas.
(Mas empeño hora pondré)
Vuelve á mi estancia este dia.
Véte ya, se acerca el rey.

Váse Eleonora por el segundo bastidor de la izquierda, y Alfredo por el segundo de la derecha.

ESCENA VIII

LUIS Y BERNARDO

BERNARDO

Ya lo miras, rey de Francia :
Te acatan y te festejan
Los defensores de Cristo,
Ansiando de la pelea,
Y ansiando de que los lleves
Donde quiere su conciencia.

LUIS

Los llevaré, padre mio.

BERNARDO

Quieren cumplir la promesa
Que hicieron al Santo Padre.
Rey de Francia, no detengas
El sagrado juramento.

LUIS

Lo cumplirán.

BERNARDO

Cada tienda
Tiene corrupcion, placeres,
Y cuanto mas te detengas
Mas se olvidarán son hijos
Y soldados de la Iglesia.

LUIS

Saldremos y venceremos.

BERNARDO

Quizá tu valor te ciega.
Escúchame : noche y dia
En todas partes me encuentras
Con esta cruz excitando

Traerá un crucifijo al pecho.

Los soldados, y mi lengua
Presagiándoles el logro
De su salvacion eterna :
Diciéndoles lo que el Cielo
En mis sueños me revela ;
Contando lo que sufria
Sobre la tosca madera,
El que vino por nosotros
Á padecer en la tierra.
Mis ojos vierten raudales

De lágrimas, y mi lengua
Cada vez mas les excita
Y cada vez mas les muestra
Lo fácil de la victoria.
Su venganza en mi cabeza
Fulmine Dios, si desmiente
Mi palabra á mi conciencia.

LUIS

Permitidme.

Le besa la mano con sumo rendimiento.

BERNARDO

Pero escucha :
Quiero hablarte sin reserva
Para que actives tu marcha....
Creo que Dios nos proteja,
Creo todo ; pero en tanto
Del desierto las arenas
Se tiñen con nuestra sangre.
Y en cada dia la empresa
Es mas difícil... : Arcanos
Serán de la Providencia
Que en esta tierra lejana
Tan misteriosa se muestra.
¡ Quién pudo creer algun dia,
Que muriese en la Judea,
Lo que nació de ella misma
Y alimentóse de ella ! ! !
¡Aquí fué el teatro primero
De la religion suprema !
¡Y aquí tambien fué su tumba,
Soberana Providencia ! ! !

LUIS

De esa tumba la alzaremos
Padre mio.

BERNARDO

Ya nos cuesta
Tanta sangre, que tú solo
Puedes impedir que sea
Tambien la tumba de Europa,
Esta Asia tan altanera.
Ya cuarenta mil soldados
Has perdido en las contiendas
Hasta llegar á Antioquía,
Sin ninguna consecuencia.
El rey de Jerusalen
Está defendiendo apenas
Las murallas que lo guardan.
Apresura tu carrera;
Vé en su amparo, que si logras
Salvarla con tu defensa,
Quizá mañana tremole
En toda la Asia la enseña
Del Redentor de los hombres;
Y si por acaso cimentas
En el Oriente tu imperio,
¡Rey de Francia! quién ¿pudiera
Disputarte el de Occidente?
La Alemania está sujeta
Con la tiara de Eugenio,
Y Roma será altanera
Cuando sepa que Conrado
Está de vuelta en Europa
Sin cumplir su juramento.
Sabes bien que la Inglaterra
Nada nos presta de auxilio,
Y que tal indiferencia
No se ha de olvidar en Roma.
De España las cortas fuerzas
Para ella sola no bastan.
Y en este instante despeña

De los montes asturianos
Los hijos que en su defensa
Con el árabe combaten ;
Y ya son dos bandas fieras
Las que á Don Alfonso hostigan,
Pues de la africana tierra
Á los árabes auxilian
Hordas de moros soberbias.
¿Quién será, pues, rey de Francia
Quien dé sombra á tu diadema ?

LUIS

Todo eso lo sé, Señor,
Mas si demoro esta empresa,
Si en Antioquía me hallo,
Es porque quizá me fuerza
Una voluntad que tengo
Por mi mal que complacerla....

BERNARDO

Todo lo sé; mas tú debes
Alzar tu voz, y con ella
Hacer temblar la cristiana,
Que en demorarte se empeña.
Eres su rey y su esposo ;
Manda pues que te obedezca.

LUIS

¡Impera tanto en mi alma !
Pero, al fin.... al fin hacerla
Que me obedezca sabré.

BERNARDO

Ten valor.

LUIS

Me alega ella
Que su salud se quebranta

Con marchas tan de carrera,
Y puede ser; pues aunque
Está la fé en su conciencia,
Su cuerpo es débil, Señor;
Que la voluntad suprema
De Dios, hizo á la mujer
Con mas mísera flaqueza
Que á los hombres.

BERNARDO

Rey de Francia.
Se quebranta su conciencia
Mas que su cuerpo.

LUIS

Callad...
Yo os lo prometo, la empresa
Será pronto continuada.

BERNARDO

Hacedlo así; que tremenda
Fuera de Dios la justicia,
Si una mujer consiguiera
Detenerte.

LUIS

Padre mio,
¿Quereis que vamos á verla?

BERNARDO

En vez de estar escuchando
Las palabras de la reina,
Prefiero oir de los Cruzados
Sus lamentos y sus quejas.

LUIS

Siendo así....

BERNARDO

Te auxilie el Cielo.

LUIS

Él vuestra vida proteja.... Váse.

ESCENA IX

BERNARDO

BERNARDO

Pide por tí, rey de Francia
Que su mano te defienda
Cuando el rayo se desprenda
Que consuma tu arrogancia.
Tiembla de este fraile, ¡oh rey!
Que, á pesar de tu grandeza,
Si alza un poco la cabeza,
Puede imponerte la ley.
Prendida de mi sotana
Conduzco la Europa entera;
No interrumpas mi carrera
Que eres carga muy liviana;
Pues con tanto amor me ampara
La suprema Vírgen Madre,
Que hasta puedo al Santo Padre
Descubrirlo de la tiara...
Dios te ayude, rey prolijo.
Si cuando estés mas contento,
Quiero decir un acento
Mostrando este crucifijo.

En accion de irse.

ESCENA X

CELINA y BERNARDO

CELINA

¿Señor....?

BERNARDO

¿Qué me quieres?

CELINA

¿Podeis escucharme
Tan solo un momento?

BERNARDO

Mujer, ¿Por qué no?
Cualquiera que sea,
Si está desvalido,
Si busca consuelo,
Mi amparo le doy.

CELINA

No busco consuelos,
Ni alivio, ni amparo;
Tan solo una cosa
Quisiera saber.

BERNARDO

Pues habla.

CELINA

Nosotros
Acá en los desiertos,
Sabemos muy poco
De Europa y su ley;
Y siendo tan raras
Las cosas de Europa,
Curiosos á veces
Solemos estar.

BERNARDO

Es vuestra la culpa;
Romped ese velo
Que os quita á los ojos
La luz celestial.
Pedid de rodillas
Perdon á los Cielos,
Y el Padre del hijo

Que el rostro escupis,
Sabrá vuestro crímen
Mirar bondadoso,
Poniendo de Europa
Las luces aquí.

CELINA

No quiero, buen fraile,
Palabras sublimes
Del Cristo, ó Mahoma,
Con vos pronunciar.
Pedid por vosotros
Al Dios que os dé gana;
Dejad que á Mahoma
Roguemos acá.

BERNARDO

Maldita tu lengua
Que mezcla los nombres,
Del Dios de los Cielos
Y el perro de infiel.

CELINA

Dejemos, os ruego,
Tan agrias palabras....
Es una pregunta,
¿Quereis responder?

BERNARDO

Empieza.

CELINA

Escuchadme :
Los hijos del Asia,
Ya bien en las hojas
Del puro alcorán;
Ya bien en los lábios
De viejos guerreros,
Ó sábios que miran

Los astros marchar;
Temprano aprendemos,
Que el hijo del Grande
Que manda al Profeta,
No debe mentir;
Y aquello que diga,
Poniendo al decirlo
Su mano en el pecho,
Lo debe cumplir.
Decidme : ¿en Europa
Se manda lo mismo?

BERNARDO

Mentir es delito
Prohibido por Dios.

CELINA

Aquel que en nosotros
Engaña á un hermano,
Ó esquivo no cumple
Promesa que dió;
Si es hombre el que ha sido
Por él engañado,
Se lanza al desierto
Corriendo tras él.
Le dan alazanes
Y auxilio do quiera;
Lo alcanza, y con sangre
Le enseña la fé :
Y si es por acaso
Mujer la engañada,
Se apura á vengarla
Su hermano leal;
Si hermano no tiene,
En todo el desierto
No dan al cobarde
Ni tienda, ni sal.

Decidme : en Europa
Se estila lo mismo?

BERNARDO

Á todos asiste
Derecho y poder,
De hacer al cristiano
Que ofertas le ha hecho,
Que cumpla al instante
Su empeño y su fé
Que es mal caballero,
Cristiano perjuro,
Quien falta, si ha dado
Palabra de tal.

CELINA

¿Y á todos es dado
Pedir que la cumplan?

BERNARDO

Sin duda; todo hombre
Para esto es igual.

CELINA

¿Y si es protegido
De grandes Señores?

BERNARDO

Mas nadie protege
La mancha en su honor.

CELINA

Entónces, dichosa
Pasad vuestra vida,

BERNARDO

¿Estais satisfecha?

CELINA

Contenta me voy.

FIN DEL ACTO TERCER

ACTO CUARTO

Salon de palacio — un sillon y junto á él un pequeño taburete.

ESCENA I

EBRARDO Y CELINA

EBRARDO

No te irás, no. — Te diré...
De rodillas, teniendo de la mano á Celina.

CELINA

Suelta, fraile, te aborrezco.

EBRARDO

Tu esclavo siempre seré;
Siempre á tus piés estaré;
Mi vida, mi alma te ofrezco.

CELINA

Suelta, maldito de Alá.
Se desprendre.
¿Quieres amor? te detesto.

EBRARDO

De hinojos me has visto ya;
Dí siquiera que por esto
Tu pecho se ablandará...

CELINA

Ni el génio del mal que habita
De Istilkar en lo profundo,
Ni las serpientes que agita
Con su acento furibundo,

Y á beber sangre concita;
Ni cuanto existe en la tierra
De poderoso y temible
Podria hacerme sensible
Á esa pasion que se encierra
En tu pecho aborrecible.
Te detesto, nazareno
¿Lo comprendes? Mas por cierto
Vete á buscar al desierto
Una tigre que en tu seno
Vierta su amor, ó veneno,
Que lo mismo es para tí.

EBRARDO

¡Pecho de hierro! no importa...
No me quieres dar un sí
Que de rodillas pedí...
Pues el *no* mi alma conforta...
Quereis á otro ¿es verdad?
Pues ese otro te engaña,
Y lleno de liviandad,
En los brazos de una extraña
Olvidará tu beldad.
Mañana vá á ser su esposo;
Dí ¿no te abrasas de zelos?
Habla... paga al veleidoso
Con otros nuevos desvelos
Yo te adoro.

La toma de la mano.

CELINA

Mas odioso
Me pareces por lo mismo;
Suéltame.

EBRARDO

Ruido siento.

La suelta.

CELINA

Serpiente, ó tigre sediento,
Ojalá fuese un abismo
Que te tragase violento!

Váse.

EBRARDO Muda de tono al ver á Alberto

Apiádate, Dios bendito :
Ilumina estas criaturas,
Que en su perenne delito
Te desconocen á obscuras!

ESCENA II

EBRARDO Y ALBERTO

ALBERTO

Buen cristiano es, por mi vida,
El Gran Maestre del Templo!

EBRARDO

Por convertir esa infiel
Lo posible estaba haciendo;
Pues soy siervo de la iglesia
Y soldado al mismo tiempo.

ALBERTO

¡Ya!

EBRARDO

¿Vais á ver á la reina?

ALBERTO

No : deseo ver á Alfredo.

EBRARDO

Se lo diré.

ALBERTO

No rehuso.

BERNARDO

Entonces...

Váse.

ALBERTO

Id con el cielo

ESCENA III

ALBERTO solo

ALBERTO

¡Miserable! ¡así profanas
Tus sagrados juramentos!
¡Así se manchan de Cristo
Los soldados! así el Cielo
Parece que nos olvida
Y abandona en los desiertos.
Una Cruzada perdida,
Y esta segunda bien luego
Se habrá de perder tambien
¡Oh Dios mio! ¡protejednos!

ESCENA IV

ALFREDO y ALBERTO

ALFREDO

Mi buen Alberto ¡cuán goza
El alma con encontraros!

ALBERTO

Será preciso que Alberto
Busque á su amigo en palacio,
Porque ya su pobre tienda
Tiempo ha que la ha descuidado.

ALFREDO

Alberto amigo, tú sabes
Que hace diez dias me hallo
Tan lleno de ocupaciones
Que yo mismo no me basto;
Pero aquí ó en el desierto,
En cabañas ó en palacios
Alberto tiene en mi pecho
Su lugar bien reservado.

ALBERTO

¡Ay, Alfredo! el terso brillo
De la grandeza y el fausto
Deja ciegos los afectos
En el pecho mas honrado!
Quién sabe si en esta senda,
Donde pisas tan incauto,
No dejas tras de tu planta
Para Alberto desengaños.

ALFREDO

Por el contrario : en la senda
Yo te extenderé mi mano,
Y los dos la correremos
Hallando flores al paso.

ALBERTO

¿Los dos? no : córrela tú;
Y quiera Dios que en tu amparo
No tenga yo que correr!

ALFREDO

¿Por qué tan negros presagios
Cuando todo en torno mio
Lo contemplo abrillantado?
Te ciega tu afecto, oye :
Mañana le doy mi mano
Á Isabel : dentro de poco

De Antioquía nos marchamos
Y el mismo rey me ha ofrecido
Que sustituiré en el mando
De la vanguardia á Gilberto;
Pues este viejo soldado
Se quedará en Antioquía.
Vamos despues á juntarnos
Al rey de Jerusalen;
Y despues para Damasco,
Y Edesea y otras plazas
Irá el resto de mi mando,
Y el de Gofredo y demás.
¿Y bien Alberto? En mis manos
Tendré veinte mil valientes
¿Nada podré hacer acaso?
Todo lo debo á la reina
Y al rey tambien.

ALBERTO

Pero en cambio
Te casas con quien no amas.

ALFREDO

La amaré.

ALBERTO

¿Y ella?

ALFREDO

Sobrado
Soy caballero, y muy pronto
Lograré con mis acatos
Conquistar su corazon.
Además, tú sabes cuanto
Impera en mí otro deseo,
Y si este al fin satisfago
¿Qué me importa lo demás?

ALBERTO

Deseo noble, sagrado,
Deseo de hacerse grande;
Pero ¡Alfredo! ni soñando
Quisiera yo la grandeza
Con que te halagas en vano.

ALFREDO

¿Por qué?

ALBERTO

Porque la recibes
De quien dá tan solos engaños;
De quien si acaso dá *uno*,
Ha de pedir *mil* en cambio;
Y aun ese uno es probable
Que tenga mucho de falso.
En fin, porque la recibes
De un rey francés — No me engaño.

ALFREDO

Esta vez puede que no
Se desdiga.

ALBERTO

¡Alucinado!
¿De dónde sale ese empeño
De protejerte? ¿de cuando
Acá los de Francia, estiman
De tal suerte á un italiano?
Cuando no ha sido la Italia
Para esos franceses vanos,
Objeto de envidia ó zelos,
Ó de encono mal callado?
Cuando del águila olvidan
Que los tuvo avasallados,
Y del águila el imperio

Que la Tiara lo ha heredado?
¿Cuándo los reyes de Francia
Extienden leales la mano?
Piensan tan solo en sí mismos;
Y, cuando están apurados,
Con palabras muy corteses
Procuran algun aliado;
Pero cesando el peligro
Retiran pronto la mano,
Y el aliado generoso
Queda por ellos colgado.

ALFREDO

Bien; no hablemos de eso ya;
Sería cruel pensarlo.
¿Sabes que se vá Celina?

ALBERTO

Lo sé : ¿creerás he cobrado
Por ella cierto cariño?
¡Pobrecilla, te ama tanto!

ALFREDO

Y yo la amára tambien,
Como en dias que pasaron,
Si á un tiempo pudiera mi alma
En sus senos inflamados
Dos pasiones abrigar;
Si esta ambicion en que ardo,
Grande, bella, inextinguible,
Pudiera en sus arrebatos
Darle lugar al amor.

ALBERTO

Y á no ser por el hallazgo
De la amistad de Eleonora
Y de su esposo? cuitado
Estás, vive Dios....!

ALFREDO

¡Silencio!
Vienen : la reina es acaso.

ALBERTO

Me retiro.

ALFREDO

No; es Celina.
Ya me ha visto : aguarda un rato...
Prométeme que á la reina
Visitarás.

ALBERTO

Por tí lo hago.

ALFREDO

Con toda su comitiva
Ha salido de palacio,
Y ántes que retorne, debo
Ir á encontrarla. — Te aguardo.

ESCENA V

CELINA Y DICHOS.

Celina sale por el tercer bastidor de la izquierda.

CELINA

No te asustes, soy Celina.
¿Por qué el mirarte te asombra?
No es todavia mi sombra
La que tras tu pié camina.
Soy Celina ¿no me miras?
La que allá en los arenales
Te envolvia con sus chales.
Alfredo ¿por qué suspiras?
¿Tienes algun sinsabor?

ALFREDO

Por Dios ¡Celina....!

CELINA

¿Qué sientes?
¿Tienes, acaso presentes
Nuestros momentos de amor?

ALFREDO

Calla.

CELINA

¿Pero qué? ¡Eran tan bellos!
¿No te acuerdas? en el alma
No habia ni fé, ni calma
Cuando nos movian ellos...

ALFREDO

Bien, basta.

CELINA

Aun creo que está
En mi seno tu cabeza,
Y que alabas mi belleza...
¡Maldito seas de Alá!

Alfredo se vá precipitadamente por el segundo bastidor de la izquierda.

ESCENA VI

ALBERTO Y CELINA.

ALBERTO

Celina, aplaca el furor
Que el tenerlo es desacierto :
Tu volverás al desierto
Y allí olvidarás tu amor.

CELINA

¡Tu amor! ¡tu amor! nazareno,
No confundas, miserable,
Una almíbar deleitable
Con un vaso de veneno;
¡Amor! ayer tuve amor
De mi vida en cada fibra;
Hoy en mis entrañas vibra
Otro fuego abrasador.
Has pensado, nazareno,
Que una mujer despreciada
Sabe guardar perfumada
La pasion dentro del seno?
¿Qué son amor sus furores?
¿Qué son zelos....? ¡Europeo!
Tú no entiendes segun veo,
Ni de orgullo ni de amores...

Con sumo desprecio.

ALBERTO

Bien. Pero yo te lo pido :
Calma tu pecho y te ausenta;
Y esa pasion que te alienta
Haz por echarla al olvido.

Váse.

ESCENA VII

CELINA sola.

CELINA mirando la puerta por donde se fué Alfredo.

¿Huyes de mí? pronto iré;
Y no siguen con mas prisa
Las arenas á la brisa,
Como yo te seguiré.
¿No me miras? te veré;

Y no hiere mas la frente
De la Libia el sol ardiente
Como yo te miraré.
¿No me escuchas? tú me oirás;
Y al bramar de la tormenta,
El leon no se amedrenta
Como tú me escucharás.

ESCENA VIII

CELINA Y UN PAJE

PAJE

Su alteza el rey quiere hablarte;
Vente conmigo á su estancia.

CELINA

Donde quieras.

PAJE

Tan bonita
Que aun que es infiel no está mala!

Vanse.

ESCENA IX

ELEONORA, RAYMUNDO, ALFREDO, ISABEL, EBRARDO, GILBERTO, DANIEL, DAMAS, CABALLERO, PAJES.

Raymundo traerá de la mano á la reina, Alfredo á Isabel.

ELEONORA

Parece que estos salones
Tienen fuego en derredor,
Ó que al través de los techos
Está penetrando el sol.
Este quizás...

Se sienta en el sillon.

RAYMUNDO

Es mas vasto,
Y podeis estar mejor.

ISABEL

El sol en estas regiones
No es muy galante por Dios!

ALFREDO

Si el sol á la flor quebranta,
No tiene la culpa el sol,
Sino la suave belleza
De la delicada flor.

ELEONORA

Raymundo, continuaremos
Si os parece.

RAYMUNDO

Siempre yo,
Real Señora, acato y quiero
Lo que mas os place á vos.

ELEONORA

Isabel, Gilberto, todos,
¿Quereis, pues, que mi cantor
Nos diga un nuevo romance?

ISABEL

Romances, es lo mejor :
Yo oiré con gusto, Señora.

GILBERTO

Yo mas querré una cancion
De algun bravo caballero
Muy desgraciado en amor,
Y muy fino con su dama :
Ya soy viejo, y pienso yo,
Cuando oigo tales endechas,
Que en mi mocedad estoy.

ELEONORA

Tendrás la cancion, Gilberto,
Que mi niño trovador
Se esmera por complacernos;
Pero ántes ven, quiero yo

Á Daniel.

Algun cuento bien sentido
Y nuevo

DANIEL

Mi reina, soy
De todos los trovadores
El de ménos provision
De historias en dulce rima;
Tambien el mas jóven soy :
Apenas catorce años
Hace poco cumplí yo;
Pero á vuestro real mandato
Presta Daniel sumision,
Y pediré á mi memoria
Algun romance de amor.

ELEONORA

Bien, mi Daniel... á mis plantas.

DANIEL

Señora, pensando estoy.

Se sienta Daniel á los pies de Eleonora.

RECITA

« En la bella Andalucía,
Cielo de oro tachonado,
Hay un palacio que llaman
El encantado palacio. »

ELEONORA

Espera, Daniel, quisiera
Oir algo de mi nacion...
Algun romance de Francia.

DANIEL

Señora, soy español;
Y allá en mi España se tiene
Por menguado al trovador,
Que tañe en su arpa española
Las cosas de otra nacion.

ELEONORA

Sigue, pues, con tu romance.

DANIEL

Bella Señora, allá voy.
« En la bella Andalucía,
Cielo de oro tachonado,
Hay un palacio que llaman
El encantado palacio.
Y á las doce de una noche,
Estando el Cielo embozado,
Se oyó cerca del recinto
Los relinchos de un caballo.
Paró al pié de los balcones
Del palacio solitario,
Y el ginete desmontóse,
Aunque armado sin trabajo;
Y una arpa tañendo breve,
Dijo con acento blando :
Despierta; es tu caballero
Que te busca enamorado.
Despierta, dueño del alma,
Que está vencedor mi brazo,
Y quiero sellar de hinojos
Un beso en tu blanca mano.
Se abrió un postigo y la llama
De un candilejo de barro,
Mostró el rostro de una vieja
Con semejanza de diablo.

¿Á quien buscas?—Á Leonor;
Contestó el enamorado.
Miró la vieja hácia el Cielo,
Y dijo : está descansando.
Cerró despues el postigo,
Haciendo un gesto bellaco;
Y dando un grito el amante
Cayó al suelo desmayado :
Volvió en sí, y ante la imájen
De Leonor afinojado,
La dijo : *Señora mia,*
Pronto vamos á juntarnos,
Que juré ser caballero
De vuestros altos mandatos,
Y pues aquí concluyeron
Voy al Cielo á respetarlos.
» Y al salir el sol hermoso
Vió un sepulcro solitario,
Y junto á él un caballero
Con su daga traspasado. »

ELEONORA

Bien, Daniel mio.

Toma su cabeza para daale un beso.

OTROS

Muy bien

DANIEL

Teneos, reina, por Dios!
Que si vos me dais un beso,
Quizá otro os pida yo;
Y uno, y dos, y diez pidiendo,
Puedo llegar á un millon.

Eleonora se ríe.

ISABEL

¡Es galante!

ELEONORA

Y algo ardiente

DANIEL

Señoras soy español.

EBRARDO

Se acerca el rey.

RAYMUNDO

Bien venido

Reymundo se retira del lado de Eleonora.

ELEONORA

Pues creo fuera mejor
No viniera todavia.
¡No puede una estar de humor!

ESCENA X

DICHOS, LUIS, CELINA Y BERNARDO.

LUIS

Siento á mi real espesa distraerla
De los gratos momentos que disfruta.
Señores, perdonad; pero reunidos
Supe estabais aquí. — Libre Celina,
Al lado de su hermano se encamina,
Y tiene sentimientos tan cumplidos
Que quiere despedirse de vosotros.

ELEONORA

Solo hemos visto la desgracia en ella
Los dias que ha pasado entre nosotros,
Y crea que al partir solo sentimos
No decirla un adios como á cristiana;
Pero en cambio darémosla al momento
Un noble caballero que custodie
Su marcha en el desierto — Buen Ebrardo,
Con permiso del rey, tu soberana
Te pido este favor.

EBRARDO

Y yo, Señora,
Pues que vos lo mandais.....

CELINA

¿Lo haré en buen hora?
Gracias al muy virtuoso caballero.....
Rey de Francia y Señor, ¿ quereis que sea
La que elija entre todos el guerrero
Que me lleve no mas hasta Edesea?

LUIS

Ya que hiciste volver los musulmanes
Que tu hermano mandó, de los cristianos
Alguien te llevará; nombra si quieres.

CELINA por Alfredo.

Pues elijo, Señor, á ese europeo.

EBRARDO á la reina.

Hablad, Señora.

CELINA

El único deseo

Al rey.

De Celina, Señor no se le cumple?

LUIS á Alfredo.

¿Lo desdeñais, acaso, caballero?

ELEONORA

Extraño que mi esposo no comprenda
Que Alfredo es necesario en Antioquía!
Y esa mujer que á respetarme aprenda,
Ó teniendo por mí mas cortesía,
Admita el caballero que la he dado,
Que á mas de su virtud es esforzado.

CELINA

Gracias os doy, cristiana; es virtuoso
Tanto como sois vos; ¿qué mas, Señora?

Debo tener, decís, mas cortesía :
Gracias por la leccion. ¿ No puede Alfredo
Salir, decís, tampoco de Antioquía ?
Sin duda por asuntos de la guerra.....

Con mucha ironía.

De vuestra salvacion, de vuestro Cristo...
De la santa mision que hasta mi tierra
En santas carabanas os conduce,
Atravesando inmensos los desiertos,
Y jurando dejar en vuestras huellas
La sangre de cien mil mahometanos.

. . . .

Con arpas, trovadares y doncellas
No se vence, Señora, á mis hermanos.

ELEONORA

Que insolencia... Callad.

CELINA

¿Acaso miento?
¿Que es lo que haceis, decid, en Antioquía?

Con altivez.

¿Salen á combatir vuestros guerreros?
¿Cruzan en el desierto valerosos
Con el alfanje turco sus aceros?
En vez de combatir, pasais el dia
Escuchando de niños los acentos ;

Con desprecio.

Ó con liviana astucia combinando
Vuestros torpes cristianos casamientos.....
¿Á esto venís, Señores, al desierto ?
Y acaso en otros siglos las historias
Que escriban vuestros nietos de la Europa
Contarán las expléndidas victorias;
Contarán que en el Asia tremolaron
De Cristo y de la Francia las banderas,
Y que valor y religion hollaron
De las bandas de infieles altaneras;

Y de valor y religion la Europa
Ciñó en el Asia su orgullosa frente;
Pero una voz del corazon del Asia
Gritará con teson : « LA EUROPA MIENTE... »
Contarán que la sangre musulmana,
Que derramaron torpes vuestras manos,
Fué por vengar al Dios de los cristianos;
Pero de cada mancha de esa sangre,
Que siempre, siempre quedará caliente,
Como anatema de là torpe Europa;
Retumbará una voz : « LA EUROPA MIENTE. »

Luis habrá permanecido en una profunda meditacion á los reproches de Celina.

GILBERTO

Tan solo el ser mujer, de tu osadía
Te merece perdon.

LUIS

Silencio; nadie
Á ofenderla se atreva en mi presencia.
Sacad, vos, caballero, de Antioquía

A Alfredo.

La hermana de Nourddin : ella os elije
Y lo dispongo yo.

CELINA

Venid, Alfredo;

Toma la mano de Alfredo.

Si el ir á los desiertos os aflige,
Del desierto saldreis...! Salud cristianos;
Alá que es grande su favor os preste!

ESCENA XI

ALBERTO Y DICHOS

ALFREDO

Por Dios, Alberto, detente;

Á Alberto con prontitud.

Ven conmigo y á Celina
Llévatela, que me pierdo
Si me ausento de Antioquía.

Vanse los tres.

ESCENA XII

LUIS, ELEONORA, RAYMUNDO, BERNARDO, GILBERTO, EBRARDO, ISABEL, DANIEL, DAMAS, CABALLEROS, PAJES.

LUIS

Rey Raymundo, el hospedaje
Que nos disteis, con la vida
Lo agradecemos. La hora
Llegó ya de la partida.
Y de todos los guerreros,
Ántes de lucir el dia
Oireis adios, y saldremos
De los muros de Antioquía.
Yo tengo que mostrar puras
Mis acciones en el Cielo,
Y tambien he de mostrarlas
Ántes de dejar el suelo.
La Europa entera en mis manos
Ha puesto la santa empresa,
Y tengo sobre mis sienes
Una corona francesa.
Debo decir á la Europa :
Protegí la cristiandad;
Y debo decir á Francia :
Conservé tu dignidad.
Vos no podeis de Antioquía
Desatender á sus muros;
Pero nosotros en ella
Nos volveremos perjuros.

BERNARDO

Rey de Francia tus palabras
Las inspira Dios bendito :
Cristianos, quien no las oiga
Será del Cielo maldito....!

RAYMUNDO

Real hermano, de rodillas
Daria gracias al Cielo,
Si pudiera acompañaros
Donde os lleva vuestro celo.
Podeis salir de Antioquía;
Pero, como buen cristiano,
Tal cosa no os aconsejo;
Vuestro poder es liviano.

LUIS

Rey Raymundo, yo me basto...
Con impaciencia.
Id al campo, caballeros,
Y que aparejen sus armas
Al instante los guerreros.
Vánse los caballeros.

ESCENA XIII

LUIS, RAYMUNDO, ELEONORA, ISABEL, DANIEL, DAMAS, EBRARDO.

LUIS

Señores la reina tiene
Que hablar á solas conmigo;
Perdonad, pasa á mi estancia.
La toma de la mano y la lleva.

EBRARDO

(Señora, escuchad.)
Vánse las damas.

ELEONORA *á Luis.*

Os sigo...

ESCENA XIV

ELEONORA, RAYMUNDO, EBRARDO

RAYMUNDO

Eleonora ¿marchareis?

ELEONORA

No; que Luis se quedará.

Váse Raymundo.

ESCENA XV

ELEONORA, EBRARDO.

EBRARDO

Señora. .

ELEONORA

Se fué la presa.

EBRARDO

Y Alfredo tambien se va.

ELEONORA

¿Y qué hacer?

EBRARDO

Para uno solo
Es mucho infiel y francesa.
¿Le entregareis á Isabel?

ELEONORA

¿Y Raymundo?

EBRARDO

La condesa

Saldrá con vos de Antioquía
Y no teneis que temer.

ELEONORA

Hiciste tú el casamiento,
Tú lo puedes deshacer.
Mas si quedo en Antioquía,
El casamiento se hará.

EBRARDO

Id, Señora, á prepararos;
Vuestro esposo marchará.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO

Tienda de campaña, un pequeño banco, una mesa, y sobre ella un jarro con agua, y un vaso. Es de noche.

ESCENA I

LUIS, BERNARDO, ALFREDO, ALBERTO, GILBERTO, CABALLEROS.

Luis sentado y reclinado contra la mesa en actitud de meditar. — Al respaldo de la silla Bernardo y Gilberto. — Los demás en distintos lugares, reclinados en sus armas, manifestando abatimiento. — Todos completamente armados. — Alfredo y algunos otros caballeros tendrán corrida la celada.

GILBERTO

Señor, se aproxima el dia;
Id un poco á descansar
¿Creeis que tanto meditar
Mejore la suerte impía?
Nosotros nos quedaremos
Velando vuestra persona;
Si el reposo no os entona,
Mañana no marcharemos.

BERNARDO

Sí, rey de Francia, hazlo así,
Descansa, recobra aliento,
Pues que tal abatimiento,
Hasta es vergonzoso en tí.
Todo en Asia está perdido;
Pero aun en la Europa no :
Piensa en ello como yo,
Y cobrarás mas sentido.
Yo levanté esta Cruzada

Y aun otra levantaré,
Cobra aliento, cobra fé,
Que mi voz no está gastada.

GILBERTO

Ni la espada de Gilberto,
Ni la de estos caballeros,
Ni la de diez mil guerreros
Que aun quedan en el desierto.
Ya estoy viejo, mas no importa;
Aun tengo sangre en mis venas...
Mi rey, desechad las penas,
Aun vivimos.... se soporta
Este revés.... y mas tarde...

LUIS

Gilberto! mi buen Gilberto!
Bien puedo sin desacierto
Llamarte leal, con alarde!
Aun le quedan á la Francia
Guerreros que ni las canas
Hacen sus fuerzas livianas
Ó cobarde su arrogancia!!

GILBERTO

Vamos, Señor, ¡qué ocurrencia!
Dejad eso por ahora
Y ved que viene la hora
En que con vuestra presencia...

LUIS

Incitaré á los guerreros
Á que vuelvan las espaldas,
Y del Líbano á las faldas
Envainemos los aceros!!!
Suerte engañosa y cruel!
Pero al ménos á la Europa
No le haré apurar la copa

Llena hasta el borde de hiel :
Marcharemos....

BERNARDO

Rey cristiano,
Ten en Dios mas confianza
Y no entibies la esperanza
Con el frio de tu mano.
No derrames cobardía...

LUIS *con arrogancia.*

Callad, Señor, porque es amengua
Esa voz, de vuestra lengua
Que nunca salir debía.
No confundais, engañado,
Lo que en un rey es nobleza,
Con una accion de vileza
Del miedo torpe y menguado.
Los reyes de Francia lloran,
No por ellos, los reveses,
Los lloran por los franceses
Cuando ven que se desfloran...
Señores, los musulmanes
Están cerca de nosotros ;
Yo me descanso en vosotros
Para burlar sus afanes,
Al amanecer el dia
La marcha comenzaremos,
Y á la Europa llevaremos
Valor, sino nombradía.
¿ El Emperador Conrado ?

GILBERTO

Duerme en su tienda.

LUIS

¿ Mi esposa ?

GILBERTO

En la inmediata reposa
¿Quereis verla?

LUIS

No... cuidado
Con su reposo. ¿Hay esmero
En las guardias?

GILBERTO

He corrido,
Y está todo prevenido.
Nada hay que temer.

LUIS

Lo espero.
Á esta mi tienda inmediata
Voy un rato á reposar.
Señores, podeis marchar.
Ved que de partir se trata.

Váse, y algunos caballeros.

ESCENA II

ALFREDO, ALBERTO, BERNARDO, GILBERTO.

GILBERTO á Bernardo.

¿Y piensa Su Reverencia
No descansar ni un minuto?

BERNARDO

Cuando el alma está tranquila,
Poco del cuerpo procuro
Su descanso.

ALBERTO

Y¿ no os agitan
Los crueles infortunios
De la Cruzada?

BERNARDO

Dios solo
En sus misterios profundos
Sabrá por qué nos castiga;
Pero yo estaba seguro
Que nuestros torpes pecados
Nos traerian á lo último
Lo que nos sucede ahora.

ALBERTO

Entónces fuera mas justo
Lo hubierais profetizado
De Antioquía entre los muros,
Y no cerca de Damasco,
Despues que el alfanje turco
Segó nuestros batallones.

ALFREDO

Despues que nada en el mundo,
Sino vergüenza nos queda.

BERNARDO

Será cristiano perjuro
Quien ántes de la batalla
Haga dudar de su triunfo.
Pero ¿qué esperar debiera
Cuando al salir de los muros
De Antioquía, á los cruzados
Olvidar á Dios les plugo,
Y desertaban rebeldes
Para volver á esos muros
En busca de los placeres?
¿Qué pude esperar, si al punto
De entrar en Jerusalen,
Llegar vi en disfráz oculto
Al Emperador Conrado,
Helando á todos el susto

Al verle llegar asi?
¿Pude acaso esperar mucho
De Jerusalen saliendo
Á combatir en sus muros
Las huestes de musulmanes?
Á los tres reyes les plugo
Poner el cerco á Damasco;
Ellos ante el Padre justo
Sabrán dar cuenta de todo.

ALFREDO

Si nos fué el destino crudo
Al asaltar las murallas,
La culpa no es de ninguno
De la Cruzada, que todos,
Bien sabe Dios, porque es justo,
Lidiamos como cristianos,
Á quien solo venció el número,
Mas no la fé y el valor.

GILBERTO

Dice bien: dígalo el turco
Á quien dividió Conrado
De un solo tajo... Presumo,
Señores, que el dia viene.
Es mejor que cada uno
Repose un rato, quedando
De entre nosotros alguno
Que vele al rey.... yo seré.

ALBERTO

Vos descansad.... es mas justo
Que yo mas jóven lo vele.

GILBERTO

Bien, marqués. Yo no os disputo,
Ni la juventud, ni el sueño:
Quedad, pues....

ALFREDO

Y yo le ayudo.

GILBERTO

Y vos, Señor, ¿á dormir
Á Bernardo.
Que me ayudareis presumo?

Váse.

ESCENA III

ALFREDO, ALBERTO.

Alfredo se quita la coraza.

ALBERTO

¿Por qué arrojas la coraza?
¿Crees que nada hay que temer?

ALFREDO

No; es que bajo la armadura
Nada tengo que perder;
Me abruma me pesa tanto,
Como mi cuerpo y mi alma.

ALBERTO

Mi buen amigo, el dolor
De tu pecho no se calma;
Y hoy que el infortunio vemos
Es necesario firmeza.

ALFREDO

Me falta, acaso? No viste
Como lidié con fiereza
Esta mañana?

ALBERTO

No es eso,
No es el valor del combate....

Sufres mucho, ¿no es verdad?
Pues el dolor que te abate
Es el que debes vencer,
Yo te lo dije aquel dia,
¿Lo recuerdas? aquel mismo
Que dejamos á Antioquía....
« Te engañan.... Luis te precisa
Y halaga tu vanidad;
Pero cuando no hagas falta,
Probarás su falsedad. »

ALFREDO

Así fué.

ALBERTO

Cuando volviste,
Que te dijeron, Alfredo?

ALFREDO

Nada....

ALBERTO

¿Por qué me lo ocultas?

ALFREDO

Oye: á tus instancias cedo.
Recuerdas te dí á Celina
En las puertas de Antioquía,
Aunque era yo el caballero
Que conducirla debia.

ALBERTO

Y ella á pesar de tu engaño,
Manifestó tal firmeza,
Que me hizo admirar su alma,
Como admiré su belleza.

ALFREDO

¿Nada te dijo?

ALBERTO

Muy poco.
Á diez leguas de Antioquía

Encontré un tercio de infieles
Que custodiarla debia,
Y me dijo al despedirse :
« Puedes decir á tu amigo
Que aun se queda en el desierto
Un pensamiento conmigo. »
Poco entendí esta figura
Y me volví. Sigue pues.

ALFREDO

Del instante que partiste
Volví á mi tienda despues,
No queriendo ir á palacio
Para que el rey no advirtiera
Que no habia obedecido
Lo que su voz dispusiera.
En ese dia los jefes
Dijeron á los cruzados,
Que en el siguiente debian
Estar todos preparados
Para marchar... pero luego
Que vino la noche umbría,
Por fuerza el rey á Eleonora
La arrebató de Antioquía, .
Y sin esperar el alba
Nos pusimos en camino,
Andando á Jerusalen
Á cumplir nuestro destino ;
La reina y todas sus damas
Marchaban como de duelo,
Y el rey muy poco cuidaba
De prevenirlas consuelo ;
Y aun se corrió que un divorcio
Estaba ya convenido...
Tres veces llegué á los carros
De la reina, y con descuido,

Ó mas bien, indiferencia,
Fuí recibido por ella.

ALBERTO

Lo creo.

ALFREDO

Pero una vez
Seguí tan cerca su huella
Que pude hablarla, y me dijo :
« Que nada estaba en su mano
De lo que habia ofrecido,
Que Luis era el soberano,
Y que de su real palabra
Fuera á hacer reclamacion. »

ALBERTO

¿Y fuiste?

ALFREDO

¿Puedes pensarlo?
Aun hay en mi corazon
Mucho orgullo... alucinado
Pude vivir un momento,
Pero humillado, jamás....
Fuí sin saberlo instrumento
Quizá de viles intrigas;
Mi ambicion pudo cegarme
Pero, cuando abrí los ojos,
No quise vilipendiarme.
¡Me mostraron una altura
Y me tendieron la mano!
¡Quién no quiere ver su frente
Junto al Cielo Soberano!!!

ALBERTO

Esto de ejemplo te sirva,
Pues si es noble un caballero,
Solo ha de deber sus lauros
Á los golpes de su acero.

ALFREDO

Si, mi Alberto, el pecho mio,
Si es ambicioso, es honrado :
Tú me has visto esta mañana
Batallando cual cruzado,
Has visto á Ebrardo de Barres,
Mal herido y prisionero,
Y me has visto libertarlo
Cual cristiano caballero.
El que mas me ha alucinado
Reposa en aquesa estancia ;
Yo le guardaré su sueño.
¡ Duerme en paz, ó rey de Francia!

ALBERTO

Sí, yo tambien se lo guardo,
Pues si, como hombre, á él
Poco cariño le tengo,
Como soldado soy fiel.
Alfredo, descansa tú.

ALFREDO

Vete á tu tienda, del sueño
Poco preciso.

ALBERTO

Tampoco
Será de mis ojos dueño.
Iré á recorrer el campo ;
Muy pronto será de dia.

ALFREDO

Aquí me hallarás, Alberto.

ALBERTO

Dios cure tu suerte impía.

Váse.

ESCENA IV

ALFREDO

Se sienta en el banco que el rey Luis ocupó.

ALFREDO

¿Qué quieres en el fondo de mi agitado seno,
Devoradora sierpe de mi felicidad?
¿Qué quieres cuando el vaso de mi ventura lleno
Con desmedidos tragos me consumiste yá?
Á donde me conduce tu infatigable anhelo,
Como la arista seca que lleva el huracan,
Como entre la tormenta del irritado Cielo
Las amarillas nubes que convulsivas van?
Ayer el universo me parecia estrecho
Para formar el eco feliz de mi ambicion;
Hoy todo es un cadáver dentro mi triste pecho;
Me pesa la existencia, me duele el corazon.
Magnífico aparato de la soñada gloria,
Tu brillantino velo se evaporó fugaz!
¿Por qué no se evapora tambien mi memoria
Tu mágico recuerdo, tu brillantez falaz?

ESCENA V

ALFREDO y CELINA.

Cubierta con un chal blanco de cachemira se vá acercando lentamente, y derrama un pequeño frasco en el jarro del agua.

Por tí se fué la calma de mi alentado pecho
¿Qué quiere todavía tu májico poder?
¿Qué quiere si ha dejado mi mundo tan estrecho,
Que no cupo conmigo siquiera una mujer?

CELINA

Mírala junto á tí.

ALFREDO

Cielos! Celina!

CELINA

Qué fantasma, ó mujer, ó sombra errante,
Siempre junto á tu pié su pié camina.

ALFREDO

¿Cómo entraste por Dios?

CELINA

Abre un diamante
Las puertas de murallas, ó de tiendas.

ALFREDO

Vete por compasion, nada me digas,
Nada, por Dios, del corazon pretendas....
Ya todo concluyó!...

CELINA

Ah! no prosigas.
No quiere hablar de corazon, Celina;
Quiere hablar de amistad dulce, apacible;
Ya que á la Europa Alfredo se encamina,
Y en el desierto quedo.... ¿Es imposible?
Es el último instante de mirarnos!...

ALFREDO

El rey va á despertar.

CELINA

No todavía.
Aun podemos, Alfredo, regalarnos
Un postrimer adios...

ALFREDO

¡Celina!

CELINA

Fria

Le toma la mano y lo vuelve á sentar.

Tu mano está. . contra mi seno ardiente
Déjala, Alfredo, por la vez postrera.
¿Por qué miro tan pálida tu frente,
Tan lánguida tu negra caballera?
¿Sufres acaso?

ALFREDO

Mucho.

CELINA

En otros dias
Cuán risueño buscabas mi regazo,
Y al son de melodiosas armonías,
Te arrullaba el amor entre mis brazos.
¿Lo recuerdas, Alfredo?

ALFREDO

Sí, Celina....

CELINA

Tengo sed....

Alfredo la dá agua. — Bebe.

En los vastos arenales
Aun quedan de una noche peregrina
De nuestro amor ardiente las señales.
¡Qué noche! ¿La recuerdas?... Las estrellas
Poblaban el azul del firmamento,
Y la luna magnífica entre ellas,
De hermosa parecia un fingimiento.
Al pié de dos palmeras confundian
Nuestras almas sus íntimos suspiros,
Y á través de las hojas nos herian
Hebras de luz de abrillantados giros.
¿Lo recuerdas, Alfredo?

ALFREDO

Sí, Celina.

CELINA

Tengo sed....

Alfredo la dá agua. — Bebe.

Y cambiando juramentos
Volvimos á mi tienda. Amante y fina,
Solo pensaba en tí.... y en los momentos
Ántes del dia ser, buscaste el sueño,
Posando entre mis brazos tu cabeza;
Diciéndome tu voz : « mi dulce dueño,
« Mi ángel, mi estrella, mi sin par belleza. »

ALFREDO

Sí, Celina, es verdad : yo te adoraba;
Pero otro amor mayor dentro mi seno
Á tu amor y á mi vida separaba,
Y echó en tu amor y mi existir veneno.
Que me quieres, por Dios! arroja un velo
Que cubra para siempre esos amores....
No es, no, mi corazon ... lo quiere el Cielo.
No aumentes con tu voz mis sinsabores;
Pronto voy á partir. Qué hacer podria,
Sino mas iracunda tu amargura?

CELINA

Dormias en mis brazos todavía
Cuando vino del alba la luz pura;
Así, precisamente cual ahora
Una pálida luz vase mostrando,
Y al despertarme al rezo de la aurora,
Te contemplé dormido y suspirando;
Y al despertar, coronas en tu frente
Y millares de esclavos valerosos
Te ofrecí con amor....

Celina vá debilitando la voz cada vez mas.

ALFREDO

Por Dios, detente,
Los momentos, Celina, son preciosos,..

Se acerca el dia, vete, huye al instante.

CELINA

Dame mas agua...

Bebe.

Bien, tus compañeros
Penetraron mi tienda.... y tú, mi amante,
No impediste al mas vil de los guerreros,
Que me hablase de amor. En Antioquía
Mi Alfredo huyó de mi....

Se toca una alborada dentro.

ALFREDO

¿Oyes?

CELINA

Su seno
Contra el de otra mujer unir quería.

ALFREDO

Nos perdemos los dos!

CELINA

Un nazareno
Me seguia cual tigre del desierto....
Y Alfredo á defenderme no volaba.

ALFREDO

Vete por compasion!

CELINA

Su pecho yerto....
Ni un suspiro de amor me regalaba....
Me abandonó por fin.

ALFREDO

Por ese amor lo pido :
Se acercan, ¿no lo oís?

Se oye ruido.

CELINA

Sí, ya me ausento....
Un poco de agua mas.

Bebe.

Aquí en mi oido
Dime una sola voz.... es un momento,
¿No me juraste, Alfredo, vivirias
Para mi corazon?

ALFREDO

Sí.

CELINA

Y moririas
Guardándome el postrero pensamiento?

Levantando un puñal que ha traido oculto, de modo que Alfredo no lo note.

ALFREDO

Sí.

CELINA

Pues cumple tan bello juramento.

Le hiere.

ALFREDO

¡Ay!

CELINA

El último es, y al fin es mio.

ALFREDO

¡Santo Dios!

CELINA

De tus manos un veneno
He estado, gota á gota, dentro el seno
Recibiendo por ti... débil y frio,
Mi espíritu se va, pero el desierto...

ALFREDO

¡Ah!

Muere.

CELINA

Verá junto á ti mi cuerpo yerto....

ESCENA VI

LUIS, ALBERTO, BERNARDO, Y LOS DEMÁS

LUIS

¿Estais listos, Señores?... mas ¿qué veo?

ALBERTO

¡Alfredo!... muerto.... ¿Y tu?

Á Celina.

CELINA

¿Yo? le acompaño.

Celina hace esfuerzos por sostener á Alfredo entre sus brazos.

ALBERTO

¡Miserable!

CELINA

Callad : nuestro reposo
En la paz de los muertos.... Europeo,
Vuelve á tu patria y cuenta sin engaño
Como saben amar en el desierto....
Ya nada se opondrá.... juntos estamos.

LUIS

¡Qué horror!

CELINA

Alfredo.... ¡ah!

Muere.

LUIS

Señores, vamos.

FIN DEL CRUZADO

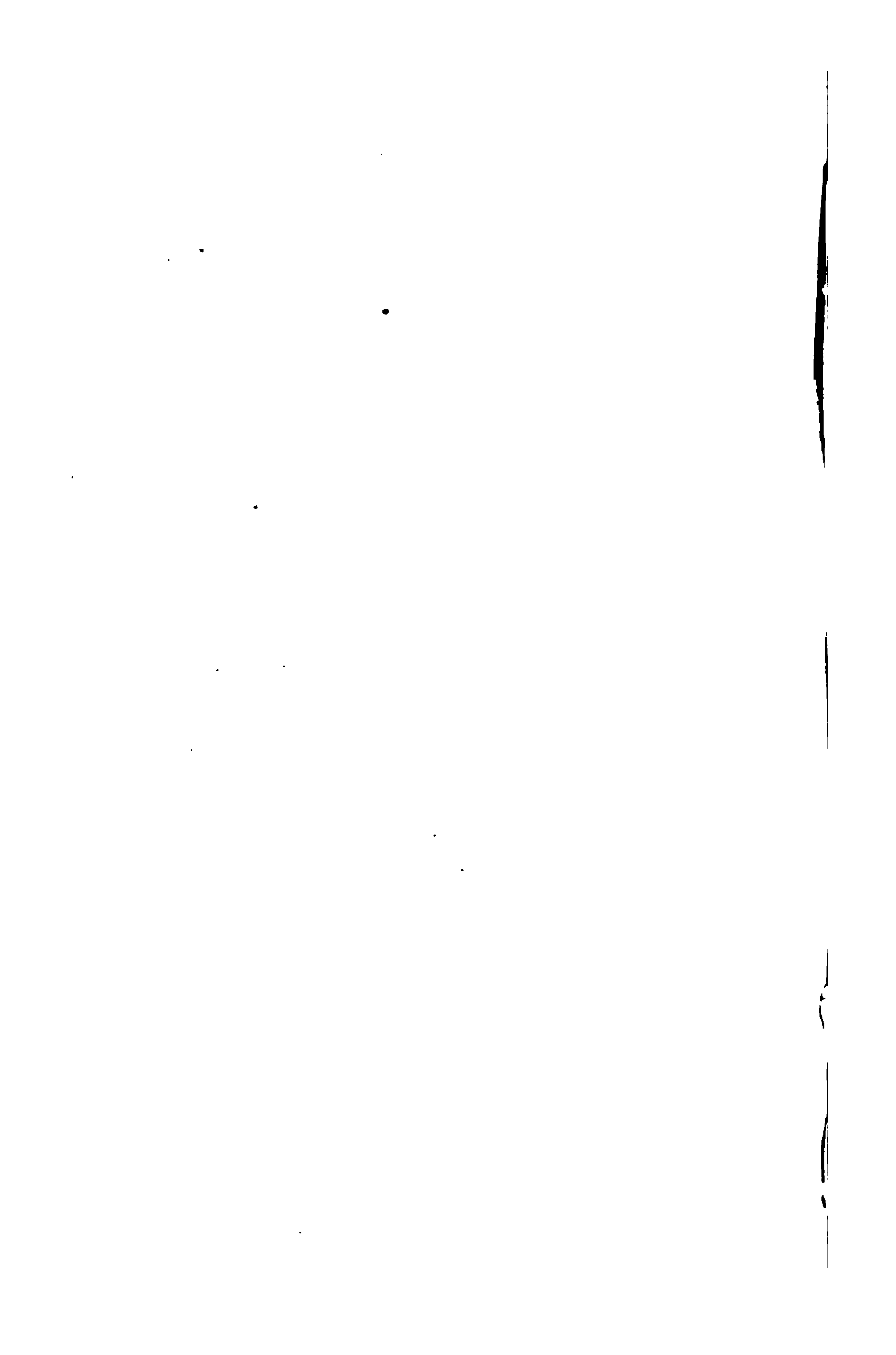
OBRAS DRAMÁTICAS

DE

MÁRMOL

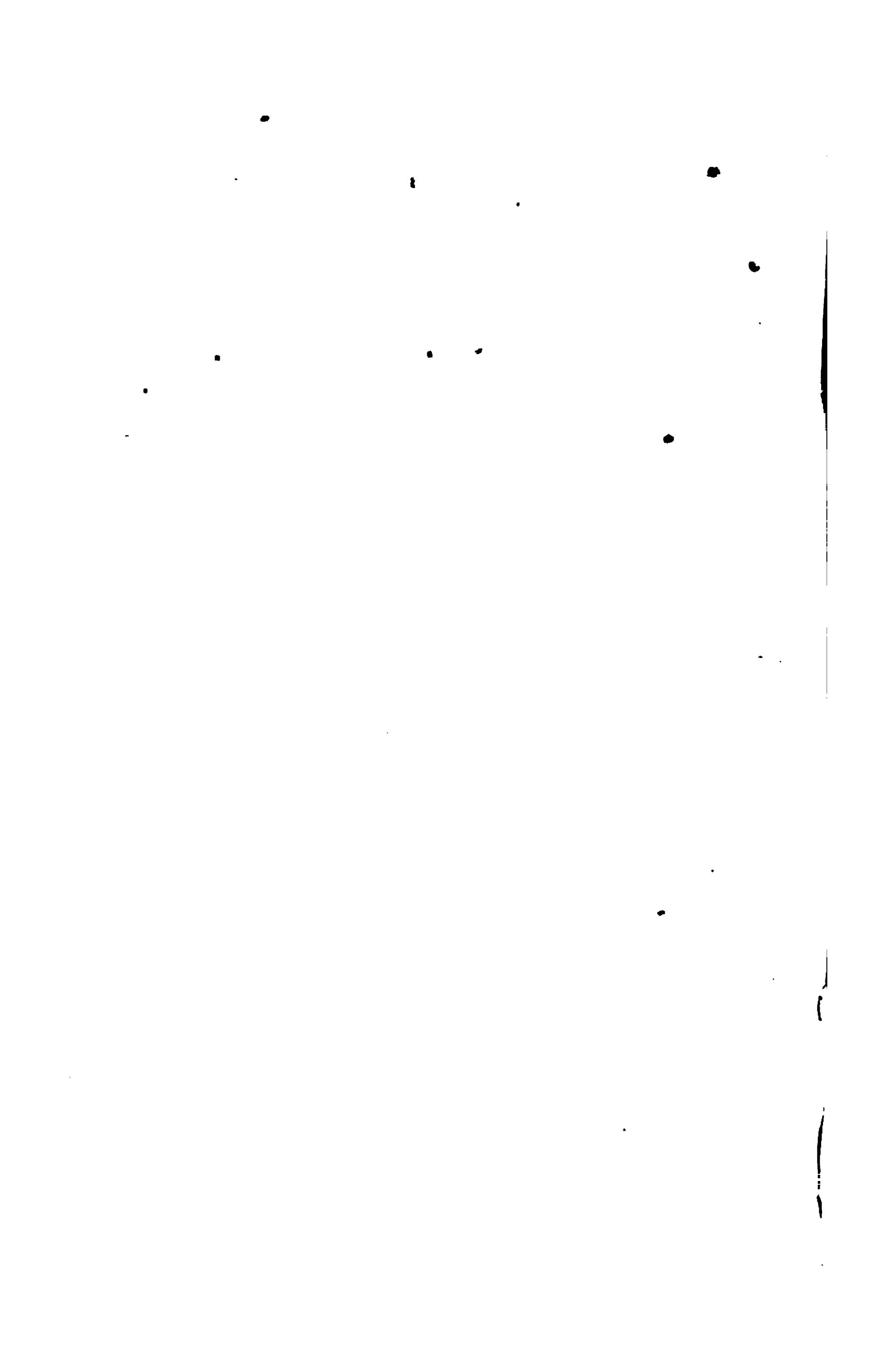
EL POETA

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN VERSO



PERSONAJES

CÁRLOS.	HOMBRE primero.
MARÍA.	HOMBRE 2°.
DON ANTONINO.	HOMBRE 3°.
DOLORES.	HOMBRE 4°.
FEDERICO.	HOMBRE 5°.
ELISA.	DAMAS.
TERESA (criada).	CRIADO primero.
UN COMISARIO DE POLICÍA.	CRIADO 2°.



EL POETA

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN VERSO

ACTO PRIMERO

Salon amueblado al gusto moderno. Á la izquierda del actor la puerta que conduce al interior de la casa : á su derecha la del exterior.

ESCENA I

FEDERICO Y TRES HOMBRES, todos en derredor de una estufa. — Momento de silencio.

HOMBRE 1º viendo el reloj.

¡Por mi abuela que esto pasa!
Señores, las cuatro han dado,
Y desde las dos y media
Que sin movernos estamos.

HOMBRE 2º

Y lo peor, sin comer.

FEDERICO

No alterarse... otro cigarro.

Dándoles.

HOMBRE 1º

¿No alterarse? ¡buena flema!
Hora y media apoltronados
Para esperar que concluya,
No su comida, su hartazgo,
El señor Don Antonino.
Y todo para que al cabo,
Con su semblante perruno,
Venga, y sin darnos la mano,
Nos reciba como á perros
Que vienen á incomodarlo.

HOMBRE 2º

Claro está : tiene talegas,
Y nosotros ni un ochavo.

HOMBRE 1º

¡Talegas! muy buen provecho,
Pero sea bien criado
Y tendrá doble caudal.
Sea mas fino en su trato;
Y sin tanta altanería
Reciba á gentes, que acaso
Tienen mas merecimientos
Que su caudal afamado :
Á gente pobre, es verdad,
Mas de corazon honrado
Y de manos laboriosas,
Que con su mismo trabajo
Hacen crecer su riqueza,
Y la riqueza de tantos
Que con el sudor del pueblo
Se llenan de oro. Yo cuando
No pise las antesalas
De estos condes disfrazados,
Nuevos señores feodales,

Que comerciantes llamamos,
Una turca he de tomar.
Y si ahora aquí me hallo
Por mi desgracia, es porque
Debo pagar de contado
Un vale á Don Antonino,
Y por un maldito acaso
No tengo el dinero pronto,
Y de que me espere trato.

FEDERICO

Ni se mueve la ceniza.
¡Qué buenos son los habanos
Del almacen de Don Luis!
¿Tambien le hace usted el gasto?

HOMBRE 3°

No, señor, no fumo buenos,
Porque los buenos son caros.

FEDERICO

Por mayor no valen mucho.
¿Usted, señor, ha comprado?

HOMBRE 2°

¡Gracia sería! si apenas
De papel son mis cigarros,
Y dentro de poco tiempo,
Sino mejora el erario,
Para dar gusto á mi lengua,
Con la hoja de mis despachos,
Y que son de coronel,
Haré quizás un cigarro.
¡Pero habanos! No señor:
Si hoy apenas los soldados
Tenemos para comer...
Vea usted, ya van dos años
Del año cuarenta á este,

Tres campañas se han andado
Y en tres campañas un sueldo.

FEDERICO

¡Un sueldo!

HOMBRE 1°

¡Pobre, soldados!

FEDERICO

Y las entradas de aduana,
Patentes, papel sellado,
Derechos, contribuciones
De alcabalas y mercados
Ventas sin público, y públicas,
Y todo cuanto el erario
Percibe al fin de los meses
¿Quién se lo guarda?

HOMBRE 2°

Muy claro:
¿Qué se yo quién se lo guarda?
Pedro, Juan, Antonio, Pablo,
Le parece á usted son pocos
Los que comen en un plato?
Nosotros los militares
Solo sabemos dos cosas:
Primero, que no nos pagan:
Segundo que nos matamos
Por el primero que quiere
Que montemos á caballo,
Y sin mas, ni mas, nos demos
Unos con otros porrazos.
Proclama sobre proclama
Cuaudo ménos lo esperamos:
« A las armas, defensores
De nuestro suelo adorado;
El peligro es inminente,

Y solo con vuestras manos
La patria quedará libre;
Vuestro país no es ingrato,
Y al volver de la campaña
Compensará á sus soldados. »
Pues señor : obedecemos,
Y cuanto hallamos al paso
Á los infiernos vá á dar;
Se concluyen los porrazos,
Y al volver á la ciudad,
Muy lindamente miramos
Nuestro país como estaba,
Nuestras bolsas sin un cuarto.

FEDERICO

¿Y con qué comeis?

HOMBRE 2°

¿Con qué?
Vendiendo ciento por cuatro
Nuestros sueldos : como ahora
Vengo á hacerlo de contado
Con el tal Don Antonino,
Que tiene no sé que encanto,
Ó que tratos mejor dicho,
Para cobrar en un rato
Lo que en un año nosotros.

FEDERICO

Con que este señor...

HOMBRE 3°

Es cuanto
Quiera usted que sea él;
Porque tiene, lo que es claro
Que entre nosotros es todo,
Pesetas señor : que cuando
Ellas faltan es un hombre

Lo que un miserable trasto,
Aquí me vé usted á mí
Por un acomodo escaso
En el gobierno, y vé usted
Que ni es ministro de Estado,
Ni... Usted segun me imagino,
Vendrá buscando otro tanto?

FEDERICO

¿Quién? ¿Yo? ¡Qué linda ocurrencia!
No, señor : ha trabajado
Mi padre, que Dios conserve,
Para darme todo cuanto
Necesito; y felizmente
Muy divertido lo paso,
Sin necesitar de nadie.

HOMBRE 3°

Pues yo creí que esperando...

FEDERICO

No, señor, no espero á nadie,
¡Gracias á Dios! he llegado
Á esta casa así no mas.
Hace ya años que trato
Al señor Don Antonino,
Y vengo de cuando en cuando
Para tomar el café :
Esto es todo.

HOMBRE 1°

Hube pensado
Yo tambien, como el señor,
Que por diligencias...

FEDERICO

Tanto
Me cuido yo de quehaceres

Como un juez de su juzgado.
¡Á mi edad! ¡bueno sería!
Apenas veinte y cinco años
He cumplido y mas que tonto
Fuera con desperdiciarlos.

HOMBRE 2º

¿Con que usted nada trabaja?

FEDERICO

Sí, señor, que no hay cristiano
Que se lo pase durmiendo.
Yo me acuesto y me levanto,
Como usted puede pensar :
Al levantarme me lavo
Con agua tíbia la cara,
Para conservarme sano;
Me afeito, pongo pomadas
En mis cabellos rizados
Y en mi barba y mi patilla;
Despues, llamando á mi criado,
Me visto en traje de casa;
Es decir, calzones anchos
Sin tiros, ni tiradores,
Chaquetilla de verano,
Chinelas verdes y capa;
Y así, suelto y abrigado,
Paso á la mesa de almuerzo
Donde bien masco y bien trago.
Me retorno á mi aposento
Que ya encuentro acomodado,
Y en un sillon á la moda
Me dejo caer un rato
Para escarbarme los dientes,
Cual un ministro cansado
De haber ido al ministerio;
Pido despues el diario

Para mirar un momento
Si tiene comunicados,
Y si no los hay los dejo.
Luego que ya he descansado,
Vuelvo á llamar á mi negro
Para que tenga el trabajo
De volverme á acomodar.
Vuelve á vestirme, y un rato
Despues, estoy en la calle
Caminando paso á paso
Á visitar mi cochero,
Mi volanta y mi caballo,
Para decirles si gusto
Pasear mas tarde un rato.
Concluida esta diligencia,
Voy á la puerta del teatro
À ver la funcion que avisa,
Y á hacer sacudir mi palco.
Luego que termino aquesto,
Voy á frecuentar el trato
De mis buenas relaciones;
En todas partes hallando
Que me reciben contentos,
Las damas por mis halagos,
Los criados por mis reales,
Los hombres por mis cigarros.
Á las dos voy á comer
Á la fonda, y tres ó cuatro
De mis mejores amigos
Me acompañan de contado:
Y acabada la comida
Se salen por donde entraron,
Y yo me vengo á esta casa,
Ó á otra cualquiera, buscando
Con quien tomar el café;
Hasta que el dia acabado

Me anuncia que ya es la hora
De ir á divertirme al teatro,
Y despues volver corriendo
Á descansar á mi cuarto...
Esta es mi vida... y ve usted
Que no es poco mi trabajo.

HOMBRE 1°

Seguramente.

HOMBRE 3°

Y no es poco.

HOMBRE 2°

(¡Que bueno para soldado!)

FEDERICO

Cuando el tiempo no está bueno,
Entonces, mas moderado,
Salgo apenas de mi casa
Para conversar un rato
Con un amigo poeta
Que vive á muy pocos pasos;
Y allí, por bien ó por fuerza,
Consigo me escriba al cabo
Alguna cancion bonita
De amor, que se la regalo
Á la primera muchacha
Que se me presenta á mano.
Dejo por fin al poeta
Y me retorno á mi cuarto.
Despues... pero alguien viene

HOMBRE 1°

¡Maldito gloton...! ¡al cabo...!

ESCENA II

DON ANTONINO Y DICHOS

DON ANTONINO

¡Hola, señores!

FEDERICO

Mi amigo,
Saludo á usted con afecto.

DON ANTONINO al hombre 3º

Todavia, señor mio,
No hay resultado de aquello;
Quizá mañana... sí; acaso
Mañana podré saberlo.
¡Son tantas mis atenciones
Cuando voy al ministerio!
Pero en fin, hablaré al hombre
Y conseguiré el empleo.

HOMBRE 3º

Yo desearia...

DON ANTONINO

Que pronto,
¿No es verdad? muy majadero
Es usted para pedir.
Pues; y como yo no tengo
¡Mas que hacer...! Ya lo he dicho
Mañana, señor, ¡qué empeño!

HOMBRE 3º

Muy bien... usted me dispense.

Vase.

DON ANTONINO

Vaya usted con Dios.

HOMBRE 1°

Deseo
Hablar con usted aparte.

DON ANTONINO

¿Me trae usted el dinero?

HOMBRE 1°

No, señor.

DON ANTONINO

Pues nada escucho.

HOMBRE 1°

Pero...

DON ANTONINO

¡Qué pero ni peros!...
El vale cumple su plazo,
Y no hay mas.

HOMBRE 1°

Yo lo confieso.
Pero un acaso imprevisto
Me pone en el duro esfuerzo,
De pedir por ocho dias
Su renovacion.

DON ANTONINO

¡Ni medio
Dia, señor! ¡Pues es lindo!
¡Qué! ¿cree usted que mi dinero
Es carne de todo el mundo?
¡Muy bonito está el comercio
Para andar con plazos! ¡Digo!
¡Poquita cosa el gobierno
Me debe en todo este año!

HOMBRE 2º

(¡Y cómo se queja el perro!)
Aparte

HOMBRE 1º

Muy bien, señor; sin demora
Venderé cuanto poseo;
Dejaré si es necesario
Mi familia pereciendo,
Y me venderé á mí mismo
Para pagar lo que debo.
Que ignora usted lo que cuesta
Á un hombre de noble pecho
Tener que mirar un rostro,
Que puede que valga ménos
Que la mirada que lleva;
Porque... tenga usted por cierto
Que con todos sus caudales,
El mas infeliz del pueblo,
El artesano mas pobre,
Dice con desprecio al verlo;
« Adios conciencia de paja
Dentro un corazon de cieno.. »
Vase.

ESCENA III

MARÍA, DOLORES Y DICHOS

DON ANTONINO

¡Deslenguado!

FEDERICO

¡Señoritas!

HOMBRE 2º

Fué solo acaloramiento.
Qué bien dicho!)

FEDERICO

¡Una insolencia!

DON ANTONINO

Yo no me enfado por eso :
Son palabras de deudores.
¿Y usted mi amigo?

HOMBRE 2º

Unos sueldos
Que si á usted le conviniera
El comprarlos...

DON ANTONINO

Y á cuál precio?

HOMBRE 2º

Al que se acostumbra hoy.

DON ANTONINO

Muy bien, al doce por ciento.
Son muchos?

HOMBRE 2º

Como tres meses.
Ando escaso de dinero,
Por lo cual si usted quisiera
Ahora mismo....

DON ANTONINO

Yo deseo
Servir á los militares
Y al instante que lo puedo
Lo hago con gusto.

HOMBRE 2º

(¡Tunante!)
Aparte

DON ANTONINO

Con que, si trae el boleto....

HOMBRE 2º

Aquí está....

Le dá un papel.

DON ANTONINO

Pues lleve usted

Escribe en una hoja de su cartera.

Este otro á mi cajero
Y le entregará el importe.

HOMBRE 2º

Le quedo á usted muy atento;
Mándeme usted.

DON ANTONINO

Vaya, abur.

HOMBRE 2º

(Que carga á son de deguello
Le daria yo á los cofres
De este maldito usurero)

Vase.

DON ANTONINO

¿Y qué tal, Don Federico?
Apostaria, y no pierdo,
Á que no ha tomado usted
Café?

FEDERICO

Lo que es muy cierto;
Pero ya ni me acordaba,
Mirando los ojos bellos
De la angelical María.

MARÍA

(¡Qué repugnante y qué nécio!)
¡Gracias!

DON ANTONINO

Pues si usted lo quiere,
Iremos á ver, primero,
Cierta persona, inmediato,
Y despues nos volveremos
Á tomarlo.

FEDERICO

Soy de usted.

DON ANTONINO

Dolores, te recomiendo
Sea en la máquina nueva,
Siempre lo gusto mas bueno
Cuando lo haces tú. María

Llevándola aparte.

Cuidado con el convenio :
Tu felicidad, tu calma,
Tenlo entendido, está en ello.
Si viene mientras yo salgo
No hay que andar con miramientos
Sino decir la verdad;
Ya que segun tus deseos
No he de ser yo quien la diga.

MARÍA

Así lo haré.

DON ANTONINO

Así lo espero.

FEDERICO

Señoras, hasta despues.

DON ANTONINO

Pronto el café. Vuelvo luego.

Vanse los dos.

ESCENA IV

MARÍA y DOLORES

MARÍA

¡Ah mi querida Dolores!
En este dia se ha ahogado
Mi corazon desgraciado
En un mar de sinsabores.
Y en mi cabeza se agita
Un inmenso torbellino,
Donde ciega y sin destino
Mi razon se precipita.
Las horas pasan y en ellas
Deshecha vuela la nube,
Donde risueña contuve
Mis esperanzas mas bellas.
Felicidad, ilusiones,
Horas de amor y de calma,
Se van fugaces del alma
Como soñadas visiones.
Tú sabes cuanto le ama
Cada fibra de mi pecho,
Que se considera estrecho
Para el volcan que lo inflama.
Tú sabes que en él cifraba
Mi porvenir mas dorado....
¡Mírale ya deshojado
Cuando á lucir empezaba!

DOLORES

No, mi sensible María;
De la mas profunda pena,
Con el tiempo se serena

El rigor y la porfía,
Tu probarás que el destino,
Que es hoy tan negro á tus ojos,
No solo llenó de abrojos
La senda de tu camino.
Sé que idolatras á Cárlos,
Sé tus fuertes impresiones.
Pero á vuestros corazones
Es preciso separarlos.
¡ Esfuerzo cruel, violento !
Pero cual es aquella alma
Que por un trago de calma
No bebe un mar de tormento !
Tú nos has oido hasta ahora
Sino ¡ ay ! á tu corazon,
Henchido de una pasion
Tan fuerte y tan seductora
Como fatal á tu dicha,
Y sin pesar tu destino
Te labrabas el camino
Para tu acerba desdicha

MARÍA

No que vivia en un cielo
Lleno de amor, de ventura,
Lleno de cuanta dulzura
Bebe el alma con anhelo.
¡ Mi destino ! ¡ Qué valia,
Si para amar he nacido,
Y amaba en cada latido
Que mi corazon sentia !



DOLORES

¡ Desgraciada ! Pero al cabo
Cárlos no puede ofrecerte
Ni su mano, ni tu suerte.

MARÍA

Su corazon es mi esclavo.
¿Para qué mayor fortuna?

DOLORES

No, María, las mujeres
Tenemos crueles deberes
Que respetar, y ninguna
Puede separarse de ellos,
Sin exponer su decoro,
Que forma el solo tesoro
De nuestros años mas bellos.
La sociedad no pregunta
Lo que hay en los corazones,
Mira solo las acciones,
Y su dedo nos apunta.
Cárlos es jóven, sensible,
Lleno de honor y talento,
Y lleno de amor violento,
De pasion irresistible :
Pero es pobre y desgraciado
Cual nadie en la sociedad,
Y por eso en su horfandad
De todos vive olvidado.
Su cabeza se respeta
Porque es bella y luminosa,
Pero al fin, no es otra cosa
Que un desdichado poeta.

MARÍA

Lo sé!

DOLORES

Cárlos, algun dia
Te comunicó su estado?

MARÍA

Sí.

DOLORES

Y pobre y abandonado
¿Qué te ha ofrecido, María?

MARÍA

Su corazon ya era mio,
Su mano dentro de un año :
Y de doblez ni de engaño
En su lábio desconfío.

DOLORFS

Pero ántes de conocerle
No recuerdas que tu mano
La dió tu padre....

MARÍA

Y en vano
Hoy no puedo obedecerle.

DOLORES

¿María, tu mismo lábio
No consintió?

MARÍA

¿Mas, qué vale
Una palabra que sale
De la niñez?

DOLORES

Un agravio
Para el honor de tu padre,
Y para tu honor, María.
Además, quizá en el dia
À sus intereses cuadre
Mas que nunca, que tu mano
Con la de Enrique se una.
Tú sabes que su fortuna
El competirla es en vano,

Y que con ser tu marido
Se curarán los reveses
Que en sus vastos intereses
Há tu padre recibido.
Sabes tambien.....

MARÍA

Solo sé
Que al pié del altar quizás,
Habré de decir : « jamás, »
Al querer darle mi fé.....

DOLORES

¡María!

MARÍA

¡Por él lo juro!
Fálteme la luz del dia,
Si la fé del alma mia
Por otro amor la perjuro.
Conviértase en el tirano
De mi pecho el orbe entero,
Yo lo sabré hacer de acero
Para defender mi mano.
Yo tendré fuerza bastante
Para lo que hoy se me pide,
Ya que á Cárlos se despide
Tan solo por ser mi amante.
Pero mañana, otra cosa
No esperen de mi obediencia,
Que de mi alma la excelencia
No es, por Dios, tan humildosa.

DOLORES

Está bien; pero siquiera
Haz que tu padre no sea.....

MARÍA

¡Quién lo despida! accion fea,

Indigna de quien debiera
Mas miramientos mostrar,
No será mi padre, no,
Que la víctima soy yo,
Y yo quien debe llorar.

DOLORES

Valor un solo momento,
Y despues...

MARÍA

Despues la muerte
Derramará por mi suerte
Torrentes de sufrimiento.

UN CRIADO

El señor don Cárlos.

MARÍA

¡Cárlos!

DOLORES

Puede entrar. ¡Valor María!

Váse el criado

Sí, en su nobleza confía,
Y desecha esos recelos
Que te abruman.

MARÍA

En el alma
Siento un peso que la oprime...
No sé qué hacer... por Dios, dime
Como el tormento se calma,
Como se dá valentía
Al lábio que tiene miedo...
Por Dios, Dolores, no puedo,
Háblale tú, prima mia...

DOLORES

Tú sabes que yo obedezco...

MARÍA

Ya se acerca.

DOLORES

Nada ocultes
Ni tu situacion abultes
Con tus lágrimas.

Váse.

MARÍA se sienta en una silla.

¡Fallezco!

ESCENA V

MARÍA, CÁRLOS

CÁRLOS

No sé que amargo sinsabor el alma
Hoy me anuncia infeliz! quizá este dia
No concluirá sin alumbrar mi llanto...
Ella me llama y la veré... ¡María!

MARÍA

¡Cárlos!

CÁRLOS

¡Mi amor y mi ángel de consuelo!

MARÍA

Te he llamado, es verdad, y en el momento...

CÁRLOS

Me tienes á tus plantas ambicioso
De oir, de amar, de obedecer tu acento.

MARÍA

(¡Gran Dios!) ¿qué le diré? siéntate, escucha.

CÁRLOS

¿Es ilusion, ó en tus divinos ojos

Hay lágrimas, María? ¿Qué infortunio
Me quieren presagiar con sus enojos?

MARÍA

Una ilusion será... ¿Cárlos, me amas?

CÁRLOS

¿Si yo te amo? Pregúntame, María,
Si late el corazon dentro mi seno,
Y eso basta no mas; el alma mia
Si es verdad que palpita, te idolatra;
Pues no amarte y vivir, no lo comprendo.

MARÍA

Pues bien, si tanto amor hay en tu alma,
Un sacrificio de tu amor pretendo.

CÁRLOS

Pide cuanto de un hombre el brazo pueda
Con valor alcanzar; pide mi vida,
Pide de mi alma el último suspiro,
Y de orgullo y de amor el alma henchida,
Si tú lo mandas, volará del pecho.

MARÍA

¿Sabrás obedecerme?

CÁRLOS

Oye, María.
Un gérmen que es fatal entre los hombres
Traje á la tierra con el alma mia,
Y brotando sus raíces con el tiempo
Apuré gota á gota su veneno;
Y ni tan solo un dia entre los hombres
Latió sin él mi lacerado seno;
Pues bien, si bondadoso entre mis manos
Pusiera Dios un mundo de ventura,
Por una sola voz, una mirada,

Lo daria por premio á tu hermosura,
Lanzándolo en pedazos á tus plantas.

MARÍA

(¡Cómo poder hablar!)

CÁRLOS

Mi triste vida,
¿Á qué debe sus horas halagüeñas
Sino al amor que tu existencia anida?
Cuando echo una mirada por el mundo
Buscando un sér que comprenderme pueda,
Empañando una lágrima mis ojos,
Mi huérfana mirada en tí se queda...
Cuando mi vida de sufrir cansada,
Buscando alivio al porvenir se lanza,
Mi corazon se vuelve presuroso
Á tí, María, su única esperanza.
¿Qué me pedirás pues, que no consigas
Tan pronto como verte y adorarte
Supo mi corazon?....

MARÍA

Tambien el mio
Ardoroso palpita para amarte;
Tambien yo te daria mi existencia
Si comprara con ella tu ventura.

CÁRLOS

¡Ángel consolador! ¡Quién mas felice
Si me embriaga la flor de tu hermosura!
¿No has visto que mis ojos ya no vierten
Ni una lágrima sola, ni un suspiro
Presagiando dolor del alma sale
Cuando escucho tu voz; despues que miro
Mi pasion con tu amor recompensada?
Soy muy feliz, María; nada espero
Ni hay en mí mas temor que el de perderte.

MARÍA

Pues sufre como yo : es ya el postrero
Momento de mirarnos.

CÁRLOS

¿Y has podido
Tan imposible accion pensar siquiera?
¡Separarme de tí! ¿Hay en el mundo
Quién tenga tal poder; quién se atreviera
Á separar tu amor del amor mio?

MARÍA

No me comprendes, Cárlos. Un momento
De calma, por piedad. No es que me olvides
Lo que exijo de tí : es un tormento
Quizá mucho mayor : que no me veas.
Esta casa, de hoy mas...

CÁRLOS

Cesa, María;
¡Comprendo!.... ¡Maldicion!....

MARÍA

Mi padre...

CÁRLOS

Cesa...
Que nube de vergüenza el alma mia
Envuelve sin piedad!

MARÍA

Oye, bien mio.
No me culpes, por Dios; mi padre ignora
Cuán inmenso el amor en nuestras almas
Con su temible llama las devora,
Y calculando un bien para su hija,
De su sola ventura la separa...
Soy la víctima yo : lloremos juntos
La suerte que el destino nos prepara,

Sin quererle oponer. Si yo pudiera
No obedecer mas voz que á mis pasiones,
Tu esclava te siguiera por el mundo
Venturosa arrastrando mis prisiones.
Mas tú lo sabes ya.

CÁRLOS

Sé que fuí niño
Presagiando firmezas en tu pecho...
Mujer y nada mas.

MARÍA

Mujer que tiene
Para injurias y amor el seno estrecho;
Mujer que en cada fibra de su vida
Hay arrojo y amor... pero no intento
Reprender tu desden... ahoga en tu alma
Lo que llamas ofensa, y un momento
Escúchame, por Dios.

CÁRLOS

Dí que has mentido,
Que no has podido oir que se me ofenda
Con tan torpe maldad, sin que tu lábio
De respetos mundanos se desprenda.
Dime mas bien, mujer, que me aborreces,
Que desprecias mi amor loco, irritable,
Pero no te presentes mensajera
De un proceder villano y despreciable.

MARÍA

¡Tambien me despedaza!

CÁRLOS

Bien : escucha.
Porque la suerte me negó caudales
Para pagar el precio de tu mano,
Me cierra de su casa los umbrales

Tu padre sin piedad. Si los tuviera
Con afable amistad me trataria,
Vendiendo de su hija el alma pura
Cual una miserable mercancía.
¡Y un ser de corazon tan depravado
Es quien tiene la audacia de insultarme,
Y el mismo amor que ofende, hasta me quita
El placer y justicia de vengarme!

MARÍA

Recuerda que es el padre de María.

CÁRLOS

Es mentira que injuria al mismo cielo.
¿Aquel que nos regala una existencia
Para rendirla esclava de su anhelo,
Cuándo merece el título de padre?
Esa voz ¡padre! que del alma sale,
La merece tan solo quien derrama
En la vida del hijo su cariño :
Y cuando ¡hijo! alguna voz le llama,
No cree llamarle « siervo miserable... »
Pero no me interrumpas. Es forzoso
Que obedezca á tu padre, mas en cambio
De este obedecimiento vergonzoso,
De la hija un sacrificio necesito.

MARÍA

Tuya es mi vida. Sí.

CÁRLOS

El pecho humano
Jamás es débil si el amor lo anima,
Y no sabe querer, cuando liviano
No es capaz de arrostrar un sacrificio.
Pues bien, si tú me amas, al momento
Tu suerte con mi suerte estará unida.
El mundo es vasto al corazon violento,

Y fértil en recursos al que ama.
Si la fé que juramos ante el cielo
Cuando inspiró el amor en nuestras almas
No crees bastante en el mezquino suelo;
Seré cual tú, sumiso, preocupado,
Seré lo que tu quieras, y al instante
La bendicion de un hombre hará sagrada
La ardiente llama de mi amor constante.
Aunque sola conmigo, en mí hallarias
Cuanto con alma el universo encierra,
Que para henchir de amor tu vírgen pecho
Haré que brote amor hasta en la tierra...
Qué mas felicidad, qué mas tesoro
Que posar en mi seno tu cabeza,
Y sentir que mi seno está temblando
Al aspirar de tu alma la pureza;
Y sentir que me abraso delirante
Al escuchar tus puros juramentos,
Y salir de mi lábio convulsivo,
Relámpagos de amor en vez de alientos.

MARÍA

¡Cesa por compasion!

CÁRLOS

¿Cuáles respetos,
Qué consideraciones para el mundo
Debemos abrigar, cuando inhumano,
En farsas siempre y en maldad fecundo
Nos roba sin piedad nuestra ventura?...
Si en este instante, consumido en llanto,
Saliera á mendigar, hombre por hombre,
Un pasajero alivio á mi quebranto,
Volviéndome los ojos con desprecio
La risa por sus lábios vagaria;
Pues yo tambien destrozo mis cadenas
Burlándose del mundo mi osadía.

MARÍA

¡Cárlos!

CÁRLOS

Mia serás hasta la tumba...
Mia serás, aunque el infierno mismo
Lanzara mas rigor entre los hombres,
Y abriera á nuestras plantas el abismo.

MARÍA

¡De ese modo jamás!

CÁRLOS

¡Y lo pronuncias!
¡Débil mujer de corazon perjuro,
Al fin te conocí! Yo me avergüenzo
De haber imaginado un amor puro
En pecho de mujer. Anda y entrega
Tu corazon cobarde á tus iguales;
Para dármelo á mí, se necesita
Que vierta amor en rápidos raudales.

MARÍA

¡Este es, gran Dios, el premio á mis amores!
¡Ultrajado por él! Rasga en el seno
Mi ardiente corazon donde tú vives,
Mas no con tus palabras un veneno
Gota á gota le des. Tú eres tan solo
Mis bellas esperanzas en la tierra:
Insúltame sin compasion, y dime
Que nada á defenderme el mundo encierra.
Ágrias como la hiel tus expresiones
Penetran fibra á fibra por mi vida,
Que cuanto mas rigor, mas generosa
Te sabré idolatrar.

CÁRLOS

(¡Hora homicida
De mi fecilidad..... yo denigrarla!)

MARÍA

Offéndeme, tu lengua á su capricho
Juegue con mi virtud, con mi constancia.

CÁRLOS.

(¡Maldicion á mi voz!.... ¡Y yo lo he dicho!)

De rodillas y con mucha pasion.

Si el fuego que cunde voraz por mis venas,
Si el rayo que el alma su cáliz hirió,
Lanzó entre sus llamas, preñados de penas,
Acentos que tu alma con llanto escuchó;
Por ese que cielos y tierra domina
Y amor y bondades le dá al corazon,
Por tí, por lo que ames de esencia divina,
Te pido, María, mil veces perdon.
Tu alma que iguala la nítida hoja
De rosa naciente, de leve jazmin,
No puede, bien mio, saber la congoja
De esta alma de fuego, que insultan en mí...
Un hombre ofendióme cobarde y mezquino,
Y en llamas de ira se fué mi razon,
Mas veme de hinojos, con llanto contino,
Pidiendo, María. mil veces perdon.
Si amor es, el mio, quien loco te ofende,
Si fuere mezquina corona en tu sien,
¿No amar la hermosura del hombre depende?
¿Á Dios no se ama con fuego tambien?
Aquí, lo que el alma constante la oprime
Es fiebre, delirio, volcan, no pasion;
Infierno que abrasa... no, cielo sublime...
¡Mil veces, Maria, mil veces perdon!

MARÍA

¡Quién puede culparte si mira tu lloro
Si siente, bien mio : de tu alma la voz!
Con vida, con alma, mi Cárlos, te adoro...

Pasos dentro.

Mas vienen... mi padre. ¡Ay! Vete por Dios.

CÁRLOS

Seguirme, María, promete al instante.

MARÍA

¡Jamás!.... ¡Imposible!....

CÁRLOS

Lo pide á tus piés
Tu esposo, María.

MARÍA

Soy sola tu amante,
Tu esposa no soy.

CÁRLOS

Ya lo eres.

MARÍA

Despues..
Quizá en otro dia... mas piensa primero..

CÁRLOS

Pues venga tu padre y aquí me hallará.

ESCENA VI

DON ANTONINO, FEDERICO Y DICHOS

FEDERICO

Fué largo el paseo.

DON ANTONIO

Señor...

CÁRLOS

Caballero...

MARÍA á Cárlos

Te sigo.

CARLOS á don Antonino

Os saludo.

MARÍA

Ve usted, ya se va.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Una sala que representa el estudio de Cárlos — Una gran mesa con libros y papeles en desórden, unas pistolas. — Sillas y un sofá. — Poco lujo, — al fondo una puerta que se supone dá á la alcoba, — á la derecha del actor, puerta de salida.

ESCENA I

TERESA

Saliendo con un plumero de la alcoba de Carlos.

TERESA

Pues señor, he concluido
De arreglar el aposento,
Si es que arreglar es posible
Un desarreglo perpétuo.
¡Jesus que desbarajuste!
Las camisas por el suelo,
Las botas sobre la silla,
Sobre la cama el sombrero
Baston y guantes y capa
Por los rincones revuelto;
Y esto toditos los dias,
Y todos los dias tengo
Que colocarlo en su sitio.
Este otro cuarto no debo
Segun dice, acomodarlo,
Porque los libros revuelvo,
Y le pierdo los papeles

Y con mi alma agradezco
Me prive tal compromiso;
Que acomodar ese infierno

Por la mesa.

Obra sería de un año.
¿Y todo este desarreglo
De que proviene? Muy claro :
De pasarse todo el tiempo
Entre librotes, papeles,
Entre suspiros y versos...
Este hombre se ha de matar.
Se pasa dias enteros,
Sin mas que una bagatela
Por comida y por almuerzo,
Y dale con horas, y horas
Pasarse siempre leyendo,
Cual si los libros nutrieran
Como nutre un buen puchero.
De noche sale á las ocho,
Canta las doce el sereno,
Y ételo aquí que ya viene
Cabizbajo, macilento,
Tirando sobre las sillas
Capa, guantes y sombrero,
Cual si le dieran fastidio.
Lo primero, en el momento,
Es sentarse, y revolverse
Con los dedos el cabello,
Despues la pluma en la mano,
Y adiosito, allá van versos...
Se para, camina, piensa,
Conversa consigo mesmo,
Y vuelve á sentarse, y vuelve
Á dejar limpio el tintero.
¡Jesus! á veces presumo
Que no anda bueno el cerebro;

Pero ya se vé ¡poeta!
¡Ay! que malas se las veo
Á la mujer de tal gente.
Pasar la noche escribiendo,
Y despues débil, sin fuerzas,
Medio vivo y medio muerto....
Pero alguien creo que viene;
Él ha de ser, que está enfermo
Hace diez dias, y apenas
Hoy ha salido á paseo.

ESCENA II

CÁRLOS, TERESA

TERESA

¿Está usted mejor, don Cárlos?

CÁRLOS

Sí, Teresa; algo padezco,
Pero me siento mas fuerte,
Me ha probado este paseo.

TERESA

La alcoba está acomodada.

CÁRLOS

Gracias.

TERESA

Y ya segun creo
Son las cinco de la tarde,
Y si usted tiene deseos
De comer, hay un pollito
Y unas....

CÁRLOS

No, nada apetezco.



TERESA

Pero, señor....

CÁRLOS

Á la noche,
Despues... en otro momento,

TERESA

Como usted quiera; yo cumplo

CÁRLOS

Lo sé, Teresa, y no tengo
Como compensar á usted
Tanto cuidado.

TERESA

Es un bledo.
¡Eh! no, señor; que usted sane,
Que esté robusto y contento
Es mi ambicion, nada mas.

CÁRLOS

(¡Pobre mujer!) Lo agradezco.

TERESA

Con que entonces....

CÁRLOS

Nada mas.

TERESA

Si viene algun caballero....

CÁRLOS

Que entre.

TERESA

Bien.

CÁRLOS

Si la señora,
Aquella de traje de negro
Que viene todos los dias,
Quisiera verme, primero
Repare usted si hay visitas,
Y si así fuera, un momento
Que me espere.

TERESA

Y haré á usted
Una seña desde adentro

CÁRLOS

Eso es.

TERESA

Pues de contado
Cumpliré á usted su deseo.

Vase.

CÁRLOS se sienta al lado de la mesa

Hace diez dias que un mundo
Descansa sobre mi frente,
Que ya lucha débilmente
Con el peso abrumador;
Diez dias ha que en mi pecho
Siento una guerra de muerte,
En que ora vence mi suerte,
Ora vence mi dolor.
¿Es virtud ó es inconstancia,
Preocupacion ó falsia?
Dímelo, por Dios, María,
Aunque me cueste el morir.
Dime si me has engañado,
Ó si los dias demoras,
Para endulzarme las horas

De un cercano porvenir...
¡Por qué, Dios mio, pusiste
Tanto amor dentro mi seno,
Si tan amargo veneno
Me reservaba el amar.
¡Por qué de llamas ardientes
Llenaste mi fantasía,
Si nieve solo debia
Sobre la tierra encontrar!
¡Por qué pusiste en mi alma
Tan hermosos sentimientos,
Si crueles padecimientos
Debieran solo envolver!
¡Por qué cual soy me formaste,
Si es en la tierra mi vida
Flor sobre tumba nacida
Que repugnan recojer!....
¡María! tu eres á mi alma
Lo que la brisa á las flores;
Sé constante en tus amores,
Ángel puro celestial;
Que si siento tus enojos
Serán en mi jóven seno,
Lo que en un arbusto ameno
Las furias del vendaval.
Diez dias sin oir tu acento,
Sin contemplar tu hermosura....
Es demasiada tortura;
Demasiado padecer....
Pero alguien viene; si acaso
Fuera Dolores.... la amiga
Que mis pesares mitiga....
¡Siempre importuno ha de ser!

ESCENA III

CÁRLOS, FEDERICO

FEDERICO

Y bien, como vá, que tal,
Como se halla mi poeta?

CÁRLOS

(Hasta en saludar es nécio!)
Mi salud casi está buena,
Federico, muchas gracias.

FEDERICO

No tal; debe estar enferma,
Y siempre, y siempre estará;
¡Pues es nada la friolera
De su escribir y leer!...
Sin pasear, sin comedia,
Sin comer ni beber bien,
Ni enamorar, ni.... ¡Es buena
La vida que usted se pasa!
La mia engorda, dá fuerza,
Vea usted si yo padezco
Ni siquiera de las muelas,
Y siempre alegre; paseando
Sin enfermedad ni penas,
Para despues á mi casa
Volver con el alma quieta,
Y sin zozobra ni llanto,
Echar sobre mi marqueza,
Un sueño de *diputado*,
Ó como dicen, de piedra.

CÁRLOS

¡Qué quiere usted! nada tengo
Con que distraer mis tareas.

FEDERICO

Baile usted.

CÁRLOS

Poco me place.

FEDERICO

Vaya usted á la comedia.

CÁRLOS

Me fastidio.... Desearia
Ver siempre sobre la escena
Algo nuestro.... americano....
Mas hallo con impaciencia,
Siempre la Europa y sus reyes,
Como una caduca vieja
Incomodando á una niña.

FEDERICO

Dé usted alguna gaceta
Con muchos comunicados,
Y hasí ganará pesetas
Y nos hará reir á todos.

CÁRLOS

Peor que peor! nuestra prensa
Tiene tres sendas; la una,
Para el poder; hay en esta
La adulacion, la mentira,
Torpes y viles bajezas,
Y una obligacion contínua
De hacer lo que otro desea;
Y en ella no piso yo.

La segunda es línea recta
Al honor de las familias,
Deshonrando nuestra prensa
Con insultos personales,
Y miserables reyertas.
Para esta se necesita
Una alma ignorante ó nécia
Y en ella tampoco piso.
Y por fin, va la tercera
En derechura á la cárcel;
En esta huella se encuentra
La libertad, el valor
Y la mas pura nobleza
De una alma ilustrada y firme,
Pero al fin termina ella
Como ya he dicho, en la cárcel,
Y no quiero conocerla. —
Ya lo ve usted, imposible
Que pueda dar la gaceta. —

FEDERICO

Pues entre usted en política,
Y grita usted, vaya, venga,
Y así á todos alborota
Y llena sus faltriqueras.

CÁRLOS

Peor es esto que lo otro.
¡No me dé Dios tal idea!...
Eso que usted y otros muchos,
Llaman política, fuera
Mucho mejor la llamaran
Infierno que se alimenta
Con la ignorancia de todos
Y el egoismo y miseria
De unos cuantos de los nuestros,
Que por ser tontos y malos

Son buenos por excelencia
Para mandar nuestro pueblo.
No, amigo; no. En nuestra era
La política nos mancha
Ó nos hiere la conciencia;
Y el jóven de pecho noble
Líbrese por Dios de ella,
Si quiere guardarse puro
Para los tiempos que vengan.

FEDERICO

Pero esos tiempos!...

CÁRLOS

Vendrán,
Como en pos de la tormenta
Nos saluda un bello dia.
Este período que rueda
Lleno de sangre y de luto
Tan preciso es que así sea,
Como es preciso sufrirlo :
Nuestro presente es la arena
Donde hay un combate á muerte,
Entre nuestra vida vieja,
Y la vida que nos viene.
Cuando en la lucha por fuerza
Caiga deshecho lo viejo,
La América grande y bella
Sobre su trono sentada,
Extenderá fuerte y diestra
Para alzar la juventud.

FEDERICO

Pues bien, ya nada le queda
Á usted que escoger, muy claro,
Por supuesto, la carrera
De las armas no conviene

Á su salud tan enferma.
Diputado.... es imposible,
Pues un diputado es fuerza
Que tenga fincas, ó en plata
Un....

CÁRLOS

Un caudal de elocuencia.
Dice usted bien, sin dinero
Es prohibida la defensa
De los pueblos y sus leyes,
Dice usted bien....

FEDERICO

La carrera
De abogado....

CÁRLOS

Donde el sable
Es la ley? otra simpleza!

FEDERICO

Con que al fin....

CÁRLOS

Al fin, amigo,
Seré una planta extranjera
Sobre un suelo en que no prende.
¡Qué quiere usted!

FEDERICO

Es muy bella
La imaginacion de usted,
Sus versos por donde quiera
Se alaban con entusiasmo,
Pero, mi amigo, « pesetas »
Es la mejor alabanza,
Y ya sabe usted que en ellas
No se convierten sus versos.

Creo pues, que usted acierta
Dejando la poesía,
Los papeles, y.... ¿Qué fuerza
Hay de estar siempre leyendo,
Ni de ser siempre poeta?

CÁRLOS

Dice usted muy bien, que empeño
Hay de que el sol en la esfera
Esté siempre iluminando;
Que esté brotando la tierra
Los árboles y las flores;
Ni que esté el pobre poeta
Brotando versos de alma?

ESCENA IV

DICHOS Y TERESA

TERESA

Señor...

CÁRLOS

Entiendo, Teresa;

Váse Teresa.

Amigo mio, un obsequio
Quisiera de usted.

FEDERICO

Cualquiera;

Hable usted.

CÁRLOS

Tengo deseos
De asistir á la comedia
Esta noche, mas no iria
Si me venden mi luneta.

FEDERICO

Y usted quiere que de paso
Ordene que no la vendan!

CÁRLOS

Eso es.

FEDERICO

Voy al instante.

CÁRLOS

Perdone usted la molestia.

FEDERICO

Qué! no es nada. ¡Si me place
Ver como con mis arengas
Le voy á usted transformando.
Hoy la comedia desea,
Mañana querrá usted bailes,
Y pasado... Adios poeta!
Se acabó la poesía,
Y se acabaron leyendas.
Verá usted como las gracias
Me ha de dar. Es cosa cierta.
Usted mudará, hasta luego.

Váse.

CÁRLOS

¡Pobre jóven! ¡si supieras
Que para apagar la llama
Que en mi espíritu se encierra,
No hay mas resorte en el mundo
Que apagarse mi existencia!!
Multitud sin pensamiento,
Sin pasiones rie y piensa
Que un corazon cual el mio
Puede vivir en la esfera
Donde giras ofuscada.

Que mi cabeza que vuela
Como el cóndor á las nubes,
En medio de la tormenta
Que la frente le sacude;
Puede vivir satisfecha
Si se arrastra miserable
En el polvo de la tierra....
Rie, burla, ¿qué me importa?
Si cuando tú me desprecias,
Con los brazos de mi mente
Alcanzo otra época bella,
Á la que arrastro á mi lado
Para posar mi cabeza.

ESCENA V

MARÍA, DOLORES, CÁRLOS

CÁRLOS, la toma la mano.

¡Cielos! ¡María!

DOLORES

Despacio
No vamos tan de carrera,
Sinó....

MARÍA

Cárlos!

CÁRLOS

¡Angel mio!
Dolores, usted me entrega
La felicidad del cielo,
Y no estaba, no, dispuesta
Mi alma para recibirla.
Ni sé lo que hago, y mi lengua

No sabe lo que pronuncia....
¡María!

MARÍA

Lo que me cuesta
Este paso no lo sabes.

CÁRLOS

¡Te arrepientes!

MARÍA

Temo sea
Motivo para que Cárlos
En ménos valer me tenga.

DOLORES

No será así.

CÁRLOS

Nunca, nunca,
Mil veces mas hechicera
Te ve mi alma este momento;
Déjame creer no sueña
Mi exaltada fantasía....
Tanto dolor, tanta pena,
Con no verte he padecido
Que no me parece cierta
La felicidad que siento.

DOLORES

Debe ser muy pasagera
Nuestra visita. He querido
Que la situacion violenta
En que se hallan vuestras almas,
Cese de alguna manera,
Aun cuando sea preciso
Cometer una imprudencia,
Cual el traer á María.

Pero ella sola en la tierra
Impera en usted y veo
Que es necesario que ejerza
Su poder; oigala usted.
Pero oigala sin violentas
Sensaciones. Mucha calma,
Mucho valor y entereza
Es preciso, de otro modo
Hará usted que me arrepienta
De lo hecho; y que la suerte
De usted y tambien de ella,
Se convierta en desgraciada
Pudiendo ser lisonjera. —
Iré á dentro un cuarto de hora.
« Cárlos, con usted se queda. »

CÁRLOS

Como si un ángel quedara
Velado por la pureza.

ESCENA VI

CÁRLOS, MARÍA

MARÍA

Mujer generosa!

CÁRLOS

¡Ah! ¡mucho lo es!

MARÍA

Y el cielo la hace
Dichosa tambien.
Amor en su alma
Latió alguna vez,
Y al punto felice,

Lo sabes muy bien,
Fué esposa del hombre
Que estaba á sus piés.

CÁRLOS

Un dia estaremos
Unidos tambien,
Que no hay á estorbarlo
Temible poder;
Si me ama, María,
Tu pecho con fé,
Del mundo burlemos
La saña cruel.
¿Acaso el Eterno
No tiene á sus piés,
Los votos de tu alma
De mi alma tambien?

MARÍA

Si jura mi seno
Lo jura por él,
Y nunca perjura
Mi labio despues.
Mas, Cárlos, si el mundo
Nos pone un deber,
Forzoso es cumplirlo.
Llorando tal vez.

CÁRLOS

Lo cumple quien gusta;
Del mundo el placer,
Lo pisa quien bebe
Torrentes de hiel.
¿Qué debo yo al mundo
Si rie al poner
De abrojos y espinas
Alfombra á mis piés?

MARÍA

Escúchame, Cárlos
Escúchame y ten
Sin fiebre tu alma
Tanquila esta vez.

CÁRLOS

Lo mandas, bien mio,
Cumplir es deber.

MARÍA

Tú sabes que un dia
Tu voz escuché,
Y al punto del pecho
Mi calma se fué;
Y luego de hinojos
Al verte á mis piés,
Te dí con mi afecto
Mi vida tambien.
Á tu alma de fuego,
Sin copia tal vez,
Forzoso era otra alma
De fuego poseer,
Y yo en mis entrañas
Un fuego activé,
Bastante á abrasarse
Mil almas en él.

CÁRLOS

Así en esos dias
Mi vida pasé,
Creyendo que el cielo
Rodaba á mis piés.

MARÍA

Pues bien, esa llama
La alienta mi fé,

Y hoy mas te idolatro
Mil veces que ayer.

CÁRLOS

¡María!

MARÍA

Mas sabes
Que hay otro poder
Que manda y es fuerza
Me incline ante él.
Qué quieres! soy hija,
Soy débil mujer,
Y siempre obediente
Pasé mi niñez.
Mi padre ha querido,
Severo y cruel,
No vuelves á verme
Ni á darme tu fé.
En tal ocurrencia
¡Qué resta que hacer!
Tu honor te lo manda,
Lo pide tu bien,
No verme, ¿es verdad?

CÁRLOS

¿No verte? ¡Pardiez!
Al mundo provoco,
Y al cielo tambien.

MARÍA

Esfuerzo violento,
Muy bien que lo sé.
Pero hay algun medio
Que alivia tal vez
Tan dura sentencia,
Tan cruel proceder.

CÁRLOS

Pronuncia, María
Pronuncia, cual es?

MARÍA

No es duro que cerca
Vivamos sin ver,
El uno del otro
Siquiera la tez?

CÁRLOS

¡Horrible! ni quiero
Pensarlo una vez.

MARÍA

Saber que á dos pasos
Espera el placer,
Y ansiando correrlos,
Quedarse de pié?

CÁRLOS

Concluye, María,
Me matas cruel.

MARÍA

Pues bien, por un año,
Un tiempo cualquier,
Visita otros pueblos
Que léjos estén.

CÁRLOS

Mas tú?

MARÍA

Conservando
Me quedo tu fé.

CÁRLOS

Jamás..... imposible. ..

Si vienes tambien,
Partamos burlando
La suerte do quier.
No quieras que falsa
Te llame otra vez.
No ha mucho, recuerdas?
Feliz escuché
Valiente promesa,
Mentida que fué :
Mi voz contuviste
Diciéndome « iré, »
Y diez dias corren
Faltando á tu fé;
Mas yo te perdono
Todo esto mujer,
Si dices « partamos,
« Tu esposa seré. »

MARÍA

Tu esposa, sí, Cárlos,
Lo juro, mi bien,
Mas no es del momento
Tan grato placer.
Auséntate un año,
Y al fin yo podré
El *sí* de mi padre
Dichosa poseer.
No sabes que quedo
Sufriendo tambien,
Un otro tormento
Que abruma mi ser?
No sabes que quiere
Mi padre cruel,
Que á un ser que desprecio
Mi afecto le dé?

CÁRLOS

Es viejo ese empeño,
Muy bien que lo sé,
Mas tú lo desprecias
¿No es cierto?.....

MARÍA

Lo es.

CÁRLOS

Entonces no temo
Me olvides por él,
Si acaso le odiáras
Temiera tal vez.

MARÍA

¡Oh! ¡nunca lo temas!
Bien pueden hacer,
Que nunca dichosa,
Mi mano te dé;
Mas no me presuman
Tan débil mujer
Que crean es fácil
Jugar con mi fé;
Hasta hoy de obediencia
La copa apuré,
Mas puedo cansarme
De tanto beber.

TERESA desde adentro.

Señor, no se puede
Deténgase usted.

DON ANTONINO desde adentro.

No importa, no reza
Conmigo esa ley.

MARÍA

¡La voz de mi padre!

CÁRLOS

Aciertas; él es.

MARÍA

¡Salvadme, Dios mio!

CÁRLOS

Tu Dios soy yo... Ven.

La entra precipitadamente á la alcoba y cierra la puerta.

ESCENA VII

CÁRLOS, Don ANTONINO, TERESA

Esta última sale conteniendo á Don Antonio, mas luego que ve solo á Cárlos se sonrie y se vá.

DON ANTONINO

¡Posma de vieja! Apuesto que me ha roto
Los faldones del frac.....

CÁRLOS

Es un abuso
Que disculpa la órden que la he dado,
De que no entre hasta aquí hombre ninguno
Sin hacerse anunciar; y no sabía
Que para ciertos seres de este mundo,
Por ejemplo el señor Don Antonino,
No hay puertas que se cierren.

DON ANTONINO

No lo dudo,
Entre gentes amigas, por mi parte
Nunca las etiquetas acostumbro.

CÁRLOS con ironía.

¡La franqueza es lo que hay! lo que no gusta

Se dice sin dobleces ni discursos,
Mas creia, Señor, que entre los hombres
Poderosos y francos á lo sumo,
La reciprocidad en las acciones
Era un convenio que ajustaban mútuo.

DON ANTONINO

Así debe de ser; pero no siempre
Podemos sujetarnos á los usos;
Hay ocasiones.....

CÁRLOS

Sí, que puede un hombre
Arrojar de su casa á un importuno;
Y para mas reir, viene á la de este,
Y siguiendo el capricho de su orgullo,
Penetra, grita, burla á los criados,
Y se presenta audaz al importuno
Diciéndole con esto : « miserable,
Yo valgo mas que tú, por eso injusto
Te cometí una ofensa, mas tu debes
Hasta en tu misma casa mis insultos
Con calma tolerar! » Es grande cosa
Poder esto decir!... Es grande gusto!

DON ANTONINO

No hay ya que recordar de lo pasado.
Hablemos como amigos; yo procuro
Una conciliacion entre nosotros.

CÁRLOS

En el seno del alma mas oculto
Me hirió, señor, vuestro agrio desacato;
Y yo mismo no sé porque la plugo
A mi lengua callar. Pues yo lo olvido
Para siempre, señor..... Aun mas, os juro
Vereis en mí durante mi existencia
El hombre mas leal que nacer pudo,

Hasta vuestros caprichos respetando.
Y si cabe respeto en el sepulcro,
Cuando descanse en él allí mandadme,
Y saldrá á obedecer mi sombra al punto.
Pero un solo favor en cambio os pido;
Es María, señor, mi Dios, mi mundo,
Mi inspiracion, y mi universo entero;
Mi corazon la adora. Noble y puro
Por ella vive, y para ella late;
Ella me ama tambien, y en santo nudo
Palpitan á la par nuestras dos almas.
Si el cielo me la dió, con labio duro
No me la negueis vos, por ser su padre,
Un año nada mas. En su transcurso
Yo encontraré los medios con que pueda
Ser su esposo feliz. Un año, os juro,
Me bastará, señor : de sus riquezas
Nada pretenderé; sed absoluto
En disponer de ellas al antojo,
Solo en María el corazon procuro. —
Dádmela pobre, aislada, sin fortuna,
Y agradecido entonces cual ninguno,
Contaré me habeis dado el universo.

DON ANTONINO

(Que locura de mozo.) Yo no dudo
La ameis como decís; cuando uno es jóven
Las pasiones, Jesus, son un profundo
Infierno que tenemos en el pecho,
Mas por felicidad no duran mucho,
Y en esto anda el amor muy acertado. —
Mas ay, amigo mio! es trance duro
El casarse no mas que por casarse
Con quien se quiere y en cualquier minuto :
Para casarse, lo primero, es plata,
Y esas fuertes pasiones lo segundo;

Porque, por bien ó mal, es necesario
Los conduzca á quererse el santo nudo.....
Esto no es aplicable á nuestro caso,
Porque á mi hija os daria sin disgusto
Si no fuera ....

CÁRLOS

¡Que ya está prometida!
(Y á este hombre mi labio rogar pudo.)

DON ANTONINO

Pero quiero probaros que os aprecio,
Y porque nunca me llameis injusto,
Un sacrificio hacer. Sé que mi hija,
Á quien el cielo concederla plugo
Un corazon igual al de su padre
En generosidad.....

CÁRLOS

(Y aun esto escucho!)

DON ANTONINO

¿Me atendereis ó no?

CÁRLOS

Es necesario.

DON ANTONINO

María, pues, sin precaucion, sin mundo,
Generosa escuchó vuestros amores;
Y buena como es, quizá no pudo
Mirar sin compasion á quien la amaba.

CÁRLOS

(¡Aun otro insulto mas!)

DON ANTONINO

Y fuera injusto
No proceder así; vuestro talento,
Vuestra amabilidad.....

CÁRLOS

Señor, al punto,
Esplicaos ¿qué quereis? me causa hastío
Ese lenguaje ya.

DON ANTONINO

Pues bien, procuro
Vuestra felicidad y la de ella;
Vuestra felicidad, porque amo mucho
La juventud y anhelo el protegerla,
Y la de ella, porque ver es duro
Que se pasen sus años sin hallarla
Un enlace feliz como ninguno.

CÁRLOS

(¡ Quisiera deshacerlo entre mis manos!)

Va anocheciendo; sale Teresa, pone una vela sobre la mesa y se vá.

DON ANTONINO

En este caso, el medio mas seguro
De todo conciliar, es que algun tiempo
Os separeis de aquí; tengo en Hamburgo
Algo que recaudar de cierto agente,
Que no se porta bien. Os aseguro
Vuestro pasage, y además no poco
Para un tiempo vivir; no habrá ninguno
Que desechar quisiera tal convenio,
Y que solo por vos hacer no dudo.
Porque yo soy así; siempre deseo
Desmentir con acciones lo que el vulgo
Suele decir de mí; suelen llamarme
Avaro, miserable; pues yo juro
Los he de desmentir con este hecho. —
Pues por todo este bien que ahora os anuncio
¿Qué creeis voy á pedir...... Una friolera.....
Una simpleza, vamos, lo que busco

Por todo lo que os doy es, que esta carta
Firmeis para María; en ella nulo
Queda ese amor, esa locura, y esa.....

Carlos que mientras ha estado hablando D. Antonino, ha manifestado un esfuerzo violento sobre sí mismo; al oir las últimas palabras le arrebata la carta.

CÁRLOS

Ese labio sellad..... ¿Hay en el mundo
Un corazon mas seco ni mas duro
Que vuestro corazon? ¿Pensais acaso
Que el corazon enamorado y puro
De una mujer se cambia por el oro?
Pensais que un hombre como yo, que tuvo
Desde que vió la luz, noble su alma,
Se puede convertir en un minuto
En traficante vil de sus pasiones?
Para tan ruin accion buscad en muchos
De vuestra misma especie: esos *señores*
Que como vos, ostenta cada uno
Riquezas, influencias, y se venden
Por un puñado de oro todos juntos.....
Vosotros que teniendo vuestras arcas
Preñadas de metal, con torpe orgullo
Al pueblo despreciais, y de sus leyes
Reís y burlais sin miramiento alguno!
Que mientras con su sangre el pueblo compra
Justicia y libertad, quedais seguros,
Impávidos mirando sus desgracias.....
Y á la sombra de lágrimas y luto,
Agrandais sin temor vuestros caudales,
Sin escuchar siquiera el grito agudo
Que en sus dolores mil el pueblo lanza;
Pues si para librarlo de *verdugos*
Se os va á pedir un peso, miserables,
Cerrais vuestras gavetas con orgullo.

DON ANTONINO

¡Insolente!

CÁRLOS

Mirad, mirad la estima
Que hago de vuestra carta : si esto os plugo
Que lo firmara yo; á mí me place
De este modo pagar vuestros insultos.

Rompe la carta y arroja los pedazos.

DON ANTONINO, tomando una silla

¡Atrevido!

CÁRLOS

¡Qué haceis!

Cojiéndole el brazo y dominándole.
María que habrá estado escuchando el diálogo, dejándose ver de cuando en cuando, dá un grito y abre la puerta en actitud de arrojarse á la escena : Cárlos en el instante dá un golpe al candelero, arrojando la luz al suelo, y corre á tomar á María, indicándole silencio, — todo esto debe hacerse con suma rapidez.

MARÍA

¡Ah!

CARLOS á María.

¡Deteneos!

DON ANTONINO

Deslenguado y audaz, por mi alma juro,
Que os habrá de pesar.....

CÁRLOS

¿Teresa? pronto.

Conduce á María hasta la puerta de entrada; al salir Teresa, se la entrega.

TERESA

¡Qué oscuridad! ¿Señor?...

CÁRLOS

Luz.

Le entrega á María.

DON ANTONINO

Aun lo dudo...
¡Tan grande atrevimiento! ¡por mi vida!...
Sale Teresa con luz.

CÁRLOS á Teresa.

Bien está retiraos.

DON ANTONINO

El trato duro
Que me acabais de dar, nunca en olvido
Se quedará, señor; ya ni un segundo
Quiero permanecer en vuestra casa.
Al irse precipitadamente, Cárlos le detiene de un brazo y la sienta en una silla.
Mirando con inquietud hácia dentro como deseoso de saber si se ha ido María.

CÁRLOS

Es fuerza me pagueis vuestros insultos :
Cinco minutos ahí quedad sentado.

DON ANTONINO

¡Como se entiende! ¿á mí?

CÁRLOS

Cinco minutos.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

Sala en casa de Sofía, brillantemente iluminada y lujosa. Á la derecha del actor puerta de entrada, á la izquierda la que conduce al salon donde se supone el baile. En medio de la sala una mesa con dulces y licores. Durante el acto se tocarán dentro diversas piezas de baile.

ESCENA I

HOMBRE 4°, HOMBRE 5°

HOMBRE 4°

Vamos, no cierres la boca;
No seas tonto, haz lo que hago :
En un baile, bailo y trago,
Pues que no siempre nos toca
Buen baile con buena cena.

HOMBRE 5°

Echa vino.

HOMBRE 4°

Y que hace frio.

HOMBRE 5°

Por tu dicha, amigo mio.

HOMBRE 4°

Dios te la depare buena.

Beben.

HOMBRE 5°

¿Entramos?

HOMBRE 4º

Aguarda un poco...
Es tan rico este almendrado...
Amigo mio, es pecado
De muy necio ó de muy loco
No comer bien en un baile.
¡Digo! para eso es la mesa.

HOMBRE 5º

Pero cuanto halles en esa
Tragártelo como un fraile,
Hombre, tambien es canina.

HOMBRE 4º

Vaya por las ocasiones
Que en otras muchas reuniones
No hay ni fuego en la cocina;
Y se pasa uno bailando
Toda la noche, y ni *un mate*
Le dan por mas que se trate
De andar las criadas rondando.
Mulatas de Barrabás
Que dicen — « *me lo han pedido,* » —
Y con el brazo extendido
Le dejan á uno al pasar.
Nada amigo; si á la mano
Nos viene una buena cena,
Dejar la barriga llena
Para bailar mas ufano.

HOMBRE 5º

Creo que van á cantar.

HOMBRE 4º

Ahora, sí... pero, hay habanos,
¡Bien! partamos como hermanos
Esta docena...

HOMBRE 5°

¿Tomar
Tantos?

HOMBRE 4°

Habrán de venir
Á parar en boca de otros,
Pues tomémoslos nosotros
Y no hay nada que sentir.

Se guardan en el bolsillo algunos cigarros.

HOMBRE 5°

Oigamos.

HOMBRE 4°

¡Ah! Es María,
La cantora destinada;
« Como es tan aficionada
Al canto y la poesía. »

Cantan.

« De los poetas la triste vida
Si algo la cura de su dolor,
Es el amor, es el amor.
Y el sueño de oro que al alma agita
Desde la ardiente primer edad,
La libertad, la libertad. »

ESCENA II

CÁRLOS, FEDERICO Y DICHOS

Aparecen en la escena ántes de concluir el canto.

FEDERICO

He leido esta cancion.

CÁRLOS

Pues quiera usted olvidarla,
Ó al ménos donde la ha visto.

FEDERICO

¡Oh! no hay temor : reservada
Es mi lengua cual ninguna.

HOMBRE 5° al hombre 4°

¡El poeta!

HOMBRE 4°

Me dan ganas
De reir lo que le veo.

HOMBRE 5°

¿Por qué?

HOMBRE 4°

Si tiene una cara
Siempre tan séria... ¿Crees tú
Que tiene tan séria el alma?

HOMBRE 5°

Botaratería es todo.

FEDERICO á Carlos

¿Quiere usted que yo la haga?

CÁRLOS

Sí, al momento.

FEDERICO

No hay cuidado,
La saco á bailar, y... ¡Vaya!
Verá usted... Señores creo
Que está buena la jarana.

HOMBRE 4°

¡Excelente!

FEDERICO

Pues veamos
Si una cuadrillas se bailan.

Entra

CÁRLOS

Y bien, señores, ¿qué es esto?
¿Ya no hay flores en la sala
Para su ámbar respirar?

HOMBRE 4°

De todo, hay rosas y malvas,
Y jazmines y virreinas;
Pero dejamos las damas,
Y la música y las flores,
Porque el estómago estaba
Con suma inquietud.

CÁRLOS

Y ahora
Van ustedes á la sala
Otra vez?

HOMBRE 5°

En el momento :
¿Y usted no viene?

CÁRLOS

Sin falta :
En el instante.

HOMBRE 4°

Pues vamos.

HOMBBE 5°

Si, sí, la noche se pasa.

Entran en la sala y cuando pasan la puerta Cárlos se vuelve.

CÁRLOS

Pasad vos, gente dichosa,
Y con el alma dormida,
Dejad despierta la vida
Jugando su juventud.
Pasad, así rueda el mundo :

Unos lloran y otros cantan,
Con vida unos se levantan
Y otros caen al ataud.
Dejad que corran las horas
Sin ver que se van con ellas
Las esperanzas mas bellas
En nubes de oscuridad;
Y entre risa ó entre llanto,
Al pasar cada minuto,
Vamos pagando un tributo
Que guarda la Eternidad!!!....
¿Y yo aquí, qué es lo qué busco?
Verte, María, un instante,
Ya que la suerte inconstante
Me aleja siempre de tí.
¡Un mes! un siglo ha corrido,
Y ni un momento tus ojos
Para calmar mis enojos
He visto cerca de mí.
¿Qué vale que en cada carta
Me jures ser siempre mia,
Si no te veo, María,
Ni llega al alma tu voz?
Amar y ser desgraciado :
¡Sentir que hay algo en la mente,
Y estar humilde la frente!
Esto no es vida, por Dios...
Querer mi pátria; querer
Hasta el polvo de su suelo,
Y ver rodando en su cielo
Las nubes de tempestad :
Huracan que en sus bramidos
Nada el hermoso respeta,
Y ahoga la voz del poeta
Como ahoga la libertad!!!
¿Dónde hallar inspiraciones?

¡Porvenir, yo te venero!
Muéstrame un rayo ligero
De tu hermosa claridad :
Aliéntame con tu lumbre
Pues se entibia mi coraje,
Al ver el negro ropaje
Que viste mi sociedad.

ESCENA III

CÁRLOS y FEDERICO

FEDERICO

Está hecho, amigo mio;
Quiero decir, medio hecho:
Me fuí á Dolores derecho;
Porque baile insto, porfío,
« No puedo, me duele el pecho »
Me dió por contestacion.
Entonces, la hablo, la digo :
Á usted espera un amigo
En la entrada del salon;
¿ Quiere usted venir conmigo?
« Voy allá, » me dijo al punto,
Y con rostro de alegría
Se fué á charlar con María
Y se olvidó del asunto.
¡Es burla, por vida mia!

CÁRLOS

No, Federico, vendrá.

FEDERICO

¿Qué ha de venir? Suelto el pico
Una vez y el abanico
De una mujer...

CÁRLOS

Ahí está
La vé usted don Federico.

ESCENA IV

MARÍA, DOLORES Y DICHOS

FEDERICO

Pues, señor, milagro ha sido.

CÁRLOS

¡María!

MARÍA

¡Cárlos!

DOLORES á Carlos

¡Cautela!
Este vals anda que vuela;
Mi incomodidad se ha ido,
Si usted quiere...

Á Federico.

FEDERICO

Me revela
Usted su bondad con eso.

DOLORES

Pues entremos... Ven, María,
En el instante.

FEDERICO

Yo sentía
Que usted sufriera el exceso...

DOLORES

Á bailar... La noche es fria...

ESCENA V

CÁRLOS, MARÍA

CÁRLOS

¡Dueña del alma!

MARÍA

¿Has llorado por mí?

CÁRLOS

¿Quién puede amarte y no llorarte ausente?

MARÍA

¡Tanto tiempo sin vernos!

CÁRLOS

No hay tormento
Que yo no haya probado.

MARÍA

Insuficiente
Hasta el llorar me ha sido — vé si el alma
Ha sufrido esta vez.

CÁRLOS

Pero te veo,
Vuelvo á tener tu mano entre las mias,
Y ya no sufro mas, ni mas deseo.

MARÍA

Pero hoy solo gozar...

CÁRLOS

Y ya mañana
Volver á padecer. — ¡Suerte maldita!
Pues entonces gocemos el presente...

¿Sientes mi corazon cómo palpita?
¡Fatalidad, por Dios!

Reparando en el jóven que entra.

ESCENA VI

HOMBRE 4º Y DICHOS

HOMBRE 4º

Unas pastillas
Para endulzar la boca... Hola, señores. —
Vaya un merengue.

CÁRLOS á María

Inapiadada suerte.

MARÍA

No tomo. — Gracias. — No.

HOMBRE 4º

Están mejores
Las pastillas.

MARÍA

Tampoco, muchas gracias.

HOMBRE 4º

Pues entonces, salud. (Ya lo adivino.)

Vase.

ESCENA VII

CÁRLOS, MARÍA

MARÍA

¡Qué habrá dicho, por Dios!

CÁRLOS

Que nunca quiera
Un momento ser grato mi destino!
¿Qué habrá dicho? ¡Dá gracias á tu padre
Si la maledicencia te acrimina!

MARÍA

¡Si supieran amar como tu amas!

CÁRLOS

No se puede vivir en tan contínua
Fatal agitacion... Es necesario
Un partido tomar, cualquier que sea
Siempre que á nuestra suerte se dirija,
Siempre que por su senda no se vea
El génio ó el demonio que nos sigue
Para hacernos sufrir.

MARÍA

¿Y cuál?

CÁRLOS

Atiende...

Carlos hace un movimiento de impaciencia al ver los nuevos personajes.

MARÍA

¡Serenidad! mi situacion comprende.

ESCENA VIII

DICHOS, ELISA, ALGUNAS DAMAS Y CABALLEROS

ELISA

Tomaremos unos dulces...
Á ver... Aquí hay unas frutas...
Tome usted sin cumplimientos...

Señores, ménos pinturas,
Y hagan mi personería
En la mesa. Sola una
No puede acudir á tantas

Á María.

Atenciones... ¡Criatura!

Á Carlos.

¿Tú sin bailar?... Caballero...

MARÍA

Me sentia con alguna
Incomodidad y vine...

CÁRLOS

Á tiempo que mi fortuna
Me hizo pisar este sitio
Para servir su hermosura..
Saludo á mi bella amiga,
(¡Apura tu suerte injusta
Y sufre mas, corazon!)

ELISA

Y yo tengo la fortuna
Mi desleal caballero,
De veros en mi tertulia.
¿Qué dias? Un mes lo ménos
No veia á usted... ¡ya! las musas
Son niñas tan seductoras,
Que á sus queridos subyugan
Hasta encerrarlos con llave...
Nos sentaremos... Es mucha
La concurrencia en la sala,
Y tanto bailar abruma.
Con que en fin, amigo mio,
Espero de usted excusas
Por sus olvidos.

CÁRLOS

Injusta
Es usted, amable Elisa;
Es tanto lo que me ocupa
En estos dias, que tengo
Que sufrir la suerte dura
De no visitar á usted,
Pero en cambio de esto, nunca
Sale usted de mi memoria.

ELISA

¿Sí? Pues usted, no presuma
Que por mí sola le absuelvo;
Si estas señoras me ayudan,
Entónces sí. ¿Creen ustedes
Que es bastante esa disculpa?
¿Le perdono?

SEÑORA 1

Doy mi voto
Por su perdon.

SEÑORA 2a

Fuera mucha
Mi crueldad, si no dijera
Lo mismo.

ELISA

Con su fortuna
Y el auxilio de estas damas
Está usted libre de culpa.

CÁRLOS

Así lo esperaba yo.
Hay siempre tanta dulzura
En las señoras...

SEÑORA 1a

Parece
No las llama usted injustas
Como muchos...

CÁRLOS

No, señora;
Jamás he puesto entre dudas
La bondad de una mujer,
Y es, señora, tan profunda
Esta conviccion en mí,
Que quizá no crean muchas
Lo siguiente. Si algun dia
Me pusiera la fortuna
En trance tan apurado,
En situacion tan adusta,
Que para salir debiera
Precisar de ajena ayuda,
Y mirara en torno mio
Á cuantos hombres me juran
Su amistad y su cariño,
Y una mujer á quien nunca
Hubiera visto en el mundo,
Lleno de confianza oculta
Diria, « mujer, salvadme. »
Y la mujer noble, pura,
Sin cálculos, sin temores,
Y sin pretension alguna
Se arrojaria á mi auxilio
Como un ángel de ventura.

HOMBRE 4o á otro

Pinturas de los poetas.

SEÑORA 2a

Es la primera alma justa
Que he conocido en un hombre.

ELISA

Se me ocurre una pregunta,
Amigo mio, no atino
Porque usted tanto se oculta
De las damas, si de ellas
Tanto como dice gusta.
¿No sabe usted que sería
Una completa ventura
Para una jóven tener,
Un alma como la suya
Subyugada con sus ojos?

CÁRLOS

Lo que usted llama fortuna
Lo creo tan pobre cosa
Que no lo ofreceré nunca.

ELISA

Á lo ménos á sus versos
No les de usted sepultura
En sus gavetas; imprímalos
Y ya no serán tan nulas
Nuestras horas. Vea usted
Hoy todo el mundo se ocupa
En hablar de guerras, muertes,
Y de mil cosas que asustan
Á nosotras. Los maridos,
Desde que se desayunan
No nos hablan de otra cosa
Que de tiranos, de luchas,
De política, de enredos,
Que de nosotras ninguna
Hay que entienda una palabra.

SEÑORA 2ª

Por supuesto.

SEÑORA 1ª

Es cosa dura.

MARÍA

Pero los hombres es fuerza
Que hablen de lo que, no hay duda,
Hoy á todos les conviene.

ELISA

Cada papa con sus bulas;
De política hablen ellos,
Nosotros de las tertulias,
De los versos, del teatro,
De modas y vestiduras,
Y así cada cual se queda
Con aquello que mas gusta.

HOMBRE 4º

Dice muy bien.

SEÑORA 2ª

Por supuesto.

ELISA

Pero usted, Cárlos, se burla
De nosotras, hoy me han dicho
Que ha entrado usted en la lucha
Periodística. Que escribe
Un papel de mucha bulla
Criticando al ministerio.
¿Es verdad eso?

HOMBRE 4º

Y asusta
El articulon de hoy
Sobre la asamblea.

CÁRLOS

Es mucha
La propension á asustarse
Entre nosotros. Se abultan,
Amiga mia, las cosas,
Pues si escribe algo mi pluma
En ese papel, es poco :
Por otra parte, no hay duda
Que si el diario es altivo,
No se ha desmandado nunca
Con el gobierno; al contrario,
Cada dia le procura
Iluminar sus medidas,
Y si alguna vez no gusta
De ellas, lo dice al momento
Sin insultos y sin burlas,
Con el deseo tan solo
De que no andemos á oscuras,
Pudiendo con luz andar,
Ya ve usted que se me acusa
Sin razon.

ELISA

Pues hay razon;
Sí señor, la hay y mucha;
Pues ese tiempo que gasta
En la eterna baraunda
De política, en su diario
Debia poner alguna
Otra cosa.

CÁRLOS

Ya lo he dicho;
No doy el diario, y nunca
Es probable que consienta
En ser redactor, alguna

Vez que otra, mando unos
Pocos renglones.

ELISA

Pues suplan
Á esos renglones, prolijos
Versos de amores, algunas
Lindas novelas, artículos
De costumbres, y censuras
De modas; y si usted quiere
Un drama de los que asustan
Con su bullicio y sus muertes,
Y si cuando lo concluya
Cree usted que ha exagerado,
Ó que ha escrito una locura,
No desmaye usted por eso;
Diga que la obra suya
No es suya... que es de Monsieur...
Del primer francés que ocurra;
Y entonces el triunfo es cierto,
Porque es ya tanta la suma
De desafíos franceses,
Que uno mas no hará ninguna
Impresion entre nosotros.

CÁRLOS

Fuera mucha mi ventura
Si complaceros pudiera,
Mi bella amiga. No hay duda
Que lo haria con gran gusto.
Si adoptara la censura
Y dijera, por ejemplo :
Que hay una ofensiva duda
De la virtud de las niñas
Entre nosotros, que muchas
Madres mandan á sus hijas
Todavía, que una á una

Vayan sueltas por la calle
Al salir de una tertulia;
Y el brazo de un caballero
Lo desdeñen con astucia;
Que si va una niña sola
Con su criada, la censuran,
Que si es cortés é ilustrada
De su talento se bnrlan :
Dígame usted ¿no es verdad?
Que diria cada una
¡Qué atrevimiento! ¡Qué audacia!
¿Es la mia esa pintura?
Pues cada hombre, otro tanto
Dice, si se les acusa
Á todos en general,
De alguna idea caduca
Ó de algun hábito malo.....
Para el drama es aun mas dura
Nuestra suerte. No tenemos
En lo pasado, ninguna
Relacion con lo presente.
Y lleno de luto y duda
Nuestro presente se muestra.
Nuestro pasado se oculta
Entre una nube europea,
Y cuanto usted mas lo busca
Tanto mas inaplicable
Lo encuentra. Nuestra cuna
No tiene sino treinta años
Señora, mas no es cordura
Querer irse mas allá.....
De esos treinta años, sin duda
Muchos dramas se podrian
Componer; pero la astucia,
La imaginacion, el génio,
Se quedan sin fuerza alguna,

Al ver que en un mar de sangre
Se habrá de mojar la pluma :
Al ver que quizás ofenda
Á alguna entraña insepulta,
Que se agita entre las olas
De ese mar de desventura.

ELISA

¿Pues qué hacer?

CÁRLOS.

Nada;
Ó tener que sufrir muchas
Desazones é inquietudes.

ELISA

¡Pobres poetas!

SEÑORA 1ª

Asusta
El oirlos hablar.

CÁRLOS

Iremos
Á la sala, si usted gusta.

ELISA

Iremos; tanto me agrada
Conversar cuando no hay luchas
De tiranos, y de guerras,
Que quizá he sido importuna
Con mis amigas. Entremos.
¡Jesús! ¡qué bailar, qué bulla,

ESCENA IX

CÁRLOS, MARÍA

Al entrar Cárlos toma de la mano á María y la vuelve á la escena.

CÁRLOS

Aguarda, aguarda, amor mio.
¡Que terrible situacion!
Tener la risa en los labios
Y el llanto en el corazon.....
Ya estamos solos, María,
Hablemos de nuestro amor,
Es lo único que en el mundo
Pronuncia alegre mi voz.

MARÍA

Advierte.....

CÁRLOS

No temas nada.
Solos estamos los dos,
Y en la sala no se acuerdan
De lo que hay en derredor.
Es necesario.....

MARÍA

¿Qué?... pronto.

ESCENA X

DOLORES, FEDERICO Y DICHOS

DOLORES

Te esperan en el salon
Para repetir el canto.

FEDERICO á Carlos.

¿Está usted de mal humor?
Se cura con un minuet.

MARÍA

Voy allá......

DOLORES

¿Y usted, señor?

CÁRLOS

¿Yo? sí..... bailaré sin duda.....

MARÍA

Iremos juntos los dos,

A Dolores.

Tiene por fuerza que hablarme.

FEDERICO

¡Qué brillante es la reunion!
Venga usted, mi buen amigo.....
Venga usted.

DOLORES á Federico

Usted, señor,
Conmigo es quien debe entrar
Otra vez.

FEDERICO

¡Ah! corazon,
No me anunciasteis en vano
Que esta noche era de amor.

Entran.

ESCENA XI

CÁRLOS y MARÍA

MARÍA

Amigo mio, está visto,
Parece una maldicion
Esta pieza — entre el tumulto
Bailemos juntos los dos,
Y así podremos hablarnos
Con ménos interrupcion.
Vamos.

CÁRLOS

¿Ves esto, María,
Ves este tenaz rigor
Con que la suerte maldita
Me ha perseguido aquí hoy?
Pues es diminuta copia
Del cuadro de maldicion,
Que representa mi vida
Desde que ví el primer sol.
Siempre obstáculos, reveses
De un destino abrumador,
En cuanto toca mi mano,
En cuanto vé el corazon;
Y para mayor tormento,
En cada paso que doy
Veo el placer á mi lado,
Voy á tocarlo, y veloz
Se escapa de entre mis manos
Burlando de mi dolor.

MARÍA

No tengas en este instante

Tan negras ideas, no,
Ven á la sala y contentos
Hablemos de nuestro amor.

CÁRLOS

Vamos, vengan infortunios
Si estamos juntos los dos.

ESCENA XII

DON ANTONINO, UN COMISARIO DE POLICÍA
Y DICHOS

Al encaminarse Cárlos al salon salen los nuevos personajes. — Don Antonino indica al comisario la persona de Cárlos.

DON ANTONINO, tocando á Cárlos en el hombro

Caballero, escuchad.

CÁRLOS

¡Qué audacia!

MARÍA

¡Cielos!

DON ANTONINO

Quiere con vos hablar *cinco minutos*
El señor comisario.

Toma á María del brazo y entra con ella al salon mirando ántes su reloj.

CÁRLOS

¡Si hay infiernos
Porque no me arrebatan de este mundo!

COMISARIO

Señor.

CÁRLOS

¿Qué me quereis? yo no os conozco.

COMISARIO

Este pliego....

CÁRLOS

Traed.

COMISARIO

(El trance es duro.)
Despues de leer el pliego.

CÁRLOS

Esto tambien, gran Dios!!! Tambien deshecho
¡Otro sueño feliz! Salid al punto.

COMISARIO

¡Señor!

CÁRLOS

¡Ah! perdonad, no es culpa vuestra.
¡Oh! ¡patria mia! si al destino plugo
Que fueras infeliz, por qué no apagas
En tus hijos los rayos de su mente
Y de tu libertad su sed ardiente!!
Por tí voy á sufrir, mas no te culpo,
Ni siento mas pesar, que tus desgracias
Vamos..... ¡María!!..... Andad.

Vánse.

ESCENA XII

DON ANTONINO

Asomándose por la puerta del salon y mirando el reloj.

DON ANTONINO

¡Cinco minutos!

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Decoracion y aparato del acto primer

ESCENA I

FEDERICO y DOLORES

FEDERICO

Todo lo que usted me dijo,
Lo que me dijo María
Y cuanto á mí me ocurria,
No anduve poco prolijo
En decirle, amiga mia.
Las dos cartas le entregué,
Las ha leido y releido;
En fin, cuanto yo he podido
Hice, y otra vez lo haré,
Sin quedar arrepentido.

DOLORES

Solo usted es generoso,
Y si por usted no fuera...

FEDERICO

Qué!.... Si esto es una friolera.

DOLORES

Aquí sola, sin mi esposo,
Á quien esta vez pudiera
Volver los ojos; á quien
Para saber de mi amigo,

Cuando en cada ombre que ven,
Ó encuentran un enemigo,
Ó indiferencia y desden?

FEDERICO

Pero á que cabeza humana
Se le ocurre tal idea?
Decir que el pueblo pelea
Y que en la lucha no gana
La libertad que desea....
Que los dias van pasando,
Que sangre á rios se vierte,
Y sin mejorar de suerte
Nos vamos atrás quedando
Obedeciendo al mas fuerte.
Y que en fin, es necesario
Que la juventud ardiente
Levante altiva la frente
Para escudar el santuario
De la ley?

DOLORES

¿Y quién no siente
Esa verdad?

FEDERICO

Sí, y sucede
Lo que ahora ha sucedido :
Que él en la cárcel se quede,
Y que no haya hombre nacido
Que quiera verse perdido
Por ir á verlo y hacer
Su estado ménos amargo.

DOLORES

Pero usted.

FEDERICO

Tomo á mi cargo
Cada instante el irlo á ver,
Y á lo corto, ó á lo largo,
Algo se ha de conseguir.

DOLORES

Que bueno es usted!

FEDERICO

Yo poco
Trabajo tengo, y tampoco
Pueden de mi presumir,
Que me haya vuelto tan loco,
Que si visito á mi amigo
Es porque soy escritor;
No tengo, no, tal primor,
Pero estar libre consigo,
Y este es el mejor honor. —
No soy sujeto de pluma
Ni de talento afamado,
Pero soy un hombre, en suma,
Bueno, tranquilo, callado :
Propio para diputado.

ESCENA II

MARÍA Y DICHOS

MARÍA

¡Ah! Federico, he oido
Su voz de usted, desde adentro;
Le ha visto usted? Pronto, pronto...
Me ha escrito! Pero, no es eso....
¿Ha escrito á Dolores?

FEDERICO

No,
Porque no ha tenido tiempo.
Un cuarto de hora se ha ido
En leer la carta ó pliego;
¡Pues no era poco abultado
El qué llevé! y en lamentos
Y suspiros y arrebatos
Se fué otro cuarto, ligero,
Y como una hora estuve
Se pasó el resto del tiempo,
En el sermon muy lucido
Que le eché con alma y cuerpo :
Pues le dije : amigo mio,
Usted....

MARÍA

No quiero saberlo ;
Despues me lo dirá usted ;
Quiero saber si está bueno,
Qué desea, qué pronuncia,
Todo en fin... Si algo se ha hecho
Por su libertad; si hay alguien
Que se empeñe en el momento
Por él... ¡Dios mio! seis dias,
Seis dias en negro encierro!

FEDERICO

Señora, tantas preguntas
Me enredan, y yo no puedo
Desenredarme tan pronto;
Andemos ménos ligero;
Vamos; ¿qué desea usted?

MARÍA

No lo he dicho ya.... deseo

DOLORES

Te lo diré, prima mia :
Nuestro amigo está muy bueno.
Federico le ha entregado
Mis cartas, y en el momento
No ha podido recibir,
Como era nuestro deseo,
La contestacion de ellas.
Nadie toma con empeño
Su libertad; temen todos;
Piensan que con el gobierno
Se comprometen, si buscan
Para libertarlo medios.

MARÍA

No, Dolores, porque Cárlos
Nunca un amigo sincero
Encontró sobre la tierra;
Sino hombres de falso pecho
Desnudos de injenuidad :
Mil veces, bien lo recuerdo,
Me lo dijo suspirando :
« María, nunca en el suelo
Le dí á un hombre mi amistad,
Sin que ántes de mucho tiempo
Tuviera que arrepentirme. »

FEDERICO

No, señorita, no es cierto;
Yo soy su amigo, y de veras,
Y siempre, siempre he hecho
Por probarle mi cariño...
En muchos dias de invierno,
Le he ofrecido mi volanta
Para que salga á paseo;

Le he ofrecido mi caballo,
Le he ofrecido...

MARÍA

Yo no quiero
Saber lo que usted le ha dado...
Ya me lo imagiuo. Anhelo
Saber si hay una esperanza
De volverlo á ver...

FEDERICO

Yo creo
Que es probable que así sea;
Pues en ese oscuro encierro
No ha de estar toda la vida.
Pero ya lo dije : un bledo
No es lo que él ha cometido.
Están hechos un infierno,
Diez infiernos, los ministros.
Dicen.... Si ya no me acuerdo
De tantas cosas que dicen;
Pero lo cierto del juego
Es que, están como una furia
Y que no dejan un tiesto
Sin tocar y revolver
Porque Cárlos siga preso.

MARÍA

Qué injusticia!

FEDERICO

Yo le habia
Pronosticado todo esto;
Y él mismo ¿qué cree usted?
Él mismo en cierto momento
Me dijo, que era un delirio
Escribir en estos pueblos,

Pues derechito á la cárcel
Se iba á dar con tal empeño.

DOLORES

¿Él?

FEDERICO

Él mismo; sí señora,
Y cuando hoy, con tono sério,
Porque sério sé ponerme
Cuando me llega el momento;
Le dije: « qué tal amigo?
Se acuerda usted del proyecto
Que tenia hace muy poco
De no escribir? Pues por cierto
Que lo ha cumplido usted bien. » —
Me contestó revolviendo
Su cabello con las manos:
« Es verdad; bien lo recuerdo
Pero ignora usted, mi amigo,
Que no cumple esos proyectos
Quien ama, como yo amo,
El americano suelo;
Quien como yo le desea
En cada fugaz momento
Del cielo una bendicion? »
Y se quedó satisfecho
Cual si hubiera dicho mucho.

MARÍA

Siempre, siempre dividiendo
Entre su amor y su patria
Los latidos de su pecho!

FEDERICO

En fin, no hay que desmayar;
Se está perdiendo un empeño,
Que es el mejor, el que solo

Puede dejarnos contentos
Á todos, quedando libre
Nuestro tan querido preso.

MARÍA

¿Cuál es?

DOLORES

Pronto.

FEDERICO á María.

Su padre

Á Dolores.

De usted. Su tio materno.
¿Pues sabe usted que me gusta
Que no conocieran esto?
¿Quién otro con mas influjo
En los jueces y gobierno?
Que les hable, que se empeñe,
Y se verá si no acierto
En lo que digo. — ¡Friolera!
Cuando él entra al ministerio
Edecanes y ministros
Se levantan del asiento.

MARÍA

¡Mi padre!

DOLORES

¡Pobre María!

FEDERICO

Yo no dudo que haya hecho,
Ó esté por hacer alguna
Diligencia; pues recuerdo
Cuantas horas se pasaba
Por delante del damero
Jugando Don Antonino
Con Cárlos; y bien que creo

No habrá de encontrar quien tenga
Como Cárlos tal empeño
En complacerle.

MARÍA

Su vida
Le habria dado contento.

FEDERICO

Con que, amigas, yo me marcho
Á ver á Carlos de nuevo,
Y llevarle unos habanos,
Como el mejor pasatiempo.
Ya ven ustedes — el dia
Lo paso yendo y viniendo,
De aquí allá, y de allá aquí;
Pero en fin, yo me divierto
Con hacerlo, pues maldito
Si sé en que pasar el tiempo.

MARÍA

Sí, vaya usted, vaya usted,
Sea usted tan solo el bueno
Que de su suerte se duela.
Dígale usted que no tengo
Sino una idea, un....

DOLORES

María,
Yo hablaré con mas acierto :
Dígale usted que pasamos
María y yo los momentos
Pensando en él; que no hay duda
Habrá de ser pasagero
El tiempo de su prision,
Y que para distraerlo
Se olvide de cuanto pasa,

Y entregue su pensamiento
Á lecturas, ú otras cosas;
En fin, que cuanto podemos
Hacemos por él. — No mas.

FEDERICO

¿No mas?

MARÍA

Que tengo mi pecho...

DOLORES

Muy afectado hace dias
De un resfrio, pero esto
No lo diga usted, no vale
La pena de retenerlo.

FEDERICO

Con que entonces?

DOLORES

Nada mas.

MARÍA

Vuelva usted pronto.

FEDERICO

Hasta luego.

Váse.

ESCENA III

MARÍA, DOLORES

DOLORES

Es preciso, amiga mia,
Mas moderacion, por Dios,
¿Quieres acaso que todos
Se impongan de tu dolor?

¿No basta que yo lo sepa,
Que guarde en mi corazon
Tus lágrimas, tus suspiros,
Y cuanto exhala tu voz?

MARÍA

¿Qué me importa de los otros
La necia murmuracion?
Yo le adoro, y donde quiera
Confesaria mi amor;
Mi amor que es toda mi vida,
Mi felicidad, mi Dios,
Y que ante él desaparece
Cuanto hay en la creacion.....
Las almas de crudo hielo
Ríanse de mi dolor,
Ellas no tienen pasiones,
Y á todas desprecio yo.

DOLORES

María, ya es necesario
Que cese tu situacion
Llena de llanto, de penas,
De incertidumbre y dolor.
Sino te importa tu suerte,
Ten siquiera compasion
De la de Cárlos.

MARÍA

¿Qué dices?
No hay en el mundo un dolor,
Un sacrificio, el mas grande,
Que no lo soporte yo,
Porque él sea venturoso?
¿Qué debo hacer?

DOLORES

Plugo á Dios
Encender en vuestras almas,
Un afecto que creció
Rodeado de lo mas dulce
Que le brindaba el amor.
Pero si Dios desde arriba
Vuestras almas anudó,
La sociedad ha querido
Que no exista tal union.
Y la sociedad, María,
Poco se cura de Dios,
Pues dice cada momento
« Aquí abajo, mando yo. »
Tu sabes que siempre ardiente
De Cárlos el corazon,
Si trato de separaros,
No dá oidos á mi voz,
Y el separaros, María,
Es tan necesario hoy,
Que si ántes yo me afanaba
En proteger vuestro amor,
Ahora conozco que es fuerza
Su fatal separacion.

MARÍA

No la propongas jamás,
Que rasgas mi corazon.

DOLORES

Sí. Mi vida, algunos años
Bien sabes apareció,
Ántes que la vida tuya,
Y porque así plugo á Dios
En sus ocultos arcanos,
No fué igual tu corazon

Al corazon de mi pecho.
El tuyo siempre abrigó
Muy exaltadas pasiones,
Y á tan fatal condicion
Unió la naturaleza
Sensibilidad y amor.
Menos pródiga conmigo
Tanta pasion no me dió,
Pero me dió generosa
Mucho peso en mi razon.
Tú te exaltas, te conmueves
Al primer soplo veloz,
Y despues eres juguete
De tu mismo corazon;
Yo á todas las impresiones
Les doy su justo valor,
Y ántes que agiten al alma
Las ha visto mi razon.
Por tus dones, tú no pruebas
Sino infortunio y rigor;
Con los mios, mas felice
Bien sabes que vivo yo.
Hallé un hombre que amaba,
Y sin ser febril mi amor,
Le dí tranquila mi mano
Y le dí mi corazon.

MARÍA

¿Y por qué no he de ser suya
Si tambien le encuentro yo?

DOLORES

No me interrumpas. Muy jóven
Pisé el primer escalon
De ese brillante palacio
Que deslumbra en su exterior,
Y que sociedad le llaman,

Por sarcasmo, creo yo,
Pues todo está en él disuelto
Y en perpétua confusion.
Allí conocí que habia
Muchas sendas en redor,
Cuasi todas, bellas, grandes,
Llamando la admiracion.
Mas la mujer, una sola
Debia correr veloz,
Quizá la peor de todas;
La senda del corazon.
Para los hombres, la gloria,
El poderío, el valor,
Cuanto hay de hermoso en la tierra,
Dependiendo de su voz :
Para la mujer, tan solo
Un imperio — el del amor.
En él está nuestro mundo,
Nuestra gloria, y nuestro Dios;
Y hace quien le sacrifica
El sacrificio mayor.
Pues bien, si cabe en tu alma,
Como dices, tanto amor,
Por el mismo á quien adoras
Sacrifica esa pasion.

MARÍA

Él no será venturoso
Y su suerte quiero yo.

DOLORES

¡Su suerte! Puede tenerla
Cuando ni escucha tu voz?
Tú misma quieres mas llanto
Que el que vierte tu dolor,
En cada instante del dia
Con tan cruel agitacion?

MARÍA

Lloro por él.

DOLORES

No conoces
Que tu padre en su rigor,
Primero querrá que mueras
Que avenirse á tu pasion!
Y en tal estado ¿qué quieres?
Un escándalo por Dios?

MARÍA con mucha espresion

« Con que no hay otro remedio
En tan dura situacion,
Que envenenar mi existencia
Envenenando mi amor? »

DOLORES

No, María, el tiempo cura
Las llagas del corazon,
Y lo que hoy mas te conmueve
Mañana verás que no.

MARÍA

¡Insensata! ¿tú no sabes
Que hay almas en que el amor,
Es una nueva existencia
En que el alma se anidó?

DOLORES

Cárlos es jóven, mil cosas
Reparten su corazon,
Y si no escucha á María,
De su patria oirá la voz.
En los primeros instantes
Mucha será su afliccion.
Pero al cabo, de su pecho

Irá saliendo el dolor,
Y entonces ¡de cuántas penas
Se habrán librado los dos!
El esposo que hace tiempo
Tu padre te destinó;
Es jóven, es caballero,
Y si no puedes tu amor,
Tu fina amistad al ménos
Le darás, lo espero yo.

MARÍA

Y no has pensado algun dia.
En el martirio, el horror,
Que habrá en entregarse á un hombre
Á quién no ama el corazon?
Que entre sus brazos estando,
En vez de sentir ardor,
Se sienta frio en el alma
Con el beso que imprimió?

DOLORES

Sé solamente María,
Que no hay infortunio atroz,
Que no mire traslucirse
Á través de tu pasion.

MARÍA

« Con que no hay otro remedio
En tan dura situacion,
Que envenenar mi existencia
Envenenando mi amor? »

DOLORES

¡María!

MARÍA

Por fin, Dolores,
Ruega que no quiera Dios,

Se aproxime el trance amargo
De sofocar mi pasion.

DON ANTONINO desde adentro

Díle que no tarde mucho
Porque esperándole estoy.

DOLORES

Viene tu padre, María,
Ya te he aconsejado yo,
Ahora quedan mis palabras
Al juicio de tu razon.
Solo una cosa, — recuerda
Que si en tu pecho hay amor,
En esta casa hay disgustos
Desde que vemos el sol.
Tu porvenir está oscuro,
Tu amante en una prision.

Váse.

ESCENA IV

MARIA, DON ANTONINO.

Don Antonino entra por la puerta de la derecha á tiempo que Dolores se retira por la de la izquierda.

DON ANTONINO

Parece que no ha gustado
Á mi sobrina el mirarme,
¡Bueno! pretenden cansarme,
Tratarme como un criado.....
Pues no digan de repente
Que soy un viejo insufrible,
Que soy grosero, insensible,
Y hasta torpe con la gente.

MARÍA

Señor, nunca nuestro labio
Pronuncia tales acentos,
Ni quizá en los pensamientos
Abrigamos tal agravio,
Dolores tuvo que hacer
Y fué á sus ocupaciones.

DON ANTONINO

Nunca te faltan razones
Cuando quieres defender;
Para tí, todo está bueno.

MARÍA

Siempre que lo creo justo.

DON ANTONINO

Ya se vé! soy tan injusto,
Que por eso entre tu seno
Ya no hay amor ni obediencia.....

MARÍA

No, padre mio, eso no;
Siempre la misma soy yo.
Y mi padre en mi existencia
Siempre tendrá su lugar.

DON ANTONINO

Pues! Y en cuanto yo deseo
Desobedecerme veo,
Hasta obligarme á mandar!

MARÍA

No, padre mio, María,
Siempre será lo que ha sido...

DON ANTONINO

Pues bien, si hube presumido

Que en mi hija ya no habia
La sumision, el esmero
Que en otros tiempos miré,
Bien pronto conoceré
Si fué mi juicio ligero,
Ó si pensé una verdad.

MARÍA

Cielos!

DON ANTONINO

Enrique ha llegado,
Y sabes le he destinado
Para tu felicidad.
Hemos hablado muy largo
Sobre tu enlace, te quiere,
Y á otras muchas te prefiere,
Muy pudientes sin embargo.
El matrimonio es brillante;
Él es bueno; su fortuna
No halla igual en caja alguna
Del mas rico negociante.
Hoy debe comer conmigo,
Hoy debe todo ajustarse,
Y esta semana cerrarse
El matrimonio contigo.
Pero á qué viene ese llanto?
Piensas que no he meditado
Sobre todo el resultado
De este enlace, y todo cuanto
Sacarémos de provecho?
Vamos, sé dócil María,
No quieras con tu porfia
Provocar á mi despecho.

MARÍA

Padre mio, no soy yo
Quien habla en este momento;

Es un escondido acento
Que está pronunciando : NÓ;
Es una voz que vomita
Cada aliento de mi vida,
Que en cada seno se anida
Y en cada fibra se agita.
Mi corazon ya no es mio,
Y el mismo Dios no podria,
Con su inmenso poderío
Trasmutar el alma mia.
Amo, Señor.

DON ANTONINO

Insensata!
Y ese amante tan querido
Será el loco y atrevido
De Cárlos? Mozo que trata
De engañarte, de perderte.

MARÍA

Nó, padre mio, eso nó;
Contenta sufriré yo
Que me den, hasta la muerte,
Pero no escuche mi oido
Que le ofenden sin razon,
Que al honor su corazon
Agita en cada latido.
Á Cárlos, señor, adoro,
No con amor, con delirio,
Con un deleite ó martirio
Que en mi existencia atesoro.
Y pedirme que le olvido
Es tan inmenso imposible,
Como dejar insensible
El alma mientras se anide.
Y creer que á otro he de amar,
Es pensar puedan los muertos

Entre sus despojos yertos
Otra existencia abrigar.

DON ANTONINO

Esta muchacha está loca!
Ven acá; díme, ¡qué intentas?
¿Cuál esperanza alimentas?
¿Qué te vá, ni qué te toca
Con abrigar tal pasion?
Qué te promete ese hombre,
Que toda su plata es nombre,
Y versos su profesion?
Un hombre que no respeta
Ni al gobierno, ni á mi mismo,
Charlando con pedantismo
En la maldita gaceta....
Á ver? que su poesía
Le saque de donde se halla.
¡Y quiera Dios que no vaya
Mas léjos al ser de dia!

MARIA

¿Qué dice usted, padre mio?

DON ANTONINO

Que con justicia el gobierno
Se ha puesto como un infierno
Por su insolencia... y no fio;
Hay quien dice sin disfraz,
Que en la próxima mañana
Habrá no sé que jarana
De destierros y algo mas.

MARÍA

Señor, señor, por piedad!
Por cuanto en el mundo adora,
Sálvelo usted sin demora
De tan terrible maldad...

Su influjo, sus relaciones,
Cuanto necesario sea....
Vaya usted, indague, vea,
Arránquele sus prisiones,
Vuelva á decirme propicio
Que no hay temor por su suerte,
Y venga despues la muerte,
Ó el mas grande sacrificio.

DON ANTONINO

Sería empresa taimada...
Sí, muy bonito muy tierno
Está conmigo el gobierno
Desde que no le doy nada...!
Yo no veo mas que uno
Que mucho podria hacer...

MARÍA

No hay momento que perder.

DON ANTONINO

Pero si es tan importuno
Que tu enojo causaría.

MARÍA

Por Dios, por Dios, padre mio.
Si hoy le miré con desvío,
Ahora adorarlo sabria
Si á Cárlos puede salvar.
No hay sacrificio que espante
Si ha de salvar á un amante
En horas de peligrar.

DON ANTONINO

Él tiene influjo, y es rico
Y puede... creo ha llegado;

Mirando adentro.

Él ha de ser... me he engañado,
El que viene es Federico. —

Voy á escribirle. Contenta
Recíbelo, con dulzura,
En fin, con esa ternura
De mujer, que tanto alienta
Al que es corto de palabras...
Salvas á Cárlos con eso,
Y sin pensarlo, al exceso
Tu felicidad te labras.

Vase por la puerta de la izquierda. María cae desfallecida en una silla.

ESCENA V

MARÍA, FEDERICO

Entra Federico manifestando ajitacion y cansancio y cuando repara en María, despues de los primeros versos, toma una silla y se sienta á su lado.

FEDERICO

Pues señor, ya no les busco,
Que ya esto es mucho sudar,
Corriendo por todas partes,
Sin el tal hombre encontrar.
María! qué gracia! acaso
Por simpática amistad
Tambien se ha enfermado usted?

MARÍA

No, Federico, no tal;
Fué un desmayo pasajero
Que me vino á molestar;
Pero, ó no lo he comprendido
Ó de ajena enfermedad
Me ha dicho usted algo...

FEDERICO

Sí.

Sí, señorita, otro hay,

Que está llevado al demonio
Con una fiebre brutal.

MARÍA

Cárlos?

FEDERICO

El mismo, señora.
Pues qué, mi cara no está
Diciendo cuanto he corrido,
Buscando por la ciudad
El médico que le asiste
Cuando le ataca algun mal?

MARÍA

¡Dios mio, todo tu enojo
Hoy me mandas sin piedad!
Pero que tiene?.... hable usted.

FEDERICO

La fiebre mas infernal
Que he visto en toda mi vida.
Cuando hoy ántes de almorzar,
Estuve á verlo, me dijo :
Que cierta incomodidad
En el pecho y la cabeza
Le empezaba á disgustar.
Yo me vine á ver á ustedes,
Me fuí despues á almorzar,
Me voy otra vez á verlo,
Y un susto de Satanás
Me llevo al abrir la puerta.

MARÍA

¿Qué?

FEDERICO

Estaba sin pestañar,
Tendido sobre la cama
Cual un muerto — llego mas,
Le llamo, no me contesta;
Le toco, y pense tocar
Una llama en vez de mano,
¡Qué fiebre descomunal!
De repente, entrecortada
La palabra, quiere hablar,
¡Y qué hablar de desatinos!
Qué propension de nombrar
Á Maria, y á su patria,
Y á presos y á libertad,
Y... qué se yo cuantas cosas,
En fin, un delirio tal
Que me hizo á veces reir.

MARIA

¡Infeliz!

María durante habla Federico, estará como ocupada de un pensamiento profundo, — sin dar atencion á lo que la dice.

FEDERICO

Sin mas ni mas
Con el alcaide hablé luego;
Le pude al cabo ablandar,
Vimos que era necesario
Un médico, y además,
Mientras se le procuraba,
Hacer á Carlos sudar,
Echándole cuanta ropa
Se podia presentar;
Y yo le eché sus frazadas,
Su capa, tambien un frac,

En fin, cuanto hallé á la mano
Para hacerlo traspirar.
Despues salí, — he corrido
Por entero la ciudad,
No hallo al médico, y no sé
Que partido he de tomar.

MARÍA

Yo sí lo sé, le suplico
Que tenga usted la bondad,
De pasar al escritorio
De mi padre, y si allí está
Le diga que yo preciso
Con él al instante hablar.

FEDERICO

Con mucho gusto — no puedo
Ni un cigarrito fumar.
Vase por la puerta de la izquiedar

ESCENA VI

MARÍA

MARÍA

Perdon, perdon, madre mia,
Si es horrible el pensamiento,
Descienda tu alma un momento,
Hasta el alma de María.
Se sienta á escribir manifestando una firme resolucion.
— Cierra la carta y la guarda en el seno.
Ya queda en este papel
El porvenir de mi vida.
¡ Corazon, sufre tu herida
Pues que la sufres por él !

ESCENA VII

DON ANTONINO Y MARÍA

DON ANTONINO

Vamos á ver, qué me quieres?
Es algun nuevo embeleso?

MARÍA

No, señor; es un asunto,
Por mi desgracia, muy sério.

DON ANTONINO

Los asuntos de mujeres
Siempre son graves, de peso;
Pero, al grano.

MARÍA

Dice usted
Que Enrique puede al momento
Con su influjo, ó lo que sea,
Salvar á Cárlos?

DON ANTONINO

Lo creo.
Pero no haria tal cosa
Si recibe un menosprecio.

MARÍA

Pues entonces, al instante,
Tiene mi mano, mi afecto,
Cuando usted quiera que tenga,
Si tambien en el momento
Cárlos tiene libertad.

DON ANTONINO

Muy bien, yo me comprometo
Para que consienta en todo.

MARÍA

Otra cosa. Si yo cedo
Á lo que usted me ha pedido
Ha de ser, y no hay remedio,
Fijando dos condiciones :
La primera, que al momento
Salga Cárlos ; la segunda
Que en el dia venidero
Seré de Enrique la esposa.

DON ANTONINO

No habrá que perderse tiempo.
Hoy mismo si tú lo quieres.

MARÍA

No, señor, — mañana; quiero
Ver antes á Cárlos libre,
Despues, mi alto casamiento.
Consiente usted?

DON ANTONINO

Lo repito,

MARÍA

(Entónces ya no hay un medio!)

DON ANTONINO

Volveré.

Vase por la derecha.

ESCENA VIII

MARÍA, DOLORES, FEDERICO

DOLORES á María

Te procuraba.

MARÍA á Federico

Esta carta es un misterio
Que dá la muerte á los vivos,
Y dá la vida á los muertos....
Si Cárlos puede leerla,
Su fiebre cesará luego.

FEDERICO

Al instante — hasta despues.

Váse.

DOLORES

Sabes el triste suceso?

MARÍA

Ven á preparar mis galas;
Mañana es mi casamiento.

FIN DE ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

Alcoba de María, puerta al foro. Sobre una mesa una escribanía por luces.

ESCENA I

MARÍA, DOLORES

María sentada delante de un espejo poniéndose alhajas, Dolores á su lado.

MARÍA

Te parezco bien, Dolores?

DOLORES

Como nunca, en este instante,
¿Mas, por qué de tu semblante
Se marchitan los colores?
Ah! lo comprendo, María,
El sacrificio es violento,
Mas siquiera este momento
Haz que brille la alegría.

MARÍA

¡Que ocurrencia! Alegre estoy....
¿No ves mi risa vagando?
¿No estoy perlas ostentando?
Muy venturosa que soy.
¿No es el dia de mis bodas?....

DOLORES

No, María, tu me engañas;
Tus ideas son extrañas,

Y tus expresiones todas
Traen un no se qué de horrible
Que me hacen extremecer.

Mirando al reloj.

MARÍA

Las ocho deberán ser
¡Las ocho! (¡Noche terrible!)

DOLORES

Vamos, María, al salon,
El sacerdote ha llegado.

MARÍA se levanta

¿Y mi esposo?

DOLORES

No ha faltado;
Te espera.... las ocho son.
Hora que vá tu destino
Á fijar en este mundo:
Si hasta hoy te fué iracundo,
Mañana por tu camino
Quizá derrame sus flores;
Que un porvenir mas dorado
Tienes quizá reservado
Para olvidar tus dolores.
Ven — al triste sentimiento
Lo sostituirá la calma.

MARÍA

Verdad es que exhaló su alma
Mi madre en este aposento?

DOLORES

¿No lo has oido á tu padre?
Por qué tan triste ocurrencia!

MARÍA

Ten un poco de paciencia;
Deseo hablar de mi madre
Porque no está en este dia
Para besar á su hija,
Cuando su suerte se fija
Porque el cielo se la envia....
Es tan frágil mi memoria
Que todo se me ha olvidado;
Pero tú, tú has conservado
Una parte de esa historia.
¿Es cierto que al darme al mundo
Perdió mi madre la vida?

DOLORES

Es verdad.

MARÍA

¡Hora homicida!
¿Que el cielo estaba iracundo,
Y el rugir de la tormenta,
De mi madre la agonía
Con mis gritos confundia?

DOLORES

Es verdad. Tambien se cuenta
Que al instante de su muerte,
Tan cerca un rayo estalló,
Que hasta al lecho extremeció.

MARÍA

¡El rayo fué de mi suerte!
¿Y en ese paraje mismo

Señalando el que ocupa el suyo.

Mi madre tuvo su lecho?

DOLORES

Por Dios, María, tu pecho
Parece un terrible abismo
De las mas negras ideas.
Basta ya; no es el momento
De tan negro pensamiento.

MARÍA

Cesaré, pues lo deseas —

Se levanta.

Estoy muy tranquila ya.

DOLORES

Vamos.

MARÍA

Aguarda un instante.
Tengo que escribir bastante —
Mi escribanía no está
Lista, cual la necesito.

Arregla su escribania.

DOLORES

Alguien que se acerca creo;
Nunca haces lo que deseo
Por mas que te lo repito.

ESCENA II

DICHOS, DON ANTONINO, ELISA.

DON ANTONINO

¿Se concluirá hoy ó mañana
El ajustar el corpiño?

ELISA

¡Hola, la eleganta novia!

¡Qué traje tan bello y rico!
¡Qué peinado! Vaya, Enrique,
Ha hecho bien en ser cumplido,
Y no querer con nosotros
Penetrar en este sitio.
De este modo, con las luces
Del salon, y entre el gentío,
Vas á parecerle un ángel
En blandas nubes caido.

MARÍA

¡Elisa, tú eres muy buena!

DON ANTONIO

Sí; pero el tiempo es preciso;
Hace media hora larga
Que espera el pobre Toribio;
El mismo cura que un dia
Te echó el agua del bautismo.

MARÍA

¿El mismo, señor?.... De veras
La tal ocurrencia estimo.

DON ANTONINO

Con que vamos... son las ocho
Y está causando fastidio
Á los demás tal demora.

ELISA

Semejante era el vestido
Que en mis bodas estrené.
Recuerda lo que te digo :
Dos vestidos recordamos
Las mujeres de contínuo;
El vestido que llevamos
Al primer baile que fuimos.
Y el que llevamos al templo

Cuando el padre nos bendijo:
¿Es cierto Dolores?

DOLORES

Sí.

DON ANTONINO

Vamos, pues.

MARÍA

(¡Al sacrificio!)

Vánse queda la escena un momento sola.

ESCENA III

CÁRLOS, Y UN CRIADO

CRIADO

Mas, señor, si el casamiento
Se está haciendo en el salon.

CÁRLOS

No importa, me quedo aquí.

CRIADO

Como usted guste, señor.

CÁRLOS

Necesito otro servicio;
Ahí vá por la comision.

Dándole dinero.

CRIADO

¿Qué manda usted?

CÁRLOS

Al instante
Introdúcete al salon,

Y con sigilo, á María
Díla la busca un señor.

CRIADO

Como soy nuevo en la casa
Su nombre no lo sé yo.

CÁRLOS

Dila que « mando que venga »
Y adivinará quien soy.

CRIADO

¿Nada mas?

CÁRLOS

No mas deseo.

CRIADO

Pues al momento, señor.

Vase.

ESCENA IV

CÁRLOS solo

CÁRLOS

¡Cómo pesa en mis hombros mi cabeza!
Parece que mi espíritu se ha ido,
Y mis helados miembros desfallecen.....
Solo mi corazon lo siento henchido
De una fiebre ó volcan que le devora.....
Ah! María! María! tú debiste
Clavar en mis entrañas un acero
Si tan falsa mujer te conociste.....
Cuando fuera en mi seno penetrando,
En tus ojos, mis ojos espirantes
Embriagados de amor se extasiarían,
Bendiciendo mis últimos instantes.

Pero dejar mi vida palpitando
Y á otros brazos pasar en mi presencia!....
¡Engañarme, perjura, hasta el instante,
De consagrar á otro hombre su existencia.....
Ella que ya conoce mis pasiones,
No temer, que viniera, y en mis brazos
Á ese rival feliz despedazára!
¡No temer que los siga hasta la fosa
Y si unidos allí los encontrára;
De venganza cruel mi sed rabiosa
Alentára el rencor en mis entrañas,
Y ¡maldicion! lanzando al pavimento,
Los descarnados huesos levantando
Los arrojára en trozos por el viento!!!

Todo conmovido se arroja en una silla.

Cálmate, corazon... te necesito
Con mas valor que cólera en mi seno;
Ya bebiste la gota postrimera
Del vaso inmensurable del veneno.....
Ella debe vivir sobre la tierra,
Llorar en horfandad fué tu destino :
El último dolor que te esperaba
Súfrelo solo, en tu postrer camino.
Mañana quedarás en el sepulcro,
Cual vives en el mundo..... solitario;
Pero al menos allí, si no palpitas,
Tampoco hallarás falso tu sudario.

ESCENA V

CÁRLOS, CRIADO

CRIADO

Hay tanta gente, que apenas
Recien he podido hablarla...

CÁRLOS

¿Y bien?

CRIADO

La dije al oido,
Que en la alcoba la esperaba
Un caballero..... al instante
Se quedó como abismada,
Y despues dijó « allá voy. »
Pero es vana la esperanza;
Se terminó el casamiento
Y están ahora en la jarana
De los abrazos y besos,
Y los consejos y lágrimas;
Tan solo la señorita
Está como si acabara
De salir de entre los muertos,
Pálida, triste.....

CÁRLOS

Bien, basta;
Véte, no te necesito.

CRIADO

Me iré pues que no hago falta.
Váse.

ESCENA VI

CÁRLOS solo

CÁRLOS

Se concluyó tu himeneo;
Ven á presenciar el mio,

Con ménos pompa y gentío
Pero mas hermoso, sí.
Ven, no demores, María;
Te espera otro juramento
Que harás con tu pensamiento
Para acordarte de mí.
Ven que en tu lecho te espera
Para perfumar tu suerte,
El aliento de la muerte
Que vá mi pecho á exhalar.
Aliento que tibio siempre
Dentro tu seno encerrado,
Creerásme ver á tu lado
Cuando mas quieras gozar...
Sí, que al sentir de tu esposo
Ecos de amor en sus besos,
Creerás escuchar mis huesos
Dentro la tumba crugir.
Creerásme ver, cual ahora
Vas á verme al pié del lecho,
Brotando sangre mi pecho,
Agonizar y morir.

Saca un puñal.

¡Ven, oh puñal, á mis manos.
Única fiel esperanza,
Hasta tí el hombre no alcanza
Para poderte engañar.
Opongan á mis deseos
La fuerza del orbe entero;
Estás en mi mano, acero,
Y por fuerza has de matar.

Lo guarda.

ESCENA VII

CÁRLOS Y MARÍA pálida y caminando con lentitud.

MARÍA

¡Cárlos!.... ¡Gran Dios!.... ya nada necesito.
El cielo lo trae, y lo agradezco....

Carlos se acerca á ella, la toma de la mano, con mucha delicadeza, y la conduce al sofá.

CÁRLOS

¿Me conoces, María?

MARÍA

Diga mi alma
Si está latiendo aun..... (Ya lo comprendo.)

CÁRLOS

Entonces, óyeme..... Dime, recuerdas

Se sienta á su lado.

Aquel instante que con puro acento
Te consagré mi fé?

MARÍA

Sí.

CÁRLOS

Tus palabras
Cuáles fueron, María?

MARÍA

Las recuerdo.
« Te doy mi amor, y que la luz del dia
La oscurezca á mis ojos el Eterno,
Si te falta mi fé. »

CÁRLOS

Y algun instante
Dudaste de mi amor?

MARÍA

Él, el postrero
Fuera de mi vivir. Nunca, lo juro.....

CÁRLOS

Al conocerte yo, tu pensamiento
No penetró en mi ser un insufrible
Disgusto de vivir; un desconsuelo
Que en mi alma recóndito y tirano
Se abrigaba fatal?

MARÍA

Porque era cierto,
Mas te supe querer.

CÁRLOS

Y desde entonces,
No viste que exhalaban mis alientos
Con la nueva existencia que me diste
De *vivir* y de *sér* grandes deseos?

MARÍA

Y tú me referias que anhelabas,
Cuanta gloria enriquece al universo
Para adornar con ella mi cabeza.

CÁRLOS

Y bien, María; ayer estaba preso
Y recibí esta carta de tu mano,
Vuélvela á leer, acaso no me acuerdo.

MARÍA

« Cuando ama una mujer, y no es propicio
El mundo á su pasion, en el instante
Su corazon arrostra un sacrificio :
Tendrás tu libertad..... seré constante. »
¿Estás contento ya? guarda esta carta.

FIN DEL POETA

ÍNDICE

POESÍAS

OBRAS DRAMÁTICAS

FIN DEL ÍNDICE.

Sceaux. — Imprenta M. y P.-E. Charaire

